

Aprendiz De Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Para
Gustavo y Salvador,
que compartieron conmigo su tiempo y magia.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

La constante conciencia de la inevitabilidad de la muerte es
el único medio para adquirir la urgencia para redefinir al
hombre.

Gurdjieff

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Prólogo:

En mi infancia tuve los primeros encuentros con el chamanismo en México. En todo lo largo y ancho del país, sobre todo lejos de las urbes y ciudades, enclavados en las montañas, encuentra uno verdaderos chamanes, chamanes que son gente común, trabajan, alimentan a su familia, curan, son portadores de un saber ancestral único, que transmiten sin ningún secretismo ni cobro de por medio. En cambio en las ciudades, vemos chamanes urbanos, que cobran onerosas sumas de dinero por un curso de relajación que plagieron de algún libro de chamanismo y encima se arman de extrañas parodias de importancia personal para disfrazar su arcano conocimiento y así mantener la parodia teatral y seguir cobrando por ello. Es muy raro, por no decir imposible, encontrar un verdadero chaman en las ciudades, y sobre todo un verdadero chaman urbano desinteresado de cobrar sus conocimientos.

Muchos buscadores jamás se dan cuenta que el verdadero chamanismo indígena está allí donde siempre ha estado, y que si uno quiere aprender, simplemente tiene que viajar a las etnias indígenas donde existen aún hoy día verdaderos chamanes, y quedarse lo que sea necesario para aprender. No existen cursos intensivos de siete días, ni aunque cuesten cientos de dólares, el proceso chamánico dura toda la vida, y según se dice, aún más allá de la misma.

Mi interés por lo chamánico empezó desde niño cuando yo tenía apenas 8 años, mis tías tomaron un extraño interés por lo esotérico y se compraron una pequeña tabla que yo en aquel entonces no comprendí mucho de la misma, solo decían que se llamaba tabla ouija, solían jugar ya entrada la noche con la ouija en la casa de mi padre y a escondidas claro, cuando jugaban, le

formulaban todo tipo de preguntas, usualmente se entretenían hasta altas horas de la madrugada, en una de esas noches sin embargo, alguien tocó la puerta del patio varias veces y mis tías se asustaron tanto al abrir la puerta y no ver a nadie, que dejaron para siempre de jugar a la tabla ouija, luego una serie de fenómenos tipo poltergeist que se desataron en la casa, vino a poner el asunto patas arriba.

Años después a ese incidente, yo tenía 13 años en ese entonces; mi padre conoció a Don Brigido, un curandero, era maestro de primaria pero en sus ratos libres solía hacer curaciones con velas, y oraciones, mi padre siempre fue incrédulo con todo lo referente a los asuntos esotéricos, pero respetaba las creencias de los demás, incluso llegó a recibir algunas de las limpias espirituales que Don Brigido realizaba.

Mi interés por el esoterismo surgió a raíz de una revista que compre casualmente un día que prácticamente no tenía nada que hacer ya pasados algunos años después de lo ocurrido con la ouija de mis tías en la casa y que para entonces yo me interesaba desmedidamente por todos los asuntos que tuvieran que ver con la brujería y el chamanismo en general, nunca supe él porque me atraía todo aquello como un imán.

Me inscribí en cursos por correspondencia de varias órdenes esotéricas, viaje a recibir mis iniciaciones simbólicas en Amorc, Golden Dawn, B.O.T.A y algunas otras más, pero no sucedía la gran cosa, yo estaba acostumbrado a su sistema de enseñanza, me llegaban mis lecciones cada semana o de manera mensual, mi estudio en si era realizar los ejercicios contenidos en las lecciones durante la semana, pero no llegaba algún resultado práctico que digamos, a solas me empecé a cuestionar si las modernas escuelas no eran solo alguna forma de sicología humanista diseñada con tintes esotéricos para fines lucrativos, si bien su sistema era interesante, en diez años podía uno apenas atisbar algo útil de las dosificadas lecciones.

En cambio en el camino chamánico el problema es totalmente a la inversa, el aprendiz tiene que tener el tiempo necesario y dedicarse de lleno a lo que se le presenta, si uno no está dispuesto a entregarse de lleno al camino mágico del chamanismo, el camino mismo te saca y te hace a un lado. No hay mejor maestro que la experiencia misma a través de la práctica constante.

Había leído ya un par de libros de un escritor sudamericano que tomo contacto con un brujo yaquí y le enseñó una forma especial de percibir por medios cognitivos propios de los chamanes, yo buscaba algo similar, algún chaman que me enseñara a *ver* y a realizar los portentos que algunos escritores señalaban en sus libros al narrar las experiencias que eran capaces los chamanes de cualquier latitud del orbe; pero en los ocho años que estuve dentro de las Fraternidades nombradas, sólo parecía más un adoctrinamiento que una verdadera enseñanza mágica, la magia estaba muerta en dichas organizaciones que veían siempre el dinero por encima de enseñar algo real, la mejor prueba es que si uno dejaba de pagar sus cuotas, las “lecciones” se suspendían de inmediato. Yo estaba de acuerdo que uno tiene que pagar por el conocimiento, de hecho así es, pero el pago no siempre es económico, y si lo es, nunca es exagerado.

En mi proceso mágico conocí a Javier, un Venerable Maestro de la masonería, grado 33, por increíble que parezca, a pesar de todo su conocimiento, un día llego a la logia donde Javier sesionaba uno de los tantos santeros que abundan con presuntas iniciaciones. Inició a toda la logia, claro, era palero mayombe también, y motivo mayor para cobrar según Javier, setecientos dólares por iniciado (le llaman su derecho a cobrar), encima, les cobro más dinero por algunos trabajos hechiceriles que nunca resultaron, el colmo del asunto fue que vinieron otros santeros y dijeron que el individuo que los inicio no tenía tantos derechos y sólo podía iniciar a cinco personas.

Javier se reía de aquello, aunque dijo que en su momento no era tan gracioso, hasta me presumió sarcásticamente que el santero le dio un papel con su título de rayado en palo monte.

Yo no creía aún en la ingenuidad de la gente, muchos sinceros buscadores, siguen sin entender que la magia no tiene que ver absolutamente nada con el dinero, “maestro esotérico” que cobra por enseñar, a pesar de tener condescendencia y el beneplácito de sus espíritus, es simplemente un vividor de los tantos que abundan. Yo mismo pagué un curso por aprender reiki, y pague en algunas ocasiones por cursillos esotéricos, así que si bien no me sentía tan estafado, si sentía que todo mundo cobraba por algo y se me hacía imposible encontrar alguien desinteresado en realmente enseñar sin cobrar, no por el dinero, eso era lo de menos, sino que siempre que había dinero de por medio, había una teatralidad innecesaria y dosificaban la información para seguir manteniendo al hilo al estudiante y seguirle cobrando durante años, a pies juntillas creía que las cuotas eran parte necesaria del desarrollo mágico ya que no veía por ningún lado en la ciudad algún “maestro” desapegado del dinero, y que no requiriera cobrar por enseñar, y no es tanto el dinero, sino que lo que se enseña, fuese real y a un nivel aceptable en la magia.

Narrar lo que le acontece a uno en los dominios de la brujería suena extraviado, no hay con que comparar el mundo fenomenológico de la brujería con el mundo de todos los días, hay demasiadas cosas que simplemente no se pueden escribir porque la sintaxis de la brujería es diferente a la sintaxis del mundo de todos los días, y porque el chaman simplemente tiene otro sistema cognitivo para percibir el mundo; el chaman, es testigo del poder que rige el cosmos, el aprendiz es un bebé que ni siquiera puede hacer gran cosa respecto al mundo nuevo que empieza a atestiguar.

Cuando conocí al Chaman Gustavo, toda mi perspectiva de la magia cambio por completo.

Este libro no tiene fechas debido a que la cronología no es una cronología de relatos que sucedieron un día luego otro, Gustavo era un chaman del momento, nunca preparaba nada de antemano, solía instruirme de diversas cosas tan diferentes unas de otras, que yo enloquecía por la vastedad de la enseñanza, mis apuntes estaban revueltos así que darles coherencia por escrito es algo difícil, no obstante la parte práctica vivencial, es fácil de verse y hacer un escrito algo coherente y cronológico.

Gustavo tenía otros aprendices que solo los trate en un principio, salvo uno de ellos a los demás les perdí la pista y Gustavo no les tomo demasiada importancia, para él era natural que la gente empezara muy interesada en algo y después simplemente abandonara.

Un apunte importante es que, Gustavo conocía un extenso vocabulario náhuatl para nombrar detalladamente su conocimiento, no sé si lo aprendió leyendo, personalmente jamás le vi estar leyendo ningún libro, todo su tiempo lo dedicaba a sanar gente y a instruir, aunque tenía un trabajo privado como maestro de preparatoria, yo he adaptado dicho vocabulario en algo más entendible, dado que para Gustavo incluso las palabras tenían significado y un rico contexto esotérico en el cual toda la compleja simbología chamánica se dejaba ver, el vocabulario usado lo omito por razones simples a términos más conocidos y comprensibles para el lector, una de ellas es que los charlatanes de la new age, podrían usar el vocabulario náhuatl para impartir cursos y hacer presuntas ceremonias y estafar con ello, el otro motivo es que la enseñanza chamánica es bastante extensa y realmente sin una explicación detallada de parte de un chaman competente, no tiene caso usar la terminología chamánica práctica en un libro de relatos mágicos.

Omito el nombre de Gustavo y su domicilio por la razón que

los chamanes nunca toman discípulos a la manera oriental, para el chaman todo está relacionado con el Poder, le llaman así a la fuente de energía que sostiene el cosmos, los aztecas le llamaban Tloque Nahuaque, y todos los chamanes tienen una conexión con esta fuerza, aunque la suelen llamar de distintas maneras. A Gustavo le parecía demasiado estúpido andar buscando un guru para pedir consejos de cómo emprender el camino espiritual, decía que el camino allí está frente a uno, pero que somos lo bastante perezosos para no emprender nada por nosotros mismos y que teníamos gravemente enraizado el síntoma de la mamitis, que éramos como nenes que pedíamos todo y que si nos disgustábamos porque no nos daban lo que queríamos, nos poníamos a lloriquear.

Una cosa me quedo bastante clara despues de estar bajo la enseñanza de Gustavo durante ocho años, los pases de poder que Gustavo nos enseñaba tan asiduamente.

Para Gustavo, los pases de poder eran el alfa y omega de su brujería, rara vez me sugería practicar visualizaciones de senderos, o imaginarme cosas, solo me daba algunas técnicas de relajación y concentración, todo partía de allí, esto era muy diferente a lo que había aprendido en las fraternidades ocultistas, donde el practicante crea una “realidad aparte”, en cambio con Gustavo la *realidad aparte* no se crea, ya está allí, uno va a ella y lo que uno encuentra, no es siempre lo que uno querría encontrar, las realidades alternativas tienen sus propias reglas y su modo de existir.

Los pases de poder que Gustavo bailaba junto con las invocaciones y cantos en náhuatl, me llevaron a la conclusión que en México existen una serie de linajes de conocimiento totalmente desconocidos incluso para el estudioso de la antropología, los chamanes no se interesan en el conocimiento de la mente occidental, ni se la pasan fundando linajes o buscando aprendices, se interesan en el conocimiento del ser,

son gente de campo, algunos ni siquiera hablan español, siguen conservando su dialecto, otros son francamente feroces y no comparten nada con gente que no sea de su propio pueblo y etnia.

Sin embargo Gustavo, no era indígena, y aún así, aquilató mucho conocimiento mágico del Mexico prehispánico, tanto, que no alcanzaría ni con diez libros a explicar una pequeña parte del mismo. Era muy orgullosos cuando hablaba de su senda, jamás admitía nada que no fuera la práctica, cada vez que llegaba con alguna loca teoría solo se limitaba a decirme que practicara en vez de pasármela hablando tanto.

Todo esto lo refiero al lector porque no soy escritor, tampoco me considero chaman, sólo me considero un testigo de actos de poder que aún siguen siendo incomprensibles para mí y que sin embargo tome parte de ellos sin siquiera estar consciente de lo que implicaba.

He tardado muchos años en asimilar el sistema de Gustavo y verlo bajo una perspectiva coherente y funcional, pero Gustavo no era ordenado, era brujo, no era coherente, era chaman, y para los chamanes las explicaciones de la mente racional no importan demasiado, sus enseñanzas eran siempre inspiradas en el momento, como si dejará piezas de un rompecabezas para después uno tener que armarlo por cuenta propia.

La magia en esencia es una fuente viva de poder, está allí no para atestiguarla, no para estar platicando de ella, sino para ser practicada independientemente de lo que piense la mente racional.

Tlamatinitzin

Invierno del 2010

El Nagual Gustavo

La marea social se refleja empañada en una serie de velos que se superponen a la realidad que nos rodea, suplantándola por una serie de telones que nos hace ver la vida como una obra de teatro en la cual solemos pensar que somos parte de los espectadores.

Uno de esos velos, el más importante, según el punto de vista chamánico es nuestro inevitable encuentro con la muerte. Pero, en vez de tomar la vida como parte de la muerte, la sociedad, movida por extrañas ideas basadas en creencias sistematizadas de manera cultural y amafiadas por presuntos poseedores del saber espiritual, enmarca la muerte como algo utópico, lejano e indiferente, llenándola de esperanzas y sueños colectivos de paraísos o reencarnaciones perfectas, y encima de ello haciendo grupos, religiones, y sectas que masifican dichas creencias para mantener en un estado totalmente inerte y esclavizante al ser humano a través de un sistematizado adoctrinamiento colectivo.

Este mismo velo tendido por los controladores que son los parásitos de la sociedad, nos hace creer que todos los demás mueren excepto nosotros, una ilusión muy extraña de inmortalidad, colocando al ser humano como el eje y centro del

universo, incluso de la creación misma, cuando la realidad, es que virtualmente somos tan insignificantes y que esa insignificancia se quiere engrandecer para crear todo tipo de ideas que tienen que ver con asegurar la supervivencia dentro de otro sueño.

Siempre me chocó la idea de la reencarnación, no comprendía en si como el universo infinito se iba a molestar demasiado en nosotros, los maestros espirituales que visite, en muchas ocasiones y en su mayoría orientales, no me sabían definir el porqué existía dicho paradigma, solían decirme que aunque no creyera eso sucedía, pero esa afirmación sería como decir que aunque ellos creyeran, la reencarnación no existía. Me aparte siempre de dichas creencias simplemente porque hacían del ser humano la flojedad total y con dichos dogmas lo hacían caer en el reino de la ilusión del mañana.

Si te toca un balazo es tu karma, si alguien viola a la hija de tu vecino es su karma, si una ciudad se inunda y mueren miles es su karma, esta visión tan estúpida, es aún creída por millones de gentes que en vez de cuestionar la veracidad de tales creencias, simplemente asiente a seguirlas de manera totalmente mecánica, configurando su vida con dichas creencias que terminan matando de tajo cualquier acto desmecanizado en su interior.

Vivir con la ilusión del mañana era un sentimiento que yo con uñas y dientes de cierta manera tenía que romper, para mí significaba un hueso demasiado duro, por medio de ejercicios que elaboraba por mí mismo, me di cuenta que nunca estaba en el presente, siempre vivía planeando, como si fuese un inmortal.

Poco a poco la idea de mi muerte empezó de cierta manera a salir al reino de mi mente consciente. Solo bastaba observar a mí alrededor, vivía rodeado de dos tipos de seres humanos, los que se creían inmortales, la gran mayoría, y los que sabían que se iban a morir, en este caso demasiados pocos. Y de esos pocos

la mayoría eran pacientes terminales. Siempre me llamó la atención de los ojos de una foto del Che Guevara momentos antes de su ejecución, sus ojos redondos, como sabiendo su destino inamovible. Siempre me pregunté porque todos nos sentimos siempre tan inmortales haciendo tantos planes siendo que lo único realmente imposible de determinar es el momento que vamos a morir.

Durante años, desde mi pubertad, busque afanosamente algún maestro espiritual o simplemente alguien que me enseñara algo relativo al sentido de la vida y que había más allá del simple mundo mecánico de todos los días, mis preguntas me calaban hondo debido a dos sucesos que me sacudieron bastante emocionalmente en mis épocas de estudiante en la universidad.

Es raro que en nuestra vida cotidiana siquiera rompamos ese extraño velo que nos mantiene ciegos a la vista de nuestra muerte inminente, hacemos todo por borrarla de manera premeditada, buscamos subterfugios, placebos mentales, vicios, modos de perder lo único realmente valioso e irreparable que tenemos, nuestro tiempo, y una vez transcurrido ese valioso tiempo, nos sentamos a rememorar todas las estúpidas veces que nos quejamos de que no tenemos tiempo para hacer lo que queremos, jamás tenemos tiempo para hacer nada (según nosotros) y cuando lo tenemos es cuando ya ni siquiera tenemos fuerzas para cambiar, nos acostumbramos tanto al velo ilusorio que terminamos entregándonos miserablemente a nuestro destino final sin siquiera haber tenido la osadía de hacer un alto para cuestionarnos el porqué de nuestra existencia.

En un par de ocasiones vi a la muerte claramente hacerme su señal personal de que estaba también pendiente de mí, mostrándome que no somos lo que pensamos sobre nuestras ideas de que somos eternos, pero más que nada enseñándome de manera vivencial que mi vida no era el eje del mundo ni nada parecido.

Una de esas ocasiones, aconteció con una amiga mía, era una chica que recién regresaba de Boston Massachusetts , había ido a estudiar una maestría en ingles, era una chica de clase pudiente. Aconteció que, mi amiga, una noche simplemente iba manejando su coche al cual se le poncho la llanta delantera y fue a impactarse con un poste, el impacto le provoco la muerte. Ella tenía muchos planes para el siguiente año.

La otra persona, era una novia que tuve en la universidad, se llamaba Fabiola Janeth, era la chica más inteligente que pude haber conocido. La conocí gracias a unas amistades, estudiaba ingeniería bioquímica en la universidad de la ciudad de Monterrey, después de año y medio de noviazgo entendí que era la mujer de mi vida, si bien no podíamos casarnos por ser jóvenes, le propuse vivir juntos. Nos entendíamos en todo, había química, en el nivel físico, emocional, mental. Incluso había días que solo nos veíamos y no hablábamos, parecíamos entendernos incluso sin palabras. Sus notas en la escuela eran perfectas, incluso me ayudaba a estudiar, dado que yo no era el estudiante brillante, más bien regular, ni muy listo, ni muy lento.

El día que le propuse que viviéramos juntos, me dijo que lo pensaría, dado que era un compromiso que tal vez ella no podría cubrir completamente. A la semana acepto, buscamos una casa pequeña para ambos incluso me ayudo a pintarla.

Justo una semana antes de mudarnos a nuestra casa para vivir juntos, tuve que ausentarme un par de días de la ciudad por motivos laborales, dado que yo trabajaba y estudiaba.

Cuando regrese, fui a ver a Janeth a su casa, pero su mamá me dijo que estaba enferma y que no podía salir, aunque ella salió desobedeciendo a su madre, platicamos, no le vi que estuviese tan enferma, me despedí de ella diciéndole que la vería en unos días que ya se sintiese mejor.

Volví a los tres días de haberla visto y su hermano me dijo

que ya se la habían llevado al hospital universitario, de emergencia, eran las nueve de la noche, salí a una velocidad endiablada. No era posible que mi novia, en menos tres días que la había visto, ahora estuviese de emergencia en un hospital, lo único que supe era que tenía hepatitis. Tarde cerca de dos horas en llegar hasta el hospital debido a una serie de bloqueos por algunos puentes en construcción en la ciudad.

Cuando llegue y le pregunté a la enfermera en turno dándole el nombre de Janeth, la enfermera me miro, yo no me percate en ese momento de su mirada.

-Ya se la llevaron-dijo.

-Pero si la acaban de traer, ¿a poco ya la dieron de alta?- pregunté ya más aliviado.

-No me entiende joven-hizo una pausa y fue cuando entonces entendí al ver el rostro de la enfermera que me quería dar a entender algo más- Janeth murió, ya se la llevaron para velarla.

En ese momento no pude tener reacción alguna, de hecho la enfermera se me quedo viendo esperando alguna reacción, le di las gracias y camine, como perdido, camine hasta mi casa atravesando la ciudad, tarde horas en llegar, estaba en blanco.

Cuando fui a la casa de Janeth y vi el ataúd, solo me quedé allí al lado de ella parado, sin decir nada.

Después del funeral, yo me quedé en el panteón, todos se fueron yendo poco a poco, sólo yo preferí estar allí a solas, quería decir tantas cosas, pero, ¿qué caso tenía?

Al anochecer salí del panteón y me fui a casa, al siguiente día me fui a estudiar y después a trabajar, en mi salón se me

quedaron viendo esperando que tal vez que reaccionará con alguna emoción o algo, pero sólo estaba pensativo.

La mejor terapia fue trabajar, aunque por las noches a solas me lamentaba de lo sucedido, tenía que seguir adelante, pero, ¿hacia delante de qué?, el adelante de la vida es la muerte, después de eso no hay nada más, al menos nada seguro, dado que todas las teorías referentes a que le espera a uno después de morir no las puede uno corroborar personalmente.

Allí estaba yo con todos mis planes que se tiraron a la borda, en un instante la muerte me dio un mensaje, yo no era inmortal, ni nadie más lo era, pero nadie siente eso hasta que la muerte le da una mirada, después, la gente suele empezar a filosofar sobre el hecho y termina de nuevo sintiéndose que la muerte los toca a todos excepto a ellos. Este sistema de creencias tan duramente arraigado debido a las mafias culturales que adormecen al ser humano, es contra lo que yo trataba infructuosamente de luchar. Cada vez que intentaba salir de las ideas con las que me bombardeaba el mundo social, quedaba más adormecido y absorto por el mundo cotidiano. La fuerza del masificada de la sociedad, es demasiado absorbente para la humanidad en general, sin herramientas que ayuden a que el individuo se autoconscientice de los velos que tiene sobre sí, es muy difícil lograr siquiera un mínimo cuestionamiento de muchas cosas que en la vida nos parecen “normales”.

En mi caso, sentí lo contrario, la muerte de Janeth me había tocado hondo, tan hondo que comencé a cuestionarme cuando sería el día que me la misma muerte viniera por mí. Por primera vez la muerte se hizo presente en mi ser total, y no podía dejarla de lado. Dado que para mí, aquello era más que un suceso infortuito, de hecho era un suceso demasiado natural.

La muerte vendría por mí también, y por todos los seres que amaba y no había manera de evitarlo. Mi aprensión por hallar un significado a mi vida creció desmedidamente, si bien fue difícil no

hablar con los fantasmas de mis recuerdos con Janeth, no ganaba nada deprimiéndome o lamentando el hecho, tenía que encontrar para mí ese algo que llevaba buscando y que cada vez se extinguía más a medida que mi vida iba pasando. No quería que mi vida fuese una tarde apacible de domingo sentado viendo el televisor rumiando viejo con mis recuerdos fugaces que después de todo se evaporarían al toque de la muerte.

La muerte era la que me estaba impulsando a vivir la vida a cada instante, si, pero no quería vivir mi vida del momento, haciendo lo que quisiera solo porque no había otro significado, para mí, como ser humano había la paradoja que a pesar de que la muerte lo era todo, también era parte de algo más, y yo tenía que encontrar ese algo más.

Después de todo, ¿Quién puede garantizar que pueda uno vivir el momento siguiente?

Aún con la zozobra interna de la pérdida de mi novia, termine mis estudios, y empecé a trabajar y eso me ayudo un poco a amortiguar el inesquivó dolor de no tener a Janeth.

Mucha gente que me conoció a Janeth y a mí, me miraban de manera molesta, dado que en ningún momento manifestaba ningún dolor público, al contrario, tome una actitud más positiva, reía, me iba de fiesta, de hecho a los tres meses de haber muerto Janeth, ya tenía una linda novia universitaria, y eso a la gente de alrededor le causo una extraña especie de desaprobación, como si fueran ellos los que vivieran mi vida personal. Pero hacer eso era sólo una faceta para sobre llevar mi dolor interno un mecanismo interno de autoayuda, si bien por dentro me desgarraba, trataba de acomodarme a las circunstancias, no había ya nada que hacer, Janeth para mi pesar, se había marchado, yo estaba aún lidiando con el mundo de todos los días. Aunque me revolcara y exhibiera mi dolor o gritara y llorase, eso en nada iba a cambiar las cosas.

Aún así seguí sintiéndome mal, las mismas preguntas de mi existencia iban y venían. Nunca pude contestar preguntas que eran importantes para mí, todos los que me rodeaban, cuando cuestionaba algo referente a que había más allá de vivir de manera rutinaria, me miraban con cara extraña, como si yo fuese de otro mundo, para la mayoría de mis conocidos su vida era un día tras otro levantarse a trabajar de ocho a cuatro, ir con los amigos, hacer una familia, ver crecer a sus hijos, y finalmente morir, el cuadro estándar básico de un ser humano, salvo los casos de los políticos y sacerdotes que eran la masa mínima que controlaba a sus marionetas y creían tener algo por sobre encima de los demás, a final de cuentas la muerte lo emparejaba todo.

Me sentía atrapado con mi círculo social, dado que para mis amistades, a mi edad lo importante era verse bien, vestir como la moda lo dictaba, u oír el último chisme de la sociedad, para mí era más interesante sentarme horas y horas a leer tratando de encontrar respuestas a lo que me urgía saber. El sentido de mi existencia.

Busqué también dentro de las enseñanzas de Gurdjieff, me interesaba su pensamiento sobre todo desde el punto de vista práctico. Gurdjieff en su doctrina, aseguraba que el ser humano no está siquiera consciente. Un pensamiento de ese tipo, en la época de Gurdjieff era revolucionario, el hombre no es siquiera consciente, está dormido, duerme en un sueño colectivo, y llama a ese sueño realidad.

Uno de los más atractivos pensamientos de Gurdjieff que leí era el siguiente:

“Ustedes no pueden ni siquiera tener una idea de lo que un hombre es capaz de alcanzar. Pero nada se puede alcanzar en el sueño. En la conciencia de un hombre dormido, sus ilusiones, sus ‘sueños’, se mezclan con la realidad. El hombre vive en un mundo subjetivo del cual le es imposible escapar. Esta es la razón por la cual nunca puede hacer uso de todos los poderes que posee y por

la que siempre vive solamente en una pequeña parte de sí mismo”

Influido por este tipo de ideas, me embarque en esa búsqueda para tratar por mis propios medios desmecanizarme. En muchos ejercicios de meditación y auto observación, llegue a ver el actuar de mis yoes, empecé a sentir al observador, al testigo silencioso, pero todo ello me lleno de más dudas aún, dado que no sabía cuál era el paso siguiente a seguir.

Un día simplemente por azar del destino, un amigo conociendo mis interminables cuestionamientos del sentido de ¿porque existía?, me regalo un libro de un escritor al parecer sudamericano, el escritor ahondaba en el chamanismo prehispánico del México antiguo; leí el libro en pocas horas, y me interese en la visión cognitiva chamánica más que en cualquier otra forma de esoterismo.

Me volví un lector neochamánico, luego comencé a leer obras de distintos autores incluso de algunos que decían haber rediseñado las enseñanzas de chamánicas del Mexico prehispánico y que su misión según ellos, era darlas a conocer a la gente común siempre y cuando de antemano pagará el osado buscador miles de dólares para que le enseñarán a quitarse la importancia personal.

Intente por mis propios medios llevar prácticas mágicas del chamanismo, pero francamente eran muy nulos los resultados, vagué en muchos pueblos indígenas, buscando un chaman genuino, pero, o bien no sabían, o simplemente no querían enseñarme, en México Distrito Federal conocí algunos “líderes de linajes indígenas” pero simplemente me despreciaron por ser sangre mestiza, dado que eran demasiado cerrados a enseñar a un “mestizo” que no era de raza pura para su conocimiento, tuve que buscar algo más.

Poco tiempo después de terminar mis estudios, conseguí un empleo bien remunerado fuera de la empresa donde laboraba, sin embargo el empleo estaba en una pequeña ciudad del centro de México. Así mismo yo sentía que un cambio de aires me vendría bien, por todo lo acontecido de Janeth.

Me cambie a mi nuevo empleo, allí mi búsqueda y afán por no ser parte del sueño colectivo que embarga a la humanidad, simplemente se apago un poco durante un par de años, aunque secretamente añoraba conocer un chaman genuino.

Como presentía, el nuevo cambio de ciudad me vino bastante bien, la ciudad donde estaba la oferta laboral se llamaba Aguascalientes, comparada a Monterrey, la pequeña ciudad apenas si era una colonia grande, los primeros días me costó bastante adaptarme, Aguascalientes parecía moverse en otro tiempo, era curioso ver como después de que el semáforo daba luz verde, los automovilistas tardaban entre cinco a diez segundos para avanzar a una velocidad de camión urbano de niños de primaria, en Monterrey algo así era imposible de ver, las grandes ciudades siempre viven a un ritmo estresante y dicho estrés es una forma cotidiana de vida a la que uno se acostumbra, después de quejarme con un taxista foráneo sobre la lentitud de cómo manejaban en la pequeña ciudad, este irónico me dijo que en Aguascalientes no conocían que existiera el carril izquierdo, o bien sabían que existía, pero pensaban que eran dos carriles derechos.

Pasaron los días sin acostumbrarme al ritmo lento de la ciudad y entonces una amiga del trabajo con la cual hice migas rápido debido a un interés mutuo en el ocultismo, me refirió que iba ir con un curandero muy conocido, un chaman que vivía en un pequeño pueblito de Aguascalientes, fue de modo casual el comentario mientras comíamos en la cafetería de la empresa donde laborábamos, dado que mi amiga me conocía muy bien, ella me comento que le gustaba ir a darse alguna limpia de vez

en cuando por aquello de las envidias laborales, le pregunte si podría acompañarla, pues yo también sentía que mi vida necesitaba una limpia completa.

Sin embargo el día que íbamos a ir, mi trabajo me impidió acompañar a mi amiga pero esta me proporciono datos precisos de donde vivía el curandero que se llamaba Gustavo, me dio algunas directrices del pueblo y de cómo llegar.

Pasaron unos días y me decidí visitar al curandero de mi amiga. Técnicamente llegar al pueblo donde vivía el curandero llamado Gustavo, llevaba una hora en autobús, así que no fue muy difícil el camino comparado a las decenas de veces que me fui a las sierras indígenas a la búsqueda de chamanes y brujos.

Gustavo, según oí rumores, era un curandero muy afamado en Aguascalientes.

Una vez en el pequeño poblado que no sobrepasaba las cuatro mil personas, no era difícil dar con él, dado que poca gente en el ámbito rural se dedica a ser curandero y brujo, es fácil preguntar a la gente por los mismos.

Cada pueblo rural en México es identificable por tres arquetipos que encarnan por así decirlo la gente importante del pueblo, el sacerdote católico, el político que entra pobre y sale millonario, y el brujo del pueblo. Es común en la vida del México rural que los pueblos no sólo tengan su brujo, también hay curanderos, hueseros, expertos en herbolaría, parteras y algunos cargos más, que usualmente la gente acepta cómo parte de su medio de vida. Algo que es común también ver en los pueblos rurales es el inminente dominio colectivo e inconsciente que tiene el catolicismo, los pueblos suelen bloquear calles y avenidas de cualquier ciudad para hacer sus peregrinaciones religiosas o fiestas patronales sin importarles que gente que no tiene su creencia tengan que ir a trabajar o hacer otras cosas, si tapan una calle para el santo patrono del pueblo, nada en el mundo

puede hacer que la abran, así alguien se esté muriendo; el catolicismo arraigado en el inconsciente colectivo del mexicano es el heredado por sus antecesores indígenas y arrastra el miedo al infierno bajo cualquier forma. Pero lo curioso es que en medio de esas tradiciones católicas, el mexicano ladino suele esconder cultos a dioses paganos, como la Miquiztli, el cristo negro, y un sinfín de deidades claramente indígenas entremezcladas con ritos católicos. Es el marcado contento del mexicano, se abraza a su fe heredada e incuestionada, el 90% de la población mexicana vive en un estado de miseria económica y en una apatía hacia sus gobernantes, que sin parar se llenan los bolsillos y el de sus generaciones posteriores de dinero robado de las arcas de sus contribuyentes, un país tan rico, que tiene el 10% de gente nadando en la riqueza, mientras el 90% apenas si tiene para medio mal comer, ha causado que el mexicano se abraza a lo único que le queda impuesto por la fuerza, su religiosidad inconsciente.

El gen indígena que porta el mexicano, es un gen pasivo que lo hace calmado y tolerante hacia los atropellos que sufre en su persona, el mexicano aguanta el robo, el genocidio, que lo etiqueten como animal, aguanta cada sexenio oír mentiras de los políticos y que le den una torta con un refresco de cola para comprar su voto político, pero lo que si no aguanta el mexicano, es que le cuestionen sus creencias, mucho menos que le censuren las mismas, dado que es cuando despierta el indígena vengativo y sanguinario que es capaz de morir antes de abjurar a su fe. Con ello, la mafia política que domina a México desde hace más de quinientos años, ha encontrado la fórmula para robar con descaro. Dejarle intactas sus creencias religiosas y a la vez tenerlo en un estado de taimada ignorancia plena y mal alimentado, para que sea incapaz de pensar coherentemente. Tal y deplorable estado animal, ha sido tan largo que la mayoría no cuestiona nada, sólo buscan trabajar y trabajar para diariamente seguir renegando de un gobierno corrupto donde los que mandan se hinchan los estómagos tragando como puercos, y enfermos

por acumular más y más dinero a costilla de un país sobreexplotado y robado a través de los siglos, mientras la población en su mayoría, es vista por sus mismos gobernantes como una paria social necesaria a la cual seguir exprimiendo sin misericordia hasta el fin de sus días, por ello el gen indígena y su cruce mestiza se contenta con abrazar lo religioso y lo mágico al mismo tiempo, está tan dañado el inconsciente colectivo del mexicano, que no le queda otra alternativa que girar sus ojos al cielo en busca de algo mejor, dado que no puede tener una satisfacción material, busca una satisfacción puramente espiritual ya que no existe otra cosa para el común denominador que lo religioso y lo mágico.

Cuando llegue al pueblo no me fue muy difícil preguntar el paradero de Gustavo, dado que de la pequeña central de autobuses, estaba a pocas calles de la dirección que mi amiga me había proporcionado. El ambiente del pueblo era similar al de la ciudad de Aguascalientes, pasivo, tranquilo, con la mirada de los habitantes que saludan dando los buenos días incluso aunque no lo conozcan a uno; camine cerca de diez minutos para llegar a la casa de Gustavo, me asombre en mi trayecto por el pueblo al ver las calles magníficamente adoquinadas y una pequeña plaza central del pueblo, digo central porque es fácil identificar en los pequeños poblados de México cual es la plaza central, dado que siempre frente a la plaza del pueblo, está la típica basílica o templo católico.

Iba con una pequeña hoja con anotaciones para preguntarle al presunto chaman Gustavo, sobre muchas cosas, no llevaba toda la confianza del mundo que digamos, ya había tenido decepcionantes viajes y mucho más lejos y lo que encontraba no me era de mucha utilidad. Camine hasta llegar a una callezuela que desembocaba a la plaza central, y encontré finalmente el número de la casa de Gustavo.

Toque el timbre de la casa un par de ocasiones, salió un hombre moreno, de aspecto típico, ni viejo ni joven, acaso entre treinta y cinco y cuarenta años, al verlo francamente no pensé que fuese el chaman que mi amiga me había dicho que vivía en ese pueblo, vestía con un toque de ejecutivo, traía puesto un traje de etiqueta y unos zapatos negros pulcramente brillantes, yo tenía mi imagen del típico curandero indígena con sus vestimentas étnicas y el sudor de las friegas del campo, esperaba más que un hombre normal, le pregunte por Gustavo y me dijo que era él, le di el nombre de mi amiga y dijo que si la conocía que era una clienta suya, me invito a pasar a su casa, al pasar al lado de Gustavo note que era más bajito que yo, medía entre 1.60 u 1.70 de estatura, Gustavo no parecía un indígena de cuerpo atlético forjado por las penurias de labrar en el campo, más bien era de talla común, ni gordo ni flaco, su aspecto era amigable.

Al entrar a su casa noté que era normal, no hacía ninguna diferencia de las otras casas del pueblo, sin embargo había un zaguán bastante grande en la entrada misma de la casa, noté que el zaguán de la casa era el eje de la misma y que estaba del lado izquierdo mientras la casa estaba toda del lado derecho, la sala donde Gustavo me paso, era una sala pequeña, rústica como la mayoría de las salas pueblerinas, estaba justo a la entrada de la calle; la casa era algo rústica, de ladrillo puro arreglado con algo de barniz para darle un toque bello; me senté y Gustavo tomó su lugar frente a mí fumando un cigarro, yo le dije sin rodeos que había ido a aprender brujería porque mi deseo era convertirme en un chaman.

-¿Para qué quieres aprender brujería?- dijo mientras soltaba una bocanada de humo

-No lo sé, me interesa, simplemente me interesa, me atrae el misterio, lo desconocido.

-El interés no lo es todo en la vida, mucha gente tiene

interés en ser diferente, otros en ser los mejores, muchos más tienen el deseo de tener dinero, pero eso no significa que con el simple interés logren las cosas, el chamanismo no es cuestión de intereses, es cuestión de corazón.

Me quedé callado sin saber que más decirle, el fumaba su cigarro solo viéndome en silencio, entonces le relate sobre mis lecturas con neochamánicas, mis infructuosos viajes a las sierras mexicanas y sobre los Jefes de Linajes en México DF que me habían tachado de “mestizo” y que por ello se negaron a enseñarme ni una pizca de conocimiento del chamanismo prehispánico.

Gustavo me oía silencioso mientras fumaba, su mirada con esos ojos negros me inquietaba.

Se me quedo mirando fijamente, y guardó silencio unos momentos.

Rompí el silencio insistiendo en querer saber magia, le dije que desde joven había tenido algunos pequeños eventos con lo oculto, inexplicables, pero reales y que quería profundizar en el porqué de las cosas.

-¿De veras quieres aprender?-me cuestionó- porque aquí se necesitan pantalones, esos Jefes de linajes que te topaste no son los únicos chamanes que hay, simplemente así son ellos, demasiado pesados, demasiada importancia personal, se mueren e igual se van a la tumba con todos sus títulos ostentosos y hasta les echan sus túnicas sacerdotales, meros espectáculos de mentes enfermas de un seudo poder que creen tener, a final de cuentas es raro hallar un Jefe de Linaje puro, todos somos productos de cruza de razas y de regiones, así que no hay “indios puros”-dijo recalcando esto último con una ligera sonrisa sarcástica.

En ese momento tocaron la puerta de su casa y me pidió que abriera la puerta, una señora de edad que caminaba con ayuda de dos mujeres jóvenes, entraron, se sentó en una de las sillas que Gustavo tenía en su zaguán, era un zaguán larguísimo, había visto varios zaguanes en el pueblo mientras caminaba, la gente tenía la costumbre de dejar las puertas de su casa abierta, pero el zaguán de Gustavo acaso medía entre sesenta y setenta metros, daba hacia un patio (o eso es lo que yo vi en ese momento) Gustavo salió haciéndome la seña de seguirlo, platicó un poco con la señora y ella le dijo que la iban a operar de la rodilla, pues el hueso de la rodilla se había salido por completo y no había de otra que la operación.

-Vamos a ver- dijo Gustavo sentándose frente a ella y poniendo la pierna dislocada de la señora con cuidado en su pierna.

Gustavo empezó a masajear la zona mientras murmuraba cosas extrañas.

-Te jodieron mujer ¿pues qué chingados hiciste?- dijo mirándola.

-Nada Gustavo en serio- dijo en tono de ingenuidad.

Gustavo me pidió que le pasará un ungüento que tenía en su cocina, me señaló el zaguán y camine por el mismo, curiosamente vi como toda la casa o cuartos de la misma estaban todos del lado izquierdo, el zaguán se me afiguraba a un pasillo largo de una universidad con los salones al costado, finalmente llegue a la cocina casi al finalizar el zaguán. Después de la cocina se veía un patio al cuál no entre.

En la cocina había varios frascos con diversos nombres de plantas y cosas raras, agarre el frasco que me especifico el cual era una simple pomada para contusiones y se lo lleve.

Gustavo empezó a rezar de manera extraña mientras masajeaba la zona afectada y la señora de edad solo soltaba algunos quejidos.

El proceso duro como media hora, las manos de Gustavo friccionaban cuidadosamente el hueso salido de la rodilla.

Finalmente terminó de masajear la zona y despidió a la señora recetándole otras varias veces de verla, según él, si sanaba, pero necesitaba seguir tratándose con el ungüento, y no apoyarse demasiado con el pie afectado.

-¿Oye Gustavo, pero que no es mejor que se opere?

-No este caso es diferente, verás, esa señora es una bruja negra, suele hacer cosas malas por dinero, ahora se topo a alguien más cabrón que ella y la chingaron, le echaron un mal y por suerte nomás le alcanzo a fregar la rodilla.

Yo con mis pocos conocimientos de ciudad, le intente explicar a Gustavo que esa rodilla salida de su lugar no podía achacársele a brujería. Le intente explicar pero Gustavo sólo sonrió escuchándome, en eso llego otra paciente, y no pude seguir la plática, en vez de ello me mando a traerle una torta al puesto de comidas de su comadre en el pueblo.

Tarde cosa de media hora del encargo cuando regrese el lugar estaba atestado de gente, Gustavo me dijo que le ayudara a colocar un círculo de flores, en el patio de su casa, me pase hacia el mismo y era un patio tipo jardín bastante grande por cierto, con muchas macetas y un árbol que daba unas deliciosas granadas.

Me especificó cómo colocar los claveles blancos y rojos y me pidió que mientras los colocaba les rezara algunos padres nuestros (aunque sinceramente esperaba algunas fórmulas chamánicas o algo por el estilo).

Yo halle aquello bastante extraño, pero obedecí, aduje que me estaba tal vez enseñando algo importante, total paso la primera persona para recibir una limpia, Gustavo hizo un círculo de fuego con alcohol alrededor de la persona y prendió el círculo con fuego a medida que rezaba unas palabras en susurro apuntando a la persona y se paraba en cada punto cardinal, yo sólo me mantenía en un rincón del patio sin intervenir para nada.

No hubo muchas variantes en esas limpias ese día, salvo algunas donde tocó una campana y otras donde sahumó a la gente con un incensario, pero en todas usaba el alcohol con el círculo de fuego.

Termino casi al anochecer, y yo tenía que retirarme pues pase casi todo ese día allí viendo y poniendo flores y yendo a mandados, antes de irme le pregunté a Gustavo que decía cuando iba a cada punto cardinal.

Sonrió:

-¿Para qué quieres saber cosas que no están ahorita en tu nivel de comprensión?

Me despedí porque supe que no me iba decir nada, pero antes de irme refirió que cuando quisiera visitarlo era libre de hacerlo.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Fantasmas del pasado

Regrese a casa de Gustavo unos días después, estábamos sentados en el mismo sitio de la sala, aunque esta vez había cambiado un poco su sala moviendo sus sillones de madera.

Me percaté que la sala tenía algunos cuadros de dibujos bellamente enmarcados en la pared que daba hacia la calle, la cual tenía una ventana con cortinas transparentes que hacían ver la calle, sin embargo de la calle hacia dentro me percaté yo mismo de que no se veía nada hacia dentro de la casa, cosa que me pareció extraña.

-Hoy no va haber brujería, no puedo enseñarte nada porque eres demasiado pesado aún, además no sé si deba enseñarte, no porque no quiera, sino porque yo no decido a quien enseñar.

-¿Quién decide?-pregunté

-Las fuerzas con las que un brujo trabaja- contestó- un brujo nunca enseña, a mí me dan igual términos como brujo, hechicero, mago, chaman, y demás títulos, prefiero la palabra brujo por ser simple, llana y directa; mira, un brujo no enseña, es el poder que nos rige el que decide si aprendes o no, si el poder hubiera querido, en uno de tus tantos viajes a lo mejor y tuvieras un encuentro con el poder mismo, pero tampoco has hecho demasiado para ponerte al alcance de ese poder, mucha

gente que desea aprender brujería si bien tiene las mejores intenciones del mundo quieren un guru. Van con la idea de que hallarán algo así como una especie de maestro espiritual que los guiará por la senda divina y esas cosas, sin embargo en las raras ocasiones que se pueden topar con un verdadero brujo, la gente usualmente su vida está jodida, demasiado fragmentados, y no hacen nada por ellos mismos, quieren todo peladito y en la boca, entonces al ver que no encuentran el arquetipo paterno del guru que proyectan en sus mentes, no les queda de otra más que, o bien renunciar a su búsqueda, o ser un seudo buscador de por vida.

-¿Pero ese poder que es, es Dios?-pregunté.

Gustavo soltó una carcajada que tardo rato en incorporarse y poder hablar, hasta se le salieron unas cuantas lagrimas de la risa, era tan contagiosa que me hizo reír con él aunque no entendía el porqué.

-No, no es Dios- dijo ya serio- es un poder impersonal que para nosotros se vuelve demasiado personal, es un poder que guía a los brujos y en medio de ese Poder, hay más poderes, los brujos los llaman aliados. Lo peor que te puede pasar es que te conviertas en un seudo buscador, porque a lo mejor y con autodisciplina puedas y tener un enfrentamiento con el poder mismo, pero no te servirá de nada, porque andarás con tus ideas locas de lo que es el poder y dejarás pasar la oportunidad, nuestra peor desgracia como seres humanos es que podemos ver, pero no vemos.

Guardo silencio mientras fumaba su típico cigarro acompañado con refresco de cola. Pase un rato diciéndole mis pormenores, de donde provenía, mi familia, Gustavo me hizo el gesto de callar con su dedo índice.

-No es necesario que me digas nada de ti, se quién eres, se que buscas, y sobre todo se dónde has buscado, no has hallado nada, no porque no halles, sino porque estás tan ciego que no ves.

-¿Y cómo sabe usted todo eso Gustavo?- pregunte algo nervioso en varias pláticas con la gente del pueblo, decían que Gustavo tenía algo de brujo negro, según su comadre, con la que solía ir a mandarme por sus tortas de jamón, Gustavo había pactado con el diablo para aprender a curar.

-Lo sé porque veo, y veo que eres demasiado intelectual, tu intelecto aquí no sirve, así como tampoco sirve mucho para un brujo el que este contando a todo mundo todo lo que hace o no hace, sólo el poder que nos rige puede determinar si tu puedes aprender o no, como en tu caso que vienes huyendo de tu gran ciudad-guardo silencio unos momentos y remató-y arrastras el pasado de tu novia que se murió.

Me cimbró de repente, sentí que caía en una especie de túnel cuando Gustavo me dijo aquello.

-¿Como sabe usted eso Gustavo?-dije casi queriendo llorar.

-Porque la veo, ella está aquí contigo, y me está diciendo todo lo que ocurrió, por ejemplo, me dice que aún te lamentas por no haberle dicho lo que hubieras querido, que en las noches la llamas y le platicas de tu vida, ella me dice que se queda al lado tuyo hasta que te duermes, pero que luego despiertas inquieto sin poder dormir-dijo Gustavo con una certeza como si me estuviera viendo.

Aquello me provocó una especie entre miedo y desazón, como era posible que Gustavo supiera cosas más que nadie más sabía, me puse bastante nervioso, pero Gustavo me miraba, o más bien miraba algo invisible al lado mío.

-También me dice que se llama Fabiola-dijo Gustavo

viéndome.

En ese punto empecé a llorar, no sabía cómo, pero eso no me importaba, toda mi reprimida sensibilidad que no pude expresar en aquel entonces, se soltó de pronto, Gustavo me miraba y me dejaba llorar, no me dijo nada, tarde un rato en tranquilizarme.

-Es hora de que la sueltes-dijo Gustavo-dice que tú la llamaste y por eso no se ha ido, debes dejarla ir.

Aquello me dolió, no tenía ningún recuerdo de haberle contado a nadie aquello que Gustavo me estaba diciendo con tanta certeza. En un punto incluso estando con Gustavo, oí unos murmullos extraños que no comprendí, parecían una voz femenina, pero sonaban más como a lamentos.

-Es ella-me dijo Gustavo serio-dice que sigas adelante, que no te reprocha el no haber estado porque no fue tu culpa, que dejes de lamentarte.

Me era imposible contenerme, Gustavo estaba leyéndome como a un libro abierto, cosa que yo jamás había dejado que nadie hiciera, ¿pero cómo era posible que Gustavo supiera hasta el nombre de mi novia que falleció tiempo atrás?

Gustavo, se paró, me dijo que le dijera algo dado que ya era tiempo que yo dejará de arrastrar fantasmas de mi pasado. Cerré mis ojos y sentí el perfume que Janeth usaba cuando estaba viva, le dije que se fuera en paz, que era hora de que yo siguiera adelante y que ella se fuera al lugar donde le correspondía, donde quiera que ese lugar estuviese.

Gustavo hizo un gesto extraño con sus manos.

-Ve a la luz-dijo viendo el espacio vacío al lado mío.

Entonces sentí como si yo me volviera más liviano, como si

me hubiesen quitado un extraño peso de encima y mi humor cambió, me sentí ligero, alegre.

-Uno no debe atar a los muertos-dijo viéndome-ella era muy buena contigo, vivieron su momento, pero a ella le toco irse y a ti quedarse, fue bueno todo, se amaron se quisieron, pero como tú mismo entendiste a solas mientras te lamentabas, la muerte es inevitable. Honra su memoria haciendo de tu vida algo digno con la misma, atar fantasmas a nosotros nos vuelve débiles, pesados, torpes, los muertos tienen su propio lugar y hay que dejarlos vivir en el, tal como tú vives en este mundo.

No dije nada más. Gustavo tampoco. Me fui a mi casa sintiéndome ligero y aliviado.

Mi fantasma del pasado se había esfumado.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

El cerro del peñón

Pasaron algunos días de mi última visita a casa de Gustavo. Decidí visitarlo, andaba ya con un ánimo más alegre, al llegar a su casa no estaba y tuve que esperarlo un par de horas, luego muy tranquilo fumando su cigarro, se alegró de verme y me invitó a pasar, nos sentamos en el zaguán, Gustavo con su típico cigarro, se lo fumo en silencio un rato, yo cavilaba y repasaba todo lo acontecido de la última vez que nos vimos, le empecé a preguntar cómo sabía todo aquello que me dijo la ocasión anterior. Pero Gustavo me hizo un gesto con su índice para señalarme que guardara silencio, terminó su cigarro y comenzó como sin nada a platicarme de los alrededores, y de algunas historias interesantes de indígenas, me cautivó con su narrativa sobre un indígena llamado Tenamaxtle, que se había sublevado al dominio español y durante años haberles dado una guerra sin cuartel.

-Tenamaxtle era un guerrero fiero de los indígenas de aquellos tiempos, el indígena al no conocer muchas cosas de los conquistadores entre ellas la traición, confió en un trato con él Virrey de España, y fue apresado, luego fue llevado a España, pero en el trayecto, Tenamaxtle se perdió, se dice que logró escapar y se internó entre los indígenas, su muerte fue un total misterio, nadie sabe qué pasó con Tenamaxtle una vez que escapó de sus captores, se dice que siguió haciendo la guerra con más inteligencia, de hecho se dice que fue uno de los encargados de esconder el tesoro de Moctezuma aquí en Aguascalientes.

Gustavo me miró como esperando mi pregunta.

-¿Tesoro de Moctezuma?-pregunté.

-Oh sí, se dice que los españoles atormentaron a muchos indígenas para saber el paradero del tesoro de Moctezuma, incluso al emperador Cuauhtémoc, pero jamás lograron sacarle a ninguno el paradero del tesoro de Moctezuma, incluso narran las historias indígenas que el tesoro de Moctezuma fue trasladado aquí a esta ciudad de Aguascalientes justo antes de la caída de Tenochtitlán.

-¿Pero era oro el tesoro de Moctezuma?-dije instigado por el relato

-Si era un tesoro-dijo Gustavo divertido-pero no era oro, era algo más valioso, sin embargo para la gente común lo más valioso es el oro, pero para los indígenas de aquella época, había algo más valioso que el oro mismo.

-¿Pero que era por Dios?-pregunté aprensivo

Gustavo soltó una carcajada, parecía divertirse con aquello.

-Era Poder-dijo en tono reverente.

-¿Poder?

-Si Poder, los aztecas fueron un pueblo pesquero, a las orillas de Nayarit, decían venir de una ciudad mítica llamada Aztlan, su culto era el de la Coyoxauqui, una diosa lunar, pero de repente todo cambió, algo les afectó su modo de vida, y cambiaron incluso sus ritos y se volvieron seguidores del Dios Huitzilopochtli, en menos de lo que canta un gallo, los aztecas emigraron de las orillas del mar de Nayarit, hacia el valle de México, allí comenzaron su dominio, se volvieron guerreros que dominaron a otros pueblos, en poco tiempo tenían más de 700 pueblos completamente dominados, explícame, ¿cómo es posible

que un pueblo pesquero que no sabía nada del arte de la guerra y era un pueblo pacífico, que de la noche a la mañana se convirtiera en uno de los más grandes poderíos prehispánicos?, incluso sus dominios se extendieron a la rivera maya. Encontraron algo que les dio ese poderío territorial, ese algo era poder, pero no el poder de la gente, sino poder mágico. Todo el poder prehispánico de los aztecas tenía que ver con el Poder mismo, sus guerras sus actividades, los brujos aztecas escondieron ese Poder muy bien, sabiendo lo que les esperaba con la llegada de los españoles, fue cuestión de tiempo, los españoles rápido se dieron cuenta de los pueblos que estaban en contra de los Aztecas, así que se unieron para derrotarlos con los invasores, y en esa unión los españoles oyeron algo sobre el tesoro de Moctezuma, la simple mención de tesoro, les hizo codiciar sin medida el poder conquistar a los Aztecas, pero una vez que conquistaron Tenochtitlán, no encontraron el tesoro por ningún lado, más bien eran tan ciegos que pensaron que el tesoro era oro y joyas, que era lo que buscaban, no dudo que el tesoro pudo pasar frente a sus ojos y no lo vieron.

-Pero Gustavo-interrumpí- ¿dices que el tesoro de Moctezuma era poder mágico, porque no usaron los aztecas el poder mágico para vencer a los conquistadores?

-Porqué para los Aztecas era máspreciado salvar el tesoro de Moctezuma de los conquistadores. No solo eran los españoles, los demás pueblos indígenas querían ese tesoro, sabían que algo tenían los Aztecas que les daba ese poderío único que nadie más tenía, por eso se aliaron con los españoles, no tanto por necesidad, pero viendo la ocasión no dejaron pasarla, claro después la cosa salió peor pero eso ya es otro cuento, no entiendes mucho que digamos, imagina una invasión que es inevitable, ponte a pensar, los españoles traían su poderío militar, encima venían aliados con otros pueblos, era ya sabido en poco tiempo que los españoles venían destruyendo templos y poniendo una extraña cruz encima de los mismos, el pretexto era

evangelizar a los indígenas, claro, sólo el pretexto, en medio de ese pretexto los españoles se adjudicaban la tierra cómo de ellos y todo lo que hubiese en ella, la iglesia española y su armada eran las partes más temibles para el indígena, por un lado el sacerdote mataba las creencias y la fe de un mundo que no conocía y no quería tomarse la molestia siquiera de estudiarlo, para la iglesia de aquellos tiempos (y la de hoy) todo estaba dividido en dos partes, dios y diablo, así que al ver cosas incomprensibles para su mente, tenían que ser obra del diablo, bueno sólo en parte, porque el oro no era del diablo claro está, para los soldados españoles todo era aventura, no tenían el mínimo empacho en tomar lo que fuese, claro todo conquistador hace lo mismo, sin embargó entre los indígenas había ciertos códigos de ética podríamos llamarlos así, al venir el conquistador con sus extrañas bestias que montaban y espadas de acero, los indígenas les tomó un tiempo comprender aquello, no creas que era cómo te cuentan, el conquistador vino, violaban mujeres a placer, mataban niños, sacerdotes, y lo que fuese, su ambición por el oro era desmedida, pero a la vez atropellada, buscaban ávidamente oro cuando había cosas más valiosas que el oro mismo, fue tanto el escándalo de la milicia española que incluso los mismos sacerdotes que venían en compañía tuvieron que poner algo de orden al asunto, imagínate, de la noche a la mañana el indígena perdió su mundo y su visión del mismo y le fue implantado por la fuerza otro sistema de creencias, es cómo si despertaras por la mañana y vieras que en la noche anterior perdiste absolutamente todo lo que te daba una identidad con aquello que te rodeaba, entendamos que no fue una conquista, fue un exterminio, en aquellos tiempos tu no podías voltear siquiera a mirar a un cura español, te mataban, así de simple, para los conquistadores, el indígena era demasiado oscuro, demasiado extraño, demasiado indígena, muchos indígenas huyeron, simplemente no hubo tiempo de transmitir el tesoro de Moctezuma, así que fue salvaguardado en partes por varios sacerdotes del templo de Quetzalcóatl justo antes de la destrucción de Tenochtitlán; lo importante es que entiendas que

las cosas más valiosas no siempre son objetivas y palpables.

-Pero ese valioso tesoro Gustavo, que incluso valía mucho más que lo que estaba aconteciendo en ese momento ¿aún está en Aguascalientes?

-Muchos piensan que si, otros piensan que luego fue regresado al valle de México, yo particularmente pienso que el tesoro de Moctezuma está bien guardado, aunque sigue siendo buscado por muchos, algunos todavía creen que son piezas de oro y cosas así, otros más vivos, saben bien lo que buscan pero igual su avidez por hallar ese poder, los vuelve ciegos.

-¿Pero tú qué piensas que era ese tesoro?, es decir si poder pero si era poder tenía que tener alguna representación o algo así.

-Claro que se simbolizaba con algo, aunque era más abstracto y solo pasaba de labio a oído entre los sacerdotes Aztecas que eran los herederos legítimos del linaje de Quetzalcoatl. Los aztecas eran descendientes de los Toltecas.

-Espera Gustavo, que no los Toltecas eran otro pueblo-dije tratando de recordar algo de lo que me enseñaron de historia en la escuela secundaria.

-Para los brujos, los Toltecas eran los artesanos, los que moldeaban el conocimiento, los Aztecas supieron moldear el conocimiento Tolteca, tanto lo supieron manejar y moldear, que adquirieron un poderío más allá de lo imaginable, a ese conocimiento es al que en la época de la conquista se le llamo el tesoro de Moctezuma, no porque fuera de Moctezuma, sino de sus sacerdotes que conocían ese misterioso tesoro justo en la época de la conquista.

Quise ahondar en el tema pero Gustavo cambio abruptamente el mismo, diciéndome que ya habría tiempo de contar más sobre el tesoro de Moctezuma.

Enseguida que cambio de tema, me contó su historia en los inicios de la brujería y como se interno en las sierras huicholes para aprender, pero por más que quería aprender los huicholes eran demasiado severos con él, despues de un buen número de años, un marakame huichol lo tomo bajo su tutela y le enseño lo que él sabía, Gustavo se sentía orgullosamente identificado con sus raíces prehispánicas, aunque admitió haber aprendido con los huicholes, dijo que el pertenecía más a la esencia Azteca.

En ese momento tocaron la puerta y Gustavo me pidió abrir, estábamos casi al lado de la misma. Fui a ver quién era, al abrir entro un hombre joven de aspecto jovial vestido pulcramente con corbata y saco, era alto, dado que yo media 1.80, era fácil determinar que él era más alto que yo al verlo pasar al lado mío.

El hombre saludo a Gustavo y se presento conmigo:

-Salvador- dijo presentándose conmigo sonrientemente

Le pidió a Gustavo un cigarro y se sentó al lado de él. Gustavo me presentó a Salvador, luego señalándolo me dijo que Chava (así lo llamaba) era su aprendiz y que tenía ya tiempo con él aprendiendo, poseía un gran talento nato hacia la curación, dijo que había otros pero que eran demasiado flojos para aprender algo y el demasiado ocupado como para andarles rogando que aprendieran.

Luego de un rato ameno platicando los tres, Gustavo nos invito a comer, vivía sólo, su cocina era sencilla, había una mesa de madera al centro y platos de barro en las paredes que estaban cuidadosamente puestos en repisas de madera, Gustavo al parecer tenía una afición por la decoración rústica.

Nos mando a Salvador y a mí a comprar al mercado local algunos enseres para la comida, en el camino, tuve la oportunidad de conocer más a Salvador, era Químico Farmacobiólogo, había estudiado en Zacatecas, y tenía casi diez años de conocer a Gustavo, me dijo que Gustavo no era brujo, sino un chaman, pero me contó que a pesar del tiempo de conocerlo, solo hasta hace un par de años se ánimo a practicar brujería y enseñarse a curar.

-Si tu vieras lo que yo le he visto hacer, te zurras-dijo serio.

Luego en el trayecto me dijo que Gustavo no solo era un chaman.

-Gus-dijo- tiene una faceta muy identificada con la brujería, es un chaman nagual, un chaman es solo un hechicero, puede ser un chaman mediocre o excelente, pero un nagual siempre es un brujo que sobresale de los demás por su capacidad en la brujería, Gus, es un chaman pero a la vez es un nagual, ya lo entenderás después.

Llegamos a la casa de Gustavo y preparó una deliciosa comida para los tres.

Despues de la comida Gustavo le pidió a Salvador que me enseñara la alineación a los cuatro puntos cardinales, porque ese día tendrían una ceremonia por el equinoccio de otoño.

Se platicaron entre ellos, yo no entendía ni pizca de que era eso de la alineación de los cuatro puntos cardinales. Y tampoco que digamos me dieron tiempo de preguntar.

Salvador me pasó al patio y allí me estuvo enseñando durante un par de horas una secuencia de movimientos que el llamo pases de poder y una serie de sonidos (mantras) vocales, que acompañaba cada pase de poder, seguido de algunas invocaciones en náhuatl que tuve que anotar para memorizarlas por encargo de Salvador.

Gustavo me pregunto por mi fecha de nacimiento, hora y lugar, luego, saco un libro viejo, y junto con Salvador se pusieron a dilucidar algo respecto a mi hora de nacimiento.

-Vaya, tu regente es 13 Viento en el Tonalpohualli- dijo Gustavo mirando más a Salvador que a mí, luego agrego que mi divinidad protectora era Tezcatlipoca.

Le pedí que me explicara más al respecto, Gustavo me señaló que los Aztecas tenían una forma de astrología esotérica que les daba una idea muy exacta en cuanto a cómo interactuar con los posibles candidatos a la iniciación chamánica, sin embargo, no era solo una forma de astrología, el Tonalpohualli era un libro demasiado cerrado para la gente común, según Gustavo, contenía todos los niveles de la práctica tolteca, Gustavo me dijo que el Titlan Calmecac antes de ser destruido por la conquista, era un centro de enseñanza mágica donde se desarrollaba todo el conocimiento del Tonalpohualli.

Fue todo lo que refirió del tema, y me dejo con ansias de saber más, luego Gustavo mismo, me enseñó algunos toques de tambor, dijo que ese día yo sería el invocador del fuego, y que tenía que hacer los toques correctos del tambor chamánico, en seguida me pidió que le enseñara la alineación a los cuatro puntos y repase los movimientos y vocalizaciones que Salvador me enseñó, haciendo Gustavo solo unas pequeñas correcciones.

-En magia todo es importante, un brujo no deja nada al azar, cuida su espacio mágico, porque el espacio mágico es el puente que cruza para llamar al Poder- dijo Gustavo con voz misteriosa.

Después de horas de práctica con Salvador y Gustavo alternándose conmigo, aprendí el toque de tambor y unos pasos de danza que Gustavo me dijo que eran “llamados de tierra”

Llegaron otros 2 aprendices de Gustavo y ya casi anocheía,

uno de los aprendices llamado Benjamín al que todos le decían Benjas, era el que nos transportaría a un cerro en un coche algo viejo que tenía pero que Benjas me lo presento como su último modelo, el otro aprendiz era Daniel, que solo movió su cabeza para saludarme.

-Vámonos-dijo Gustavo.

-¿A dónde?-pregunte.

-Al peñón-contestó mientras todos nos subíamos al coche de Benjas.

Llegamos al cerro del peñón después de un par de horas de salir del pueblo y de andar por un camino de pura terracería, bajamos y todos bajamos los “tiliches” (instrumentos, ropa ritual, incienso y demás enseres) Salvador había acuñado el término tiliches para referirse a objetos de poder, Gustavo les decía “menjures”.

Caminamos durante buen rato hacia la cima del cerro, allí nos dio la noche, Gustavo me explicó que ese cerro era un punto de poder muy importante de un asentamiento chichimeca, y que el cerro era regularmente visitado por ellos para realizar sus ceremonias chamánicas.

Encendimos una fogata y luego Gustavo me dio unos bellos atavíos indígenas y una pluma de faisán que me colocó con una banda color perla.

Benjas y Salvador usaron una banda color turquesa y Daniel uso una banda color azafrán, Gustavo saco de una bolsa de piel un penacho que no sé cómo estaba guardado pero era majestuosamente bello, con plumas de faisán y de pavorreal, sus atavíos rituales eran de piel, junto con los mismos, se puso unos ayoyotes en sus muñecas y pies, me sentí como si estuviese

viendo un brujo prehispánico.

Salvador fue el encargado de abrir el ritual con el caracol, haciéndolo sonar tan fuerte que de hecho sentí como el eco hubiese sido respondido por aquella noche oscura, el sonido del caracol retumbo en aquel cerro de manera que el eco quedaba algunos segundos cada que Salvador terminaba de hacer el llamado mágico.

El ritual consistió en una serie de cantos rituales y de la alineación de los cuatro puntos cardinales donde yo en intervalos tocaba el tambor cómo me habían enseñado Gustavo y Salvador.

La alineación a los cuatro puntos me hizo entrar en un curioso estado de conciencia, jamás había estado en un ritual indígena, los pocos rituales que asistí en otras ocasiones a las fraternidades que pertencí, eran rituales que llaman de tipo dramático, donde los participantes tratan de imitar características arquetípicas, supuestamente este tipo de rituales crea una atmósfera mágica donde el mago entra en un estado alterado de conciencia, los rituales occidentales de las fraternidades, en su mayoría estaban basados fuertemente en mezclas masónicas, dado que había siempre una serie de dramatismo y actuación, yo francamente nunca podía dejar la parte de actuar, en el fondo sabía que aquellas escenas donde la sacerdotisa declamaba tantos poderes y tantas cosas, eran falsas, no ocurrían transformaciones de ningún tipo, algunos fenómenos paranormales producto del incienso y las largas disertaciones mágico filosóficas, producto tal vez de la autosugestión de estar allí durante horas a veces, el ritual occidental no era tan espectacular sinceramente comparado a una ceremonia como la que estaba presenciando, allí en medio de un cerro a la luz de la fogata; el hacer al unisonó los pases de poder que Salvador me había enseñado horas antes, vocalizando los mantras indígenas era realmente hipnótico, noté de reojo que Gustavo hacía una serie de movimientos con las manos en

ciertos puntos que nosotros ejecutábamos los pases de poder, al final Gustavo me llamó y me pidió acostarme boca abajo viendo al norte, sacó un extraño objeto de no sé donde, y me dio golpecitos al momento que murmuraba su ya típico lenguaje ininteligible y me golpeó varias veces, en las vertebrae lumbares, en el coxis y en medio de los omoplatos.

Enseguida hizo lo mismo con Salvador y los demás aprendices, y pude ver que el objeto duro que traía en la mano era un fémur, los conocía porque en mi trabajo conocí a la docente de la clase de anatomía de la Universidad de Aguascalientes y nos habíamos dando una revolcada deliciosa precisamente en el salón de anatomía de la Universidad en la mesa de la clase, había algunos fémures falsos pero parecían demasiado reales, mi amiga profesora me nombro cada hueso del esqueleto que tenía en ese salón, al ver a Gustavo con un fémur no pude evitar recordar la escena sexosa con la maestra universitaria.

Gustavo entonces nos pidió hacer arder más la fogata; ya sentados alrededor de la misma, nos guió mediante ejercicios de relajación a cambiar de niveles de conciencia, no nos explicó mucho, salvo los detalles técnicos del ejercicio, yo me sentía totalmente hechizado, raptado, no sé si sería por todo lo acontecido, pero incluso podía ver brillar los árboles de alrededor y que Gustavo y los demás emanaban una luz blancuzca a su alrededor.

Recordaba viendo el fuego, mis iniciaciones simbólicas en las otroras escuelas esotéricas, nunca vi nada parecido, si bien las vestimentas que portaban y los templos eran hermosos y llenos de simbolismos, no había la misma magia que sentía en ese momento allí con Gustavo y compañía.

Gustavo me sacó de mis pensamientos, comenzó un canto chamánico y durante un buen rato estuvimos acompañándolo, dado que era simple la secuencia de sus cantos, el cantaba en

náhuatl y nosotros repetíamos el canto en el mismo tono que él lo hacía.

Después de un rato de estar cantando, lo que llamo cantos sagrados, nos pidió a todos ir a caminar por el cerro y sentarnos por allí, lejos unos de otros, yo enfile rumbo hacia lo que pensé que era el norte, Salvador se fue completamente en dirección opuesta y los demás también agarraron cada uno para su lado.

Después de caminar algunos minutos, y no ver ya rastros de Gustavo ni de la fogata, me percaté que veía nítidamente en medio de aquella noche, como si fuese de madrugada.

Me senté en una piedra bastante grande y que casi estaba al final del cerro dando una hermosa vista hacia el desfiladero y el cielo plagado de estrellas, no había luna esa noche y la vista era majestuosa.

Me pareció en aquel rato de silencio escuchar voces que me hablaban, pero no les entendía.

Por primera vez en mi vida, me sentía vivo, allí rodeado de unos extraños que cantaban en náhuatl y rendían culto a dioses que se habían tratado de erradicar hacía cientos de años, allí estaba yo, un simple mortal, viendo el vacío oscuro e infinito con las miles de estrellas plagando el cielo oscuro.

Comencé a recapitular sin querer, Gustavo me había hecho comentarios sueltos de cómo recapitular un día que le conté que recapitulaba como técnica para ver mis trabas del pasado, me dijo que lo importante no era obsesionarse si no al contrario, ir por los traumas y vicios de uno y recapitularlos en ciertos momentos que nos sintiéramos capaces de enfocarnos en esos encuentros con desapego.

Recapitular escenas del pasado me era algo tedioso, pero en ese momento recapitule mucho de lo que me aconteció del pasado que aún arrastraba y pude ver entonces la maniobra

mágica de la técnica en sí. Era un proceso más de auto observación que otra cosa. Era como si viera mi yo desde fuera, aunque no era agradable ver mi propio yo cometiendo las mismas estupideces una y otra vez

Después de un rato, oí la señal de Gustavo, habíamos acordado como señal de que sonaría el caracol mágico para regresar a la fogata, al escuchar el caracol deje de recapitular, automáticamente regrese por el mismo camino, no era difícil perderse en ese cerro dado que era casi pura planicie; en el camino de regreso, tuve que pararme dos o tres ocasiones ya que escuchaba que alguien caminaba conmigo al unísono incluso aplastando algunas ramas secas.

Llegue con Gustavo, le platicué de lo que escuche ya en mi regreso, le dije que había tenido la clara sensación de percibir algunas voces pero que no les entendía y de que algo me seguía.

Gustavo dijo que si, efectivamente algo me seguía y él lo supo, que por eso había roto el ejercicio. No quiso ahondar más en el tema, dijo que algo que no había tomado en cuenta se invitó esa noche sólo y que de momento era mejor dejarlo así.

Recogimos todos los *tiliches* rituales y Gustavo dijo que los atavíos podía quedármelos y cuidarlos que me pertenecían, pero que no los usará fuera de ceremonias rituales con él.

Dijo que acompañaría a Benjas y Daniel para ir al pueblo más cercano a traer algo para cenar pues estábamos en el cerro toda la noche, Gustavo nos encargó a Salvador y a mí la fogata y nos hizo énfasis de no dejar que se apagara por ningún motivo. El pueblo más cercano estaba como a una hora de camino y eso en coche.

Nos quedamos Salvador y yo en la fogata, Salvador me dejó sólo y fue a juntar ramas secas para mantener la fogata, después regresó y me enseñó como calentar agua para café con una bolsa

de plástico, yo me quedé asombrado, justo cuando iba comentarle algo sobre el hecho que el plástico no se derrite teniendo agua sobre el carbón, vi como atrás de Salvador descendió un pájaro bastante grande, sobre uno de los árboles que estaban allí cercanos a nosotros, Salvador también pareció escuchar el descenso del ave, dado que se giro para ver que había sido lo que descendió a una velocidad vertiginosa aterrizando en el árbol a escasos metros de la fogata.

Se sentó conmigo y dijo que eso no era algo normal, me insto a cerrar los ojos, y él mismo hizo caso a su propia orden cerrando también sus ojos.

Cuando cerré los ojos me percaté que podía ver con los ojos cerrados, vi el cerro multicolor, justo donde había visto el pájaro, vi tres figuras semihumanoides, que nos miraban. Abrí mis ojos asustado completamente y no veía nada, pero algo empezó a hacer ruidos extraños, parecían una combinación de graznidos y chillidos de murciélago, Salvador se puso de pie y trazó un círculo alrededor de nosotros. Me dijo que había tres entidades que habían llegado, yo me asombré que me dijera el mismo número de entes que vi con los ojos cerrados.

Cerró los ojos adoptando una postura tipo yoga con las piernas cruzadas en loto y me instó a no salir del círculo viera u oyera lo que fuese.

En ese momento sin cerrar mis ojos me percaté de las tres figuras semi-humanas estaban paradas a unos metros de nosotros, una de ellas era de la mitad del tamaño de las otras dos que eran más altas, Salvador les dio la espalda y comenzó a no prestarles atención hablándome de otras cosas, yo no podía deshipnotizarme de las entidades que por primera vez en mi vida estaba atestiguando algo paranormal y real a la vez, pero poco a poco también influido por la voz de Salvador comencé a voltear más al fuego hasta que caí en la cuenta que el fuego nos estaba de cierta manera protegiendo y no aparte mi mirada ni un

instante de las llamas.

Oímos el revolotear de algunas aves y juraría que escuché que me hablaron por mi nombre varias veces, Salvador permaneció en silencio todo el tiempo instándome a señas a ver el fuego de la fogata, oímos como corrían alrededor del círculo, pero Salvador no se veía ni siquiera asustado, sólo veía el fuego que ardía, yo no estaba en si asustado, sin embargo no me podía explicar a mi mismo lo que estaba sucediendo.

Pasó un rato, cerca de una hora u hora y media, las entidades al parecer se habían ido y escuchamos algunas pisadas a lo cerca, sentí un gran alivio al ver que era Gustavo acompañado de Benjamín y Daniel, nos trajeron algo de comida y frutas, Salvador le narró a Gustavo lo que habíamos visto y oído, Benjas pelo los ojos como plato, al parecer le dio algo de miedo el tema y hacía muchas preguntas a Salvador, Daniel, cómo después noté, siempre permanecía callado, metido en sí mismo, comiendo siempre una galletita.

Esa noche Gustavo nos hablo de brujería, sobre todo brujería oscura, nos dijo con voz de actor en escenario, que realmente había brujos muy poderosos que habían descubierto métodos realmente oscuros para la mente humana y que habían tratado con entidades pre humanas, es decir antes de que el hombre existiera en el planeta, y que fueron esas entidades las que enseñaron a muchos brujos a mantener su consciencia después de la muerte, mediante fórmulas mágicas, esos brujos podían prolongar su vida humana más tiempo, mucho más tiempo que lo que durarían diez vidas juntas.

Benjas rio nervioso diciéndole a Gustavo que como iba ser eso posible. Gustavo lo miro serio y le dijo que había muchas cosas en la brujería, buenas y malas y que un brujo tenía que saber lidiar sobre todo con el lado oscuro. Luego nos dijo a Salvador y a mí, que en ese cerro especialmente había sido un centro ceremonial indígena, y que había otros siete parecidos por

la misma ruta (apuntó hacia el norte) y que cada punto era un lugar de poder hasta llegar a Chicomostoc en Zacatecas.

Dijo que Chicomostoc era el punto más alto de los seis puntos anteriores. No quiso ahondar más al respecto, en vez de ello nos dijo que lo que Salvador y yo habíamos visto eran dos brujos antiguos, los llamo brujos negros pero nos especifico que no eran malvados, simplemente su reino era el reino de las sombras y que por eso les daba ese apodo. Salvador le preguntó por el ser de tamaño mediano, Gustavo respondió que ese era un aliado de los brujos, no propiamente un humano sino un ser del mundo de las sombras, aunque refirió que no era tan pequeño como lo habíamos visto, más bien nuestra percepción falló y nos engaño el verlo de esa manera.

La noche siguió en medio de téticas historias de brujería que parecían deleitar a Gustavo asustando a Benjas, que noté que era demasiado susceptible y hasta cierto punto parecía tener temor con el simple hecho de nombrar la brujería negra. Después de horas de charla se veía la aurora dorada de la mañana, hicimos otro ritual de alineación nuevamente en medio de cantos y pases de poder, para después regresarnos al pueblo, curiosamente mientras caminábamos de regreso al coche no tenía nada de sueño, le comenté a Gustavo sobre el curioso hecho.

-Ah-expresó-son los efectos de la brujería, los rituales prehispánicos, más bien, los rituales antiguos de los brujos, son como un libro, pero en ese libro hay muchos otros libros que hay que saber leer antes de juzgar sus efectos, los rituales son la alquimia de la magia.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Dormí como piedra casi todo el día, habían pasado casi dos semanas del acontecimiento ceremonial en el cerro del peñón; tuve un sueño bastante vívido donde en el mismo sueño me di cuenta que estaba soñando y unos seres bastante extraños me rodeaban y comenzaban a platicar entre sí, luego uno de esos seres sombra (porque tenían aspecto de sombras), me jalaba de entre su grupo y me llevo a un sueño bastante surrealista, todo el tiempo permanecí consciente de estar soñando. Finalmente el ser empezó a hacerse como una especie de luz anaranjada, similar a cuando surge un corto de luz eléctrica, en eso desperté.

Al estar ya plenamente consciente, me sentí algo nervioso, como si mi cuerpo me previniera de algo, pero yo no sabía de qué.

Fui a casa de Gustavo, no estaba y tuve que esperarlo cerca de cuatro horas, llegó ya casi por anocheciendo, y sin mediar palabras le conté sobre el extraño sueño que había tenido, despues de oír mi relato Gustavo me pasó al patio.

-Tienes una extraña característica-dijo algo preocupado-tu energía es energía magnética que atrae cierto tipo de seres cómo los que te buscaron en el cerro del peñón, sobre todo tu punto de encaje se mueve hacia bandas oscuras de manera natural.

Le cuestioné el porqué estaba tan seguro que me buscaron a mí, que tal si habían buscado a Salvador.

Gustavo me replicó que Salvador ya había estado más de una docena de veces en ese cerro sin siquiera oír un ruido de nada, dijo que Salvador era el día dado que siempre representaba a Quetzalcoatl, o el punto de luz, dijo que él era más un alma

mística y su energía muy diametralmente opuesta a la mía, dijo que ambos éramos la perfecta versión del día y la noche.

Le dije que yo ni siquiera tenía los conocimientos de ellos.

Gustavo me aseguro que cuando yo supiera brujería dadas mis características personales, en un punto iba tender hacia el reino de las sombras.

-Eres así, simplemente es tu forma de ser, no tiene nada de malo, el reino de las sombras es solo un reino más con los que los brujos tratan, Salvador lo pasa de lado porque tiene esa capacidad, tu no, tú eres terriblemente mundano- dijo y soltó una carcajada.

No entendí ni una palabra de lo que dijo, ni quise entender a que se refería con lo de mundano, al parecer no le preocupó, me hizo que trazáramos un círculo con cal y que hiciera la alineación de los cuatro puntos, luego encendió un círculo de fuego alrededor de mí y con su tambor me lo paso alrededor mientras cantaba algunas plegarias al parecer en náhuatl.

Sentí como si me relajara o algo pesado se me quitara de encima, y me sentí sumamente ligero, me masajee el cuerpo con alcohol mientras canturreaba frases extrañas que no lograba yo retener en mi memoria, quedé en un estado exquisitamente místico, como suspendido, tal como si fuese una hoja al viento, sentía como si el alcohol hubiera refrescado todo mi cuerpo y como si flotara en medio de una burbuja hecha de aire.

Durante un rato me quede allí sintiendo ese plácido estado de ser, luego Gustavo me llamo a la cocina, justo en ese momento llegó Salvador y los tres comimos en silencio. Cuando terminamos de comer Gustavo le platicó a Salvador sobre lo que me pasó, Salvador me miro y sólo asintió a sonreír.

-¿Qué es el punto de encaje Chava?-le pregunté ya tomándole confianza para llamarle así.

-Es un punto específico que nos hace percibir, es un término que ya existía mucho antes de que llegara toda esa pseudo terminología chamánica a la gente. Por ejemplo, Gus (así le llamaba a Gustavo) nos llevo al cerro del peñón pero, nos llevo al punto de encaje del cerro, allí donde hicimos la ceremonia, eso hizo que entráramos en otra realidad, pero Gus es tan pinche que nos hizo *ver* cosas algo siniestras.

El punto de encaje es una faceta de la consciencia, es una faceta multifactorial, dado que es capaz de atraer por medio de esa multifactorialidad atractores extraños, incluso capaz de alinear capas de consciencia extrañas, imagina que el universo completo es una cebolla, nosotros vivimos en una de esas capas de la cebolla, yo diría que en una subcapa, luego, el punto de encaje por medio los procesos de la brujería, puede desplazarse a otras capas, el problema no es que se desplace, de hecho ese desplazamiento lo hacemos a veces de manera natural e inconsciente, el problema es que hacer cuando se desplace y llega a capas de la cebolla que no están siquiera en el inventario humano, el punto de encaje es multifactorial, la consciencia de ser, ósea el estar vivos y darnos cuenta de ellos es multidimensional, es decir, la consciencia parece preexistir incluso antes de nosotros mismos, aquí la cosa es, si la consciencia existe incluso antes que nosotros, ¿nosotros que somos?.

Se quedó callado viéndome como esperando mi respuesta.

-¿Medios para que la consciencia se conozca a sí misma en todos sus niveles?-dije sin querer

-Sí pero parece existir también en otros seres carentes de organismos cómo los que vimos en el cerro del peñón, la consciencia existe en otras dimensiones y planos

independientemente de lo que pensemos o hagamos. El universo nos otorga la capacidad de estar conscientes, pero esa capacidad se va perdiendo en el ser humano si no la trabaja, al final de la vida, si lo notas en mucha gente ya senecta, su consciencia parece haberse esfumado, ya no tienen un Yo, lo que tienen es solo un montón de recuerdos con los que conviven diariamente, en cambio *ve* a los niños, parecen tener el Yo a flor de piel, tanto lo tienen, que la mayoría de las veces los adultos los ven como hiperactivos o anormales, simplemente es natural, tienen un sentido de consciencia diferente al del adulto.

-Entonces, si la consciencia puede manifestarse por medio del Yo, los otros yoes donde quedan-pregunté recordando a Gurdjieff.

-Los yoes son estratos fragmentados de la consciencia, es como si fueras un radio que capta las ondas de radio, muchos yoes que llamamos erróneamente yo, simplemente llegan y toman posesión del cuerpo, incluso algunos se quedan a vivir en él, es un verdadero caos porque no hay control, esos yoes regularmente son fuerzas inorgánicas, otras veces son subpersonalidades que adquirimos de nuestros semejantes, el niño imita durante su infancia a los adultos, esto quiere decir que el punto de encaje alberga posiciones específicas de los adultos, que forzan al niño a ver el mundo como ellos dicen bajo algo que llaman “realidad” y entonces el niño acumula esta realidad, después de ello, cada posición o pedazo de realidad puede ser imitada a la perfección inconscientemente, esta imitación son los yoes. Pero eso es cotidiano, porque el niño al no tener contacto con brujos solo imita el lado del tonal social, no conoce su otro yo profundo, que es el nagual, una vez que el punto de encaje o la consciencia tienen un roce con el nagual, los yoes se desvanecen como un sueño simplemente.

-¿Pero el tonal y el nagual son aspectos de uno mismo o son aspectos fuera de uno?

-Son ambos, tú tienes al tonal y nagual dentro de tu ser, pero también existen fuera de ti, el reino del nagual es el reino de la magia. El reino del tonal está diferenciado por segmentos uno de esos segmentos es lo que llamamos erróneamente realidad, que sólo es un acuerdo perceptual con otros seres humanos, esa realidad consensuada fue creada en un ámbito especial de percepción, es como si hubiéramos creado una burbuja y viviéramos dentro de ella sin poder ver nada fuera de la misma, y llamamos a esa burbuja realidad y desechemos todo el infinito que hay fuera de la misma, pero curiosamente, la burbuja no sólo es nuestra, cada quien vive en su propia burbuja de características similares, algunos con más cosas, otros con menos. En la brujería hay que romper esa burbuja ilusoria y ver lo que hay fuera de la misma. Lo que el ser humano nunca tiene en cuenta es que hay otras formas de realidad o de percepción, nuestra percepción social es sólo una entre miles de formas de percepción que tiene el universo mismo.

Luego Chava (Salvador) me explicó sobre el punto de encaje, diciéndome que era un centro de poder que daba al brujo su capacidad mágica, me dijo que el punto de encaje se mueve por rutas específicas y que los rituales como la alineación de los cuatro rumbos, era un modo de mover el punto de encaje hacia áreas dormidas, dichas áreas estaban dentro de lo que él llamo el campo energético humano (aura), dijo que el punto de encaje es como una antena que capta señales de todo lo que nos rodea, en el caso de la alineación a los cuatro puntos cardinales, el punto de encaje encendía áreas dormidas prefijadas por los brujos toltecas, luego hizo una correlación científica, diciendo que es algo similar a lo que ocurre en el cerebro por medio de una sinapsis entre dos neuronas.

-Al conectarse dos neuronas que nunca se usan, el cerebro se enciende, se ilumina y te concientizas de algo que ya estaba

allí-dijo Salvador con seguridad.

Gustavo me señaló que el punto de encaje existe en todos los seres vivientes físicos o no físicos, que incluso Dios tiene un punto de encaje.

-¿Dios tiene un punto de encaje Gustavo?

-Bueno lo que llamas tú llamas Dios es una idea que te crearon desde niño, el chaman en cambio no cree en Dios, pero sabemos que existe la fuente universal de vida, sabemos porque la vemos, no por actos de fe, no sólo la banda universal tiene punto de encaje, la naturaleza también, las plantas, los cerros, el mar, incluso el planeta tiene su punto de encaje o centro de consciencia. El punto de encaje es sólo un centro de la consciencia, hay otros centros que pueden ser desencajados de su lugar, entiende esto bien, hay otros centros donde la consciencia puede encajarse y desencajarse, por no saber esto, muchos brujos pasan la vida en medio de un callejón sin salida y terminan peor que el humano común, terminan atrapados en una burbuja mágica, dado que pueden moverse con más libertad que el simple hombre social, creen estar en posición de saberlo todo, pero es sólo un movimiento del punto de encaje, una visión más del infinito en algo que llama realidad, pero si el punto de encaje puede desencajarse y encajarse en otra posición y la consciencia puede usar incluso otros centros para enfocarse en el caos cuántico. ¿Entonces, que es la realidad?

-¿Lo que percibimos?-dije no muy seguro

-No-prosiguió Gustavo- la realidad es algo indefinible que se percibe mediante la atención.

Gustavo me explicó que la atención es lo único que tenemos como seres conscientes, diciéndome que la porción de atención de un ser humano es demasiado grande y que sin embargo sólo usa una milésima parte de la misma para vivir a lo largo de toda

su vida.

-Los mitos de los dioses, son mitos para nosotros porque usamos solo una milésima parte de nuestra atención, al parecer la gente de tiempos antiguos tenía un modo de percibir y usar su atención de manera diferente, lo que hoy para nosotros son mitologías, para la gente de antaño era cosa corriente, no había diferencia entre la magia y la realidad, una persona podía convertirse en águila y volar así nomás, o trasladarse de un lugar a otro en una fracción de segundos, o viajar a reinos donde hay vida diferente a la nuestra, pero, algo paso, todas las mitologías del mundo de una o de otra manera ven una caída del ser humano de ese estado unificado de consciencia con lo que le rodeaba, el hombre dejo de ser un ser mágico y se transformó en el ser del raciocinio, nadie sabe ni cuándo ni cómo sucedió, pero el hombre cayó presa de la fuerza de la razón olvidando por completo su naturaleza mágica.

Aunque los chamanes prehispánicos dicen que fue por obra de ciertas entidades.

Gustavo hizo una pausa teatral, me tenía enganchado, prosiguió:

-Estas entidades que vieron en el ser humano una fuente de energía y abastecimiento enorme, pero torpe al mismo tiempo, estas mismas entidades vieron que el ser humano para ellas era una fuente de la cual podían alimentarse sin necesidad de tener que esforzarse demasiado.

-¿Pero se alimenta realmente de nosotros?-pregunté algo incrédulo.

-Pero claro, tú te alimentas del puerco ¿no? Crías al puerco en granjas sólo para matarlo y comértelo, ¿qué te hace sentir diferente?, igual comes vegetales, te alimentas de la energía solar, tu comes a otros seres para sobrevivir, bueno en nuestro

caso pasa lo mismo, otros seres nos comen a nosotros para sobrevivir.

Me dieron nauseas con la plática de Gustavo, no porque le creyera, sino por algo extraño que sentía en mí. Gustavo lo notó y prosiguió.

-Pero nuestra situación es algo peor, nosotros somos cómo una biobatería eléctrica, emanamos energía durante toda la vida, algo en nuestra energía les parece realmente bueno a estos seres que llegan y simplemente nos absorben nuestra energía. Mira el ser humano siempre está expresando en el mundo de todos los días lo que le pasa a nivel inconsciente, sabemos de manera muy inconsciente que no estamos solos, y lo expresamos en películas, pinturas, cantos, etc. El mito del vampiro que llega y chupa la sangre que es la esencia vital del cuerpo, es exactamente lo que te estoy diciendo, para nosotros ellos son vampiros, parásitos energéticos, pero no se alimentan de nuestra sangre, porque es la encargada de generar las funciones de nuestro sistema completo como seres humanos y energéticos, nos quitan nuestra energía, nuestra percepción. Así reduciéndonos a donde ellos nos dictan como realidad, nos dejan en un campo de poco alcance, como si nos criaran en manada sólo para tener segura su comida, con decirte que hasta nos tienen tan domesticados que nos dicen en que creer y que no, que ver en la televisión, en las noticias, su reino es este mundo, llegaron y se apoderaron del mismo, todas esas historias que oyes de extraterrestres y aliens, son ellos, siempre se presentan bajo la modalidad de la época, ¿no has notado que las hadas y los diablos van desapareciendo de la percepción social?, ahora son aliens y seres estelares los que mucha gente asegura haber visto, pero son sólo ellos actuando ahora bajo una nueva forma perceptual dictada por la modalidad de la época.

-¿Entonces estamos solos Gustavo?

-Jodidamente solos-dijo serio y prosiguió- y no nada más

solos en el sentido de que nadie nos ayuda, todo en el universo es un intercambio, si existen fuerzas benéficas al ser humano, pero tal cómo está en su nivel de consciencia, no alcanza otras influencias de orden más elevado, por ende siempre el ser humano parece actuar de manera bestial con sus congéneres, no tiene otra alternativa, está atrapado bajo influencias de seres que así lo quieren tener. Para que el ser humano salga de su situación tiene que ponerse en manos de otras fuerzas superiores a él mismo, es decir pasar de un estado de esclavitud total a otro estado de esclavitud más benéfico.

-¿Pero entonces estás diciendo que sólo existimos para ser devorados por ciertos parásitos energéticos?

-¿Qué? A poco pensabas que Dios te hizo porqué eras la cosa más maravillosa del universo-dijo haciendo una mueca sarcástica-no mi niño, fuimos arrojados simplemente a nuestros propios recursos, es triste el cuadro general, pero al final algunos la libran y se pelan de ese miserable estado, es cierto la mayoría no, pero ni modo, ya no es problema de nadie, si tu vas y le dices a tu semejantes esto, te descuartizan, en primera ni te creerán aunque les dieras pruebas irrefutables, luego algunos que te creyeran, harían un culto tipo religioso de la liberación parásita, donde fundarían jerarquías con un libro sagrado que traería los diez mandamientos para salir del alcance de los parásitos energéticos, enseguida vendría la competencia y diría que los otros estaban equivocados y que ellos tienen la verdad absoluta. Luego algunos más listos venderían cursos intensivos para lidiar con estas entidades, algunos más venderían indulgencias, y así sucesivamente se perdería el hecho principal. O simplemente las influencias parasitas usarían a uno de sus tantos sirvientes que tienen y por su influencia te pegan un tiro y fin del asunto.

-¿Pero qué se puede hacer para no caer en manos de estas fuerzas Gustavo?-pregunté ya un poco más convencido de aquello.

-Despertar y verlas por ti mismo, una vez que eso pasa y corroboras por experiencia propia que las entidades parásitas son parte del universo, entonces te pones a trabajar para no caer en su influencia.

Gustavo no dijo más y comenzó su rutinaria tarea de atender a su clientela habitual durante todo el día, yo me dedique a hurgar en su biblioteca personal, ya que Salvador me había dicho que por allí había algunos libros interesantes.

Leí un poco más sobre el chamanismo y empecé a darme cuenta que me había sucedido, durante todo el día me la pase leyendo, y termine de leer un par de libros, que trataban sobre el sueño lúcido y otro que llamaba al sueño lúcido, ensueño, comprendí algo de lo que me había ocurrido en mi sueño, le dije a Gustavo que si podía llevarme el libro prestado unos días.

Me despedí de Salvador y me fui dispuesto a aprender a ensoñar.

Regina

Llegue a casa de Gustavo con un libro titulado Regina, de un autor mexicano, me gustaba la historia de la tradición mexicana, aunque estaba bastante incrédulo de todo aquello de los lamas y el sacrificio de la supuesta avatar mexicana.

Cuando nos sentamos en la sala, le conté a Gustavo sobre el libro que llevaba en la mano, no pareció muy interesado, aunque yo quería saber su opinión.

-¿Qué quieres saber en sí?-dijo al ver que yo insistía una y otra vez en el tema del libro.

-Oh quiero saber si eso de Regina tiene algo de verídico-contesté.

-No no lo tiene, la simple cuestión de que todo tiene que ver de oriente es ilógica, aquí también hay demasiado conocimiento, cada pueblo tiene su propio conocimiento, lo que pasa que hoy día sufrimos de una new agitis, nos inundan diciendo que el karma, que tenemos que ser vegetarianos porque si no, no nos elevamos, que tenemos que seguir tal y cual regla y todo por la marea oriental que tomaron algunos inteligentes para joder y fragmentar más al de por sí ya fragmentado ser humano.

-En lo que a mí respecta, Regina es sólo un cuento-dijo y me miró dando por terminado el dialogo- un cuento donde la gente proyecta la necesidad de un salvador más, tal como se ha venido haciendo durante miles de años, Regina nunca existió, ni nadie va venir a sacrificarse por ti, así que en lo que a ti refiere, debes de dejar de leer tantos cuentos y ponerte a trabajar más sobre ti mismo, has estado demasiado embelesado por tu tradición occidental-dijo con sorna esto último-y ni siquiera te han enseñado a *ver*.

-Lo sé-dije sincero-lo que no entiendo Gustavo es porque las escuelas de la tradición de misterios occidentales no enseñan a *ver*, yo siempre busque eso pero al parecer estaba vedado ese conocimiento al novicio, tal vez estaba en los altos niveles de dichas ordenes esotéricas.

-No te hagas pend...-dijo riéndose pero se detuvo-el *ver* es la piedra angular del chamanismo, un brujo sin su *ver*, es cómo un

matemático sin sus números, simplemente no se puede, no llegas a ningún lado así, la percepción de los mundos descartados por nuestro tonal, es básica, sin la misma el camino te estará cerrado y al buscador le pasará lo que te pasa a ti, estará apilando libros y libros toda su vida, sin jamás entender que lo que busca lo tiene frente a sí mismo si pudiera *ver*.

-Entonces ¿las escuelas esotéricas están mal?

-Pero claro que están mal-dijo-¿a dónde te conducen? A utopías, ideales, llenas de rituales fosilizados; ni siquiera estás seguro de lo que te dicen, simplemente crees todo lo que te dan, en cambio, el chaman va por sí mismo para atestiguar todo, no se cree absolutamente nada, tiene que comprobar todo por el mismo, le va la vida ¿entiendes?, y cómo chaman entiende que no tiene tiempo para liar con estupideces de probabilidades, el chaman es un ser impecable no anda urdiendo teorías, comprueba muchas veces lo que ve, entiende esto, comprueba lo que *ve* no lo que le dan para que crea, pone a prueba su *ver*, lo usa, nada de leer libros, es arrojado sin misericordia al universo desconocido, si puede lidiar con eso, ya la hizo, sino ya se chingo. Tu vives en el paradigma del mañana, de hacer las cosas cuando tengas tiempo, de hallar el libro adecuado, pero no existen tales cosas, tienes que tomar las herramientas que tengas en este momento porque no tienes otro y partir de allí, si no tienes ninguna herramienta, ¿qué importa?, te tienes a ti mismo, eso es más que suficiente, tu ser es la herramienta más importante en el camino chamánico, desborda magia, tu cuerpo es una antena que puede captar ondas espirituales si la sabes poner adecuadamente en su lugar, el *ver* es la piedra angular del chaman prehispánico, sin el *ver*, todo el camino chamánico está cerrado, por eso muchos que no *ven*, buscan libros, libros escritos por gente que no *ve* para acabarla de joder, ciegos guiando ciegos, bonito y lucrativo negocio, muchas organizaciones esotéricas que se montan, por no decir que la gran mayoría, son sólo eso, un lucrativo negocio, un placebo más

para adormecer más al ser humano.

Te daré la mejor manera de salir de todos esos placebos, concientízate hasta la medula que te vas a morir, repítetelo diariamente como frase mágica, siéntelo hasta tus huesos.

-Eso lo hago a diario Gustavo.

-Sí pero no lo sientes, si de verdad supieras a nivel consciente que te vas a morir, no actuarías tal cómo lo haces, no vivirías de la forma que vives, no serías un parangón de flojedad que está esperando que le den todo peladito y en la boca, estarías al borde del abismo, y la muerte mirándote, sólo es cuestión de tiempo para que la muerte te abrace a ti, a mí y a cada uno de los que existimos en este mundo, fuera de eso no tienes nada seguro. Has de la muerte tu conciencia diaria, así tendrás una verdadera vida.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

La muerte lo es todo

Transcurrieron un par de meses en calma, desde el acontecimiento del peñón, había notado varias peculiaridades en Gustavo. Una de ellas era que cada que llegaba yo con alguna duda que había leído la descartaba de inmediato, otra era su exacerbado énfasis en la práctica. Ir a su casa significaba más

tareas, ejercicios, rituales, parecía no tener fin todo aquello. Sin embargo sus ejercicios eran rara vez visualizaciones a las que ya me había acostumbrado debido a mi entrenamiento previo e infuncional en órdenes “esotéricas”.

La gota que derramó el vaso para desertar de dichas fraternidades fue que un adepto me dijo que requería por lo menos diez años para saber sólo lo básico, y otros veinte para saber qué hacer con ello. Yo estaba de acuerdo en esas afirmaciones, el problema que ya me había gastado diez años y no había desarrollado por lo menos alguna capacidad psíquica o mínimo una experiencia paranormal, técnicamente me estaba haciendo tonto yo sólo, era demasiado arriesgado para mí tener que invertir treinta años de mi vida en un tal vez. ¿Y si no hubiera nada al final de esos veinte o treinta años? Durante ese transcurso acudí a una asociación de yoga que tenía sus ashrams y gurus, fuera de practicar yoga, ser ovo-lacto-vegetariano, no fumar ni tomar, y asistir regularmente a sus círculos de enseñanzas, jamás paso nada, el colmo del asunto fue cuando mi instructor de yoga, Manuel Medina, desertó de dicha fraternidad, para mí era mi fuente de inspiración, solíamos hacer ejercicio e ir a correr juntos, sabía mucho de artes marciales, pero debido a un altercado con algunos “jerarcas” iniciados, abandonó la Fraternidad y entonces si bien nunca expresó nada malo de la misma, si lo vi bastante resentido con la esa fraternidad diciéndome que no querían implementar un sistema más completo y que llevaba mínimo unos tres mil años de atraso en las prácticas yoguicas; Manuel comenzó a enseñarme un tipo de yoga muy diferente, imagino que era él que veía en las famosas “cámaras secretas” de dicha fraternidad. Me sentía muy bien físicamente, pero no ocurría nada que digamos a otro nivel, Manuel me dijo que era debido a que debía tomar una vida en solitario y retirada de tanta contaminación social, y me enseñó unos ejercicios de pranayama especiales, pero me advirtió que en la ciudad no tenían funcionamiento, debido a que el prana puro se encuentra fuera

de la contaminación, y que tenía que hacerlos en lo más retirado que pudiera de las ciudades, después de eso, Manuel Medina, tomó un trabajo en Europa, era pintor, por su trabajo de estar pintando cuadros, él estaba sentado horas pintando y yo aprovechaba para platicar de todo lo esotérico con él, aunque era similar a Gustavo, no me hacía demasiado caso de mis cuestionamientos y sólo se limitaba a sonreír, me decía que andaba parado en el aire con mis dichas lecciones esotéricas y que para tener una verdadera evolución espiritual no hacía falta tanto.

-Ya tienes lo que necesitas, pero sigues buscando, porque estás tan denso que no puedes darte cuenta de lo que tienes.

Manuel me enseñaba entre otras cosas karate japonés, me contó en una de esas ocasiones que él aprendió artes marciales en las primeras escuelas de Goju Ryu en México halla por los años 60's, y que luego conoció a un hombre que desde niño había sido mandado a China en los monasterios Shaolin, para aprender artes marciales, luego en el gobierno de Díaz Ordaz, ese mismo niño ahora ya un adulto, lo trajo el gobierno mexicano para que entrenara a los famosos halcones negros que eran los guardaespaldas del presidente, y que eran un tipo de policía bastante sucio del gobierno mexicano, ellos fueron los encargados de la matanza de Tlatelolco, uno de los episodios más oscuros de la historia del México moderno.

Cuando el Sensei se dio cuenta para que habían utilizado sus artes marciales y cuál era el fin del gobierno de estar amaestrando guaruras matones, huyo a escondidas y se refugió en Morelia Michoacán, donde Manuel andaba en sus años mozos, y allí aprendió de dicho maestro muchas técnicas marciales.

Manuel a pesar de tener sesenta años, tenía unos brazos de

acero, si bien medía como 1.50 y era delgado, cada que practicábamos y me tocaba defensa personal, había ocasiones que implicaba chocar nuestros brazos, mis brazos, terminaban adoloridos por días, luego añadía la postura de abrazo del árbol y allí me dejaba durante minutos, el se quedaba inmóvil fácil una hora, yo no aguantaba ni quince minutos y mis piernas se doblaban cada que reintentaba la postura. Parecía un mapache, se levantaba a las 5am, íbamos a correr, baño, sesión de yoga de 3 horas incluida meditación, y después a pintar, bueno al menos mis intentos de pintar porque no era demasiado dedicado para lo mismo aunque me entretenía con las pláticas de arte de Manuel y sus diálogos sobre el mismo:

-Mira el arte también es magia, los artistas de antes en las pinturas escondieron muchas cosas, por ejemplo ahí tienes a Tonatzin- me dijo de pronto Manuel mientras pintaba.

-¿Tonatzin?

-Si hombre, la virgen de Guadalupe, es Tonatzin, la diosa madre tierra de los Aztecas, cualquier pintor sabe que ese lienzo tiene mínimo tres manos, es decir, la hicieron por lo menos tres pintores que sabían bien lo que hacían, para un verdadero pintor no hay misterios divinos, rápido se ve el arte, el arte de Tonatzin no es que sea algo milagroso, sino que lo realmente importante es la pintura en sí, lo que quiere expresar.

El comentario de Manuel no se me hizo nada extraño, millones de mexicanos vierten su fe en una pintura indígena y la gran mayoría piensan que es producto milagroso de una aparición divina, incluso hubo un escándalo bastante tenso en México cuando yo aún estudiaba en la universidad; un Abad católico que estuvo a cargo de la basílica de Guadalupe por más de veinte años, desmintió el mito de la Guadalupana, el Abad fue cesado de inmediato y cómo medida urgente el mismo Papa de la

iglesia, vino a dar su aval a la pintura a México, dado que la basílica de Guadalupe es una fuente sumamente lucrativa de ingresos, no podían dejar que la verdad se supiera, incluso la máxima jerarquía católica tuvo el descaro de inventar un linaje “estudiado” del presunto Juan Diego, el mensajero de la Tonatzin, se adjudicaron algunos milagros pagando gente pobre que podía dar su claro testimonio de “sanaciones milagrosas” por parte del ahora santo San Juan Diego.

Para mí todo aquello tenía sólo una enseñanza. Toda mentira repetida durante años, termina convirtiéndose en una verdad aceptada por la masa ignorante humana, que carece de otra cosa y se abraza a cualquier tipo de creencias por inverosímiles que sean las mismas.

El método religioso en México sigue siendo el de la edad media, toman un testimonio presuntamente milagroso, canonizan lo que quieren para poder seguir lucrando y dentro de los dogmas del Catolicismo se maneja una pequeña laguna legal, que dice que la palabra del máximo jerarca del Catolicismo es infalible, por ende se manejan los dogmas de fe, que son incuestionables para cualquiera que ose retar la palabra infalible del máximo jerarca y cabeza del catolicismo mundial.

La pintura ha levantado ámpula y pasiones por parte de medio mundo, Manuel estaba en lo acertado, cualquier estudioso del arte y la pintura, podría fácil adivinar donde un artista había retocado la famosa pintura que “apareció” para apaciguar a los indígenas que se revelaban a la corona católica española. En este caso, no fue el catolicismo el que creó la gran obra, sino los indígenas que sincretizaron sus creencias en un lienzo, burlándose abierta pero a la vez secretamente de la nueva fe, mientras las cosas tomaban un rumbo más tranquilo para de cierta manera dar al conquistador la apariencia de que se habían convertido a la nueva fe, pero la burla de los inteligentes indígenas a través de los años terminó convirtiéndose en la meca

de la fe Mexicana con el culto de una nueva diosa, la virgen de Guadalupe, como fue bautizada por los sacerdotes católicos de aquellos tiempos, así la diosa tierra Tonatzin sufrió una transformación al menos superflua y ha sido adorada por un culto neopagano católico que a ciencia cierta no saben que adoran una diosa indígena, sino que por su educación católica y creencias albergadas desde niños, piensan que adoran a la virgen de Guadalupe, aunque existe a lo largo y ancho de México muchas prácticas mágicas que usan su imagen en rituales de chamanismo y brujería, Tonatzin tiene otra advocación que es igualmente venerada por la plebe, la Santa Muerte, que es la advocación de Tonatzin en su aspecto misterioso como Señora de la muerte, dado que la mujer es la dadora de la vida, al mismo tiempo que nacemos por obra de una mujer, estamos destinados a morir por su propia herencia; el culto de Tonatzin Guadalupe en México sólo ha sido competido por el culto más abierto y menos religioso, pero más mágico, de la Santa Muerte (Miquiztli entre los indígenas). Tanto ha sido el escándalo que esto ha provocado que en muchos pueblos que tenían altares públicos para Miquiztli, fueron destruidos por el gobierno mismo por presión de la iglesia católica y otros cultos “cristianos” en un claro atropello a las creencias del pueblo y una marcada discriminación contra todo lo mágico e indígena, la iglesia aún hoy día sólo permite que en México se adoren a sus ídolos, pero combate ferozmente, aunque ya sin la misma fuerza, los cultos paganos que empiezan a florecer como pólvora a lo largo y ancho de Mexico y América latina.

Manuel era incluso más irreverente que yo, solía restaurar a veces templos católicos locales y después en medio de las restauraciones, me daba una cátedra de puntos donde los antiguos pintores habían colocado muchos mensajes que sólo otro pintor podía entender, los templos católicos en el centro de México estaban plagados de paganismo indígena; nos entretuvimos por meses en nuestros diálogos hasta que Manuel se fue a Europa, y perdí lo único más cercano que tenía a un

compañero de práctica, aunque nunca me dio ejercicios esotéricos, dado que su alma era más mística y para Manuel estar sentados en zazen durante horas era la única vía, yo sentía que no era para mí dicha disciplina.

Gustavo en cambio casi a las pocas semanas de conocernos, me dio unos ejercicios demasiado llanos y escuetos. Sentarme en una postura con la espalda recta y con un rosario de cien cuentas, comenzar a recitar unos mantras indígenas (no les llamaba mantras aunque eso eran)

Los sonidos eran demasiado básicos, la entonación también no era complicada.

Yo lo hacía más por fuerza que de ganas, dado que algo en mí sabía que Gustavo se daría cuenta de si lo hacía o no.

Un día, en casa de Gustavo, me fui al patio mientras él atendía a su clientela y comencé a recitar los mantras. Gustavo ni siquiera me había dicho para que eran simplemente se limitó a decirme que eran para balancear mi energía, me encontraba recitando los dichosos mantras cuando sucedió mi primer despertar consciente.

Me encontraba recitando ya la quinta ronda de las cien cuentas del mala, estaba recitando un mantra que era para balancear el fuego interior, de repente, con mis ojos cerrados comencé a ver el patio completo, me pique los ojos con mi otra mano para cerciorarme que era real y ver si tenía los ojos cerrados. Entonces en mi cuerpo comencé a ver chispas de luz, mi mano empezó a verse similar a una lámpara de bajo voltaje, eso me llamó la atención, vi claramente donde estaban ubicados unos puntos que emanaban una especie de energía entre fuego y electricidad, y vi mi cuerpo como si fueran cables energéticos donde pasaba esa energía, había puntos donde se acumulaba,

entonces cobré consciencia que eran los famosos chakras que sólo había visto en dibujos. ¡Los estaba *viendo!*, y con mis ojos cerrados, no quise abrir mis ojos por temor a perder la visión, seguí recitando el mantra y tomé nota de donde estaban ubicados, la visión era demasiado hermosa para dejarla ir. Duró poco más de cinco minutos y desapareció. Me levante emocionado y Gustavo estaba sentado en la cocina, ya había terminado de atender unos clientes, le dije lo que había pasado, pero no le prestó mucha atención, dijo que eso era natural.

-El *ver* es natural en todos los brujos, no te debes emocionar por recuperar tu *ver*, eso es poco a poco, hay ciertas personas que lo recuperan de inmediato hay unas que tardan años. Chava *ve* muy bien, deberías preguntarle cómo le hace-dijo con una sonrisa maliciosa.

Estábamos sentados en la cocina, de repente mi visión de la misma comenzó a hacerse más nítida comencé a *ver*, primero *vi* las paredes de ladrillo de la cocina, como si cobraran más brillo y comenzaran a vibrar, era algo inexplicable, era tal cómo si las paredes vibraran y destellaran colores, incluso llegue a ver algunas siluetas extrañas moverse por las paredes, luego me enfoque en Gustavo, o eso pareció, durante breves segundos vi circular una especie de luz por su cuerpo. Gustavo me miró fijamente.

-¿Qué color es?-me preguntó cómo sabiendo lo que *veía*.

Yo *veía* una especie de halo alrededor de él en color amarillento, pero de su cabeza hacia abajo emanaba una energía azulácela, le dije lo que *veía*.

Gustavo cerró sus ojos y comenzó a inhalar y exhalar profunda y ruidosamente, su campo de energía cambió entonces, se volvió más violáceo, mi mente estaba suspendida, pero lo que

percibía como campo de energía empezó a expandirse, incluso yo estaba parado a dos metros de él y pude sentir claramente cómo me empujaba con esa masa de energía, me empecé a mover, di unos pasos hacia atrás y choque de espaldas con la pared de la cocina, aún veía esa espectral masa de energía llenar toda la cocina y comencé a sentir que me inundaba, sentía que me asfixiaba y no me podía mover, me comencé a marear pero en ese momento la visión desapareció.

Gustavo abrió los ojos y la sensación de asfixia y mareo desapareció en el acto.

-Regla de brujería. Nunca, jamás, enfrentes un brujo o un ser inorgánico sin saber realmente que estás haciendo, muchos brujos pasan desapercibidos porque saben cómo esconder su energía, igual muchas clases de espíritus.

Le dije lo que percibí.

-Es bueno que comiences a *ver* de manera tan simple, eso quiere decir que si haces los ejercicios que te sugiero. Aparte tienes disciplina, eso es bueno, un brujo sin autodisciplina es como un coche sin conductor.

Gustavo no me explicó lo que vi, dijo que a medida que se incrementará mi *ver*, iría respondiéndome yo sólo a mis preguntas.

Tocaron la puerta de la casa y fui a ver quién era, para mi sorpresa Salvador estaba allí sonriente.

Lo salude y le comenté lo que había pasado, igual que Gustavo sólo se limitó a sonreír. Gustavo dijo que tenía que ir a la tienda por sus cigarros y nos dejó a mí y Salvador platicando.

-Cuando yo comencé a *ver*-dijo Salvador-me paraba de cabeza por las mañanas como una hora, hacía ejercicios de respiración, control mental, y ándale que un día estaba en mi departamento estudiando para un examen y que oí que abren la puerta, pensé que era mi hermana, dado que ella se quedaba conmigo porque estudiábamos en la misma universidad. Pero oí los pasos y justo cuando me giré para ver quién era, me quede petrificado, era un muerto.

-¿Cómo sabías que era un muerto?-pregunté interesado en el relato.

-Porqué muchas veces los muertos tienen aspectos algo feos, y cuando comienzas a *ver* lo primero que te encuentras son los muertitos y los bajos astrales. Bueno en mi caso tuve suerte no me tope los del bajo astral, me topé a los muertos que fue peor. Todos los días los *veía*, a veces iba en el camión y pasaba por el panteón y allí los *veía*, me hablaban, pero no les hacía mucho caso.

Luego en las noches no podía ni dormir, me susurraban al oído, se trepaban a mi cama, al principio no les entendía, me moría del pinche miedo, es que mira, está cabrón, mucha gente piensa “hay si quiero ver un espíritu”, pero cuando los *ves*, no puedes decirles nada porque te paralizas de miedo, porque no es cómo te contó tu abuelito.

En fin, seguí *viendo*, ya me volvía loco, todos los días veía algo, unos hasta se me echaban encima y yo cómo no podía ir a preguntarle a Gus, pues nomás me ponía a rezar.

Entonces comenzó lo peor, mi *ver* se hizo completo y comencé a hacer viajes astrales sin control ni nada, casi quedé loco, así que me vine cómo pude con Gustavo, hasta recuerdo que ese día pedí raid, no tenía dinero para venir al pueblo,

Gustavo me atendió y le conté todo lo que me pasaba, hombre nomás apretó mi cabeza y sabrá dios que recitó y santo remedio por unos días. Gustavo me dijo que había abierto mi canal demasiado fuerte y que ahora tenía que liar con eso sin tanta alharaca, que no les prestará atención a los muertitos, pero está de la chingada, una cosa es decirlo y otra hacerlo, cuando estás allí en medio *viendo* algo que sólo tú *ves* y la demás gente cómo sin nada, te quedas medio ido, imagínate, había muertos que las personas traían pegados como flotando. Luego a veces en la universidad iba caminando y en medio de la gente los muertos se me presentaban, uno piensa, -ha se me aparece un muerto y rápido lo mandó-, no que carajos, los *ves* y se te caen los calzones. Luego hay muertos maloras, que gustan joder al brujo y cuando comienzas a *ver* tu no escoges que *ver* y que no, lo que *ves* no lo eliges a tu voluntad, *ver* es *ver* y punto.

-Pero ¿entonces qué hiciste?-pregunté enganchado por el relato.

-Pues nada, simplemente me imagino que me acostumbre a ellos y mi obsesión dejo de ser tanta que dejaron de buscarme, bueno a medias, ahora que controlo más mi *ver*, igual los *veo* pero ya no me espantó como al principio, bueno de repente es natural que llegue un ente y si te de la sorpresa inicial, es algo natural, no puedes dejar de sentir ese pequeño brinco de sorpresa, pero rápido tomas el control; lo que si te digo es que si me volví loco casi medio año en la universidad, te digo loco porque imagínate, tú estás viendo algo que existe, pero la gente que está a tu alrededor no lo ve, entonces dices ya me cargo el payaso, ya me volví loco, pero bueno es sólo una forma de decirlo y entregarse uno al vicio de consentirse, hay personas que son más frías para esto y no se lo toman tan a pecho, pero Gus me dijo que no, que el *ver* es así, de primero te quedas medio loco luego ya recuperas un poco la cordura, digo un poco porque aprendes a convivir con eso que *ves*.

-¿Pero el *ver* no es estar loco verdad?

-No no lo es, es algo que la mayoría no puede atestiguar no porque no puedan, sino porque así lo eligen, pero para uno amortiguar los efectos y reírse un poco de lo pesado que es el *ver*, dice uno que está loco. Deja te lo explicó, es como si tú fueras un átomo que se mueve en una frecuencia, digamos una banda de energía por donde transitas toda tu vida de átomo, te rodean bandas de energía, miles de ellas que no conoces, de repente te topas con que brincas por accidente o por premeditación a otra banda de energía, otro carril pues, te fragmentas como átomo, porque brincas a esa banda y regresas, y así sucesivamente, al principio es sin control, pero un día de esos brincas tan lejos que ya no puedes regresar a tu condición de átomo, entonces por las mismas fuerzas que nos rigen te conviertes en un fotón. Y regresas cómo fotón a tu nivel de átomo, entonces ya no eres un humano, ya para eso eres un brujo, un chaman, claro, para llegar a eso está en chino pero se puede, técnicamente no somos otra cosa que un paquete de energía, una partícula configurada dentro de ciertos patrones energéticos y biológicos, si rompes esos patrones energéticos, alteras tu estructura molecular, el molde energético una vez roto ya nunca vuelve a ser el mismo, porque cómo humanos estamos regidos por un molde particular, una vez roto ese molde, dejas tu naturaleza humana y te conviertes en una entidad energética de orden diferente.

Eso es lo que hacen los chamanes y los naguales, alteran su estructura energética a voluntad. Cuando empiezas a *ver*, es porque algo en ti ya se alteró, por lo regular lo que más fácil que podemos alterar es nuestro campo de energía y este es el encargado de modificar los centros de energía que viste y transformar nuestra estructura total en otra cosa.

A Salvador se le veía su estudio de Químico Farmacobiólogo y como relacionaba todo con la ciencia, estábamos en plena plática cuando llegó Gustavo.

-Y una vez que alteras esos campos de energía comienzas a *ver*, y para poder curar, para poder hacer brujería, para invocar espíritus hay que *ver*, si no *ves*, no llegas muy lejos, el *ver* te cuida de lo que puedas atraer, hay historias de brujos que cayeron fulminados en medio de un círculo mágico, ¿de qué les sirvió el círculo?, de nada, se jodieron por no *ver* lo que invocaron y eso se los trago, así de fácil. La magia no es un juego, claro que hay que ir relajado, pero es un relajamiento pleno, es como saber que vas a la guerra, no vas ir planeando que vas a ganar, simplemente te preparas para lo que sea, vas a ir listo porque sabes que tal vez te vas a morir, bueno todos vamos a morir, pero unos antes otros después. La brujería puede alargar tu vida, pero de igual manera puede apagar tu vela en un santiamén.

Gustavo siguió con la plática de Salvador.

-Tú puedes abrir el canal, ver entidades, eso cualquier estúpido lo puede lograr, pero los puntos finos son los que les fallan a muchos y nunca logran hacer nada con lo que *ven*. Dime, ¿de qué te sirve atestiguar el poder mismo si no sabes ni un carajo de cómo manejar ese poder?

-¿Entonces de que nos sirve aprender Gustavo? Si a final de cuentas no somos otra cosa que simples marionetas de fuerzas.

-Oh pero claro que nos sirve de algo, *ver* te hace que no seas presa de las fuerzas que te manipulan, *ver* te da un sentido diferente a la vida pinche que todos llevamos, la magia es una aventura sin fin, nunca tiene un límite, pero no te aventuras por codicioso, tal vez algunos sí, pero después de la codicia inicial nace un sentimiento de querer conocer, un principio arraigado de sabiduría innato a todos. Queremos aprender, aventurarnos a

cosas que no conocemos, a fuerzas que comparándonos con ellas, somos unos simples granos de arena o menos que eso. Pero eso ya no importa, embarcarte en la magia te abre a nuevas cosas, nuevos mundos que ni en tus más locas fantasías soñaste que existieran. A la búsqueda de libertad, para un brujo no hay cosa más anhelada que ser libre.

-¿Pero libre de qué?

-Sólo los que se liberan saben de que se liberan-dijo Gustavo con su típica sonrisa irónica-moraleja, déjate de teorías, la práctica es la que cuenta.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

La bruja Matilde

Durante casi tres meses infructuosamente quise tener un ensueño, pero no sucedió nada, regrese algo acongojado a casa de Gustavo, le platiqué lo que había intentado, salvo la ocasión anterior donde fortuitamente vi campos de energía en su casa, durante tres meses me la pase en la sequía total, estaba bastante frustrado.

Después de oírme un rato mis fallidos intentos y mis frustraciones, Gustavo me explicó que yo era demasiado sólido para realizar una maniobra que es una de las maestrías de la alta brujería como lo era ensoñar.

-Ten paciencia, este camino así es, los que se impacientan tiran todo por la borda por desesperados, no se gana nada así, los brujos consumados saben que lo que desean tarde que temprano sucede, así que no gastan su energía en pensamientos negativos que de todos modos no conducen a algo que no sea frustraciones sin sentido.

-Pero quiero *ver* de nuevo esos campos de energía-dije molesto-no sé porque siento que estoy mal, es como si no pudiera romper algo que me está impidiendo *ver*.

-Claro que algo te impide ver, es la fuerza que nos mantiene como lo que somos, pero no se gana nada enojándose uno o poniéndose llorón, los brujos cultivan muchísima paciencia, sé paciente.

Luego como acostumbraba, Gustavo cambio de plática y dijo que me estuviera allí todo el día, dado que en la noche tenía ganas de visitar a una amiga suya una conocida bruja y que Salvador iría a acompañarnos.

En el transcurso del día Gustavo me enseñó algunas

técnicas que les llamaba técnicas para templar el cuerpo, dijo que el cuerpo debía estar fuerte para soportar muchas veces los embates del mundo de los brujos.

Me guió en una serie de movimientos que yo conocía sólo en la parte teórica, eran los movimientos de la palma de Buda. Una serie de técnicas que proporcionan al practicante una apertura de sus canales de energía para conseguir el anhelado cuerpo de acero.

-¿Donde aprendiste la palma de Buda Gustavo?-pregunté curioso.

-Por allí en algún lugar.

Esa serie de ejercicios yo mismo la había buscado durante años, pero no la había conseguido, los sifus de kungfu simplemente me decían que era una leyenda y se negaban siempre amablemente a enseñármela.

-La palma de Buda fue descubierta por chamanes-dijo Gustavo-si bien el chamanismo prehispánico es netamente de México, el chamanismo en sí, es universal, así que los chamanes del otro lado del orbe pueden intercambiar sus conocimientos con otros chamanes, así ha sido desde que el chamanismo existe.

-¿Pero cómo se lo transmiten?

-Por medio del chamanismo-dijo y siguió con su explicación-La palma de Buda es una serie de ejercicios que te hará fuerte, si la integras con tu práctica de pases de poder modificará tu cuerpo de manera drástica, claro para eso hay que echarle ganas, pero te garantizo resultados, así como estás ahorita, te carga la chingada andar en la brujería, eres demasiado delgado y tu cuerpo no aguantará mucho antes de

resquebrajarse.

Le dije a Gustavo que medía 1.80 cms y pesaba 77 kilos, y que según mis cálculos era un peso normal dado mi complexión longilínea.

-Que longilínea ni que la chingada, necesitas un cuerpo fuerte, si careces de fuerza tanto física como mental, en el camino chamánico terminas de dos maneras, o muerto, o bien con algún accidente que te deja lisiado de por vida.

No quizo alegar más conmigo ni yo tampoco, la serie de movimientos de la palma de buda, era bastante sencilla, lo pesado era estar siguiendo las inhalaciones y exhalaciones durante determinado número de veces dejando los brazos en posiciones frontales, laterales y diagonales sin moverlos durante minutos. Acabe con los brazos temblorosos, pero sentí un inmediato flujo de energía, mis brazos estaban hinchados. Yo había practicado años artes marciales, así que me mantenía delgado, pero la sensación que tuve con los ejercicios de la palma de Buda, me hizo sentir que Gustavo tenía razón, me faltaba algo, y ese algo no era técnica, sino energía. Durante un rato sentí un hormigueo bastante intenso recorrer mis brazos y mi espalda, luego Gustavo atendió a unos clientes y me dio permiso para ver algunas curaciones y como se hacían las limpias usando lenguaje indígena, así mismo, me enseñó como abrir el círculo de fuego y que palabras decir, hasta le pidió permiso a una de sus clientas para que me dejará "barrerla".

Después de atender una decena de clientes ese día Gustavo y yo comimos un delicioso pollo a la leña, en mis primeros encuentros con Gustavo yo aún era ovolacteovegetariano, pero después de que Gustavo se riera de mis alegatos que era ovolacteovegetariano por que eso ayudaba a la elevación de mi conciencia, y que la carne nos hacía densos, Gustavo se reía de

manera que a veces hasta tosía.

-Deja esas ideas locas, tienes colmillos para comer carne, nada es dañino, come equilibradamente con eso basta y sobra, la magia no se le da a quien come carne o no, la magia se le da a quien es lo suficientemente listo como para ponerse al alcance de la misma. Ser brujo no tiene que ver con que comas o no, come lo que te plazca, tu cuerpo te agradecerá el que no lo estés martirizando con tus teorías vegetarianas.

Así, con el convencimiento que tal vez había otros modos de desarrollo, comencé a comer carne y realmente me sentía hasta mejor físicamente. Recordé todos los años perdidos mientras comíamos en silencio el pollo a la leña, años tirados por una simple creencia sobre la carne.

-¿Porque nos dejamos influenciar tan fácil por ideas Gustavo?-le pregunté ejemplificando el caso de la carne y la espiritualidad

-Porque somos unos niños manipulados por el sistema impuesto por otros-dijo mientras comía- no sabemos nada, así que imitamos, el peor estigma que tiene el ser humano, es el estigma imitativo, eso no es creado directamente por el hombre sino por otras influencias. Ya te he hablado de los bajos astrales, pues bien, no creas que son espíritus que se roban tu alma, bueno eso es una alegoría lo que te roban es tu energía, pero más que eso te roban tu libertad perceptual, todas las culturas tienen en sus historias un período donde el ser humano tenía capacidades extraordinarias, pero por algo extraño, cayó de ese estado de gracia, en los libros religiosos le llaman la caída del edén, los chamanes le llaman el espejo de Tezcatlipoca. Porque Tezcatlipoca es ilusorio, porta un espejo humeante que no nos refleja cómo es, sino que lo hace a medias y de forma distorsionada. La tarea del chaman es despertar su Quetzalcoatl, su serpiente emplumada, o el dragón mitológico de otras culturas, una vez que despiertas, es decir una vez que recuperas

tu ver, y atestigüas por ti mismo que existen otras realidades, entonces y sólo entonces, comienza el largo camino del despertar del Quetzalcoatl, pero al mismo tiempo hay fuerzas que se oponen a ese despertar, esas fuerzas les conviene mantenernos atados a nuestra visión simplista de las cosas, nos dan todo lo necesario, como si fuésemos bebés criados en cunas donde pasamos toda la vida, realmente nuestro estado es horrendo, creemos ser seres grandiosos, pero cuando *ves*, te das cuenta de cómo son las cosas, nunca nos cuestionamos de donde han salido todos los sistemas de creencias, ni lo que nos dicen sobre lo que es real o no, simplemente aceptamos lo que la sociedad nos dice que es real y moldeamos nuestra percepción, listo, fin del asunto, a vivir, trabajar cómo burro y morir lleno de recuerdos con la esperanza de un más allá mejor. Todo esto es por causa de lo que ya te he comentado, los bajos astrales, ellos nos ven como su alimento, tú ves las vacas como tu alimento, se crían vacas se llevan al rastro y se procesan para comer, no es muy diferente a lo que ellos nos hacen, salvo que no nos matan porque nosotros servimos más estando vivos. Todas las culturas de la misma manera que marcan una caída de un estado de conciencia lleno de gracia, también marcan la invasión de esos seres, incluso en Egipto hasta tienen estatuas de ellos, aquí en México igual, los primeros Gnósticos que surgieron del cristianismo les llamaban arcontes y tejieron toda una simbología a su alrededor, no es raro, no importa de qué parte del mundo seas, el *ver* es igual para todos, pero cada quien se basa en su propia cultura para interpretar lo que *ve*.

Gustavo interrumpió su plática, le gustaba comer siempre en silencio, término su pollo y continuó con el diálogo.

-Mira tú eres joven, deja te platicó un poco de historia;

desde la explosión del fenómeno OVNI en 1947, se ha especulado acerca de la intrusión en el planeta Tierra ha sido rampante. Media docena de teorías dominan el debate, pero hay una teoría que necesita aún ser examinada. No surgió después de 1947, sino aproximadamente 1600 años antes. Para ser precisos, la evidencia de esta teoría salió a la luz a través de un descubrimiento en Egipto en diciembre, 1945, aunque la importancia del descubrimiento no fue tomada en cuenta sino hasta... ¿adivina cuándo? 1947, esto quiere decir que el fenómeno ovni no tiene más de cien años. En ese año, el académico francés Jean Doresse identificó el descubrimiento egipcio en Nag Hammadi como un escondrijo de raros textos gnósticos. “Gnosticismo” es la etiqueta que los académicos utilizan para un grupo de enseñanzas derivadas de las Escuelas de Misterios de la antigüedad precristiana. Los gnósticos que protestaron contra las doctrinas cristianas tales como la retribución divina y la resurrección de Cristo se vieron señalados como herejes y fueron brutalmente reprimidos por los primeros conversos a la Única Fe Verdadera. Ésta es la historia no relatada de cómo terminaron los Misterios. Desde el año de la señal, 1947, alguna parte del conocimiento perdido ha sido recuperada. Gnosis (“saber interno, conocimiento”) era un camino de misticismo experimental en el que los iniciados de los Misterios exploraban la psique y el cosmos en su grandeza. Haciendo uso de plantas psicoactivas, yoga, y magia, estos antiguos videntes experimentaron estados alterados y desarrollaron habilidades espirituales, tales como la clariaudiencia y la visión espiritual. Gnosis era una especie de ciencia chamánica noética combinada con parapsicología. En la percepción acrecentada, los gnósticos desarrollaron una vasta visión cosmológica centrada en una deidad femenina, la Sofía Divina. El mito de la creación gnóstico es único en que incluye una completa explicación de cómo seres inorgánicos “*extraterrestres*” se presentaron en nuestro sistema perceptual, explicaba como esta intrusión

perceptual fue la que afecto nuestro ser completamente y por ello vino la caída del hombre. El material de Nag Hammadi contiene reportes de experiencias visionarias de los chamanes, incluyendo encuentros de primera mano con seres inorgánicos llamados Arcontes. La enseñanza gnóstica de los primeros cristianos (dijo remarcándolo para que no me confundiera con los modernos gnósticos, una secta moderna que tomó el nombre inspirándose en aquellos venerables sabios) explica que estas entidades surgieron en la primera etapa de formación del sistema solar, antes de que la Tierra fuera formada. Los Arcontes habitan el sistema solar, el reino extraterrestre como tal, el enigma ET/OVNI es un “sistema de control espiritual”, un fenómeno que “se comporta como un proceso de condicionamiento”. (Mensajeros del Engaño). Esto es exactamente lo que los gnósticos dicen acerca de los Arcontes: pueden afectar nuestras mentes por medio de técnicas de condicionamiento subliminales. Sus principales tácticas son el error mental (virus intelectual, o ideología falsa, especialmente doctrinas y creencias religiosas) y simulación. Los Arcontes son predatorios, a diferencia de una amplia gama de seres inorgánicos y de otras dimensiones que también eran conocidos por los gnósticos, seres que son benévolos o neutrales hacia la humanidad, los arcontes son totalmente predatorios con la misma de una manera grotescamente inteligente y sistemática. Las descripciones físicas de los Arcontes ocurren en muchos de los códigos gnósticos. Dos tipos son identificados claramente: un tipo neonato o embriónico, y un tipo dracónico o reptiliano. Obviamente, estas descripciones corresponden a los Grises y Reptiles de los reportes contemporáneos. Una cosa que los gnósticos enseñaron es que estas entidades nos envidian y se alimentan de nuestro miedo. Sobre todo, intentan impedir que reclamemos y evolucionemos nuestra “luz interna”, el don de la inteligencia divina interna. Mira hay personas que están

pasando por una experiencia que yo viví hace ya muchos años, y pienso que podría ayudar un poco si resumo brevemente lo que me ocurrió. Quizás la lectura de estas líneas aproveche a los que desean fervientemente un contacto con quienes suelen identificarse ante nosotros como los “hermanos mayores de la humanidad, seres de luz, mayas galácticos, maestros ascendidos, y otros prototipos modernos que embaucan a la gente”. Todo empezó cuando yo comenzaba en el chamanismo. Comenzamos haciendo un círculo de prácticas mediúnicas. Durante varios meses todo fue un continuo zafarrancho de mensajes telepáticos, localización de grupos de personas interesadas en el fenómeno, avistamientos, intentos de grabar sesiones de contacto, etc. El momento más crucial ocurrió después de varios meses de “contacto”. Aquel día, el grupo de unas treinta personas que veníamos siguiendo con asombro, curiosidad, emoción y tremendo entusiasmo las manifestaciones de esas entidades, tuvimos una impresionante experiencia. Era aquél un grupo heterogéneo en el que había seis o siete profesores universitarios, varios comerciantes, un editor, un banquero, trabajadores, amas de casa, jóvenes estudiantes, un par de hippies, etc. Una de las cosas extraordinarias era que nos guiaban un par de chicas, hijas del banquero, una de 18 y otra de tan sólo 12 años. Las dos tenían poderes de mediumnismo y a través de ellas habíamos venido recibiendo todo tipo de mensajes, entre ellos el que nos citaba aquel día en la cima de un cerro a esa hora.

El espectáculo que allí presenciábamos fue inolvidable y lo recuerdo ahora con vivo detalle aunque han pasado ya treinta y cinco años desde entonces. De repente, en medio de una noche clara y estrellada, empiezan a “desprenderse” de aquí y allá, de la derecha, de la izquierda, de arriba, de abajo, de todas partes, unas estrellas que se mueven, se acercan a otras, se cruzan en sus estelas, y como en una

revista aérea, nos hacen un show increíble de pares y tríos o quintetos y sextetos en perfecta formación. ¡Wow! Muchas cosas ocurrieron aquella noche, además de los vuelos rasantes y tan cercanos a nosotros que nos arrancaban lágrimas y gritos de emoción y alegría: todo eso sucedía en medio de una secuencia de intensísimos relámpagos que silenciosos “estallaban” a nuestro alrededor iluminando el escenario de sus vuelos como si fuera pleno día. Dos o tres personas vieron incluso una brillante figura humanoide que caminaba cerca de donde estábamos.—La mayoría de nosotros no la vio—. Yo difícilmente podía quitar los ojos de las “estrellas” que se movían al nivel de nuestros ojos sobre la ciudad.

Aquello duró un par de horas.

Al otro día sonreíamos entre nosotros con complicidad ante los comentarios de la gente acerca de los extraños relámpagos y espectáculo de luces de la noche anterior sobre el cerro. A nadie contamos, porque nos habíamos propuesto mantener el secreto, que nosotros habíamos estado metidos justo en medio de todo aquello.

Los mensajes que nos llegaban a través de las niñas eran cada vez más apremiantes: el fin del mundo se acercaba, y una nueva era de luz estaba por comenzar, la guerra atómica estaba ya en los umbrales de su aparición, el Apocalipsis era inevitable, y la humanidad entera iba a desaparecer de la faz del planeta, y vendría una nueva humanidad guiada por seres galácticos. En ese momento nos encontrábamos demasiado obnubilados por la experiencia que vivíamos para razonar con posibilidades de deducción lógica. Sin embargo, un par de semanas después, un joven universitario comenzó a proponer procedimientos de racionalización del fenómeno. Mientras tanto las niñas médiums continuaban entrando en trances anunciando la

nueva era y el período de transición en ese momento de inminente catástrofe nuclear, de la que “sólo los escogidos tendrían una luz al atestiguar el nacimiento de una nueva era”, entre ellos nosotros, pero sólo si persistíamos en esos contactos. Para nosotros y los demás elegidos los “*extraterrestres*” habían preparado unos puntos que llamaban puntos tonales (foco tonal) en lo más profundo de las selvas amazónicas y en algunos lugares de México, y cuyas coordenadas geográficas para su localización nos serían dadas un poco antes de la ocurrencia de la apertura de la “nueva era”. Entonces empezó a cundir entre todos nosotros un creciente sentimiento de despreocupación por la vida cotidiana y una obsesión por prepararse para “la nueva era”. ¿Para qué continuar estudiando? —Se preguntaban unos— si todo se va a acabar. ¿Para qué seguir esclavo de mi negocio? —decía el comerciante dispuesto a convertirse en misionero e irse a predicar la inminencia de la nueva era galáctica. Para todos nosotros la vida y la rutina diaria perdieron su sentido, y yo, que siempre he sido un firme cumplidor del deber laboral, por primera y única vez en mi vida descuidé mis obligaciones. Afortunadamente para todos nosotros, hubo dentro del grupo quién llamara a la sensatez y la reflexión. ¿Quiénes o qué eran esas entidades? Se identificaban como procedentes de las pléyades, de un planeta llamado Klisoptison. En uno de esos contactos, recuerdo bien, nos pidieron que les entregáramos una porción de nuestras energías vitales: debíamos para hacer eso voltear las palmas de las manos hacia arriba (igual que cada solsticio en las pirámides de Teotihuacán) y concentrar todo el poder de la mente en darles lo que pedían. Trataban de tranquilizarnos con respecto a la sensación de cansancio y de sueño que tendríamos en los días siguientes, diciéndonos que era eso parte del proceso de preparar nuestras mentes, haciéndolas más agudas y perceptivas, para recibir directamente sus mensajes sin necesidad de médiums para que las niñas

pudieran descansar. (Era evidente el efecto nocivo que sobre ellas tenía esa actividad, y las notábamos cada vez más sensibles y nerviosas, además de que adelgazaban a ojos vistas).

Cada vez nos hablaba una entidad diferente. Se identificaron sucesivamente con los nombres de Kroms, Esteris, Soal, Ekseclón y Cliptos. Por entonces supimos de un ingeniero costarricense llamado Enrique Castillo que se hacía muy conocido porque decía haber tenido “encuentros del tercer tipo con extraterrestres”. Lo invitamos a varias de nuestras sesiones. Él mismo era un receptor o “médium” y había estado hablando con un ser llamado Krishnamerk. Cuando él y yo analizamos su experiencia, lo primero que notamos es que ése era un nombre de evidentes raíces sánscritas, —lo que nos dio interesantes pistas acerca del posible origen de la infinidad de dioses hindúes—.

Cuando tímidamente dentro del grupo contactador empezamos en las sesiones a expresar nuestras dudas, en especial con respecto a eso de darles nuestras energías, y del evidente deterioro de la salud de las niñas, intentaron tranquilizarnos. Nos insistieron que sus intenciones eran darnos otro nivel elevado de conciencia, que obraban por nuestro bien, y que esas energías que les dábamos revertirían en posteriores beneficios para nosotros. Como a algunos no nos gustaba la idea de continuar con ese proceso, insistimos en mayores explicaciones. En medio de una sesión de “entrega de energía”, de repente las niñas dieron simultáneamente un respingo, palidieron intensamente y una de ellas perdió el conocimiento. A continuación, por medio de la que aún hablaba nos ordenaron suspender inmediatamente la sesión y dispersarnos, porque “una entidad maligna” había interferido y se había robado la energía. Aquel día nos alejamos de allí casi con pánico. La chica estuvo en estado de shock durante veinticuatro horas

completas.

Volvimos la noche siguiente. La chica abrió los ojos en su cama y empezó a hablar en trance. Ante nuestra insistencia acerca del peligro que podría implicar para nosotros, nos dijeron a través de ella que nada teníamos que temer, que ellos no eran como otros seres “indeseables”, como ése que nos había interferido y cuya intención era “aprovecharse de los seres humanos para robarles sus energías”. Por supuesto que prometieron protegernos de ellos, alejarlos de nosotros y hasta eliminarlos.

Como se incrementaban las sospechas entre los más intelectuales del grupo, de que estábamos siendo utilizados con fines muy poco claros, y que era necesario suspender esas sesiones y terminar de una vez con esos contactos, actuaron entonces sobre las niñas: ellas comenzaron a recibir mensajes aún fuera de nuestras sesiones, interfiriéndoles su vida diaria y sus estudios. Pareció como si de repente esas entidades o lo que quiera que fueran, se hubieran dado cuenta que estaban en peligro de perdernos, e intensificaron su acción, conminándonos a reunirnos a diario para contactarlos. Para recordarnos que pronto debíamos irnos por el mundo para predicar sus mensajes de “luz”, llevando con nosotros el poder de citarlos para dar con su aparición testimonio de lo que decíamos, hacían vistosas apariciones sobre la casa donde estábamos reunidos. Nos invitaban a asomarnos a las ventanas y constatar su presencia. Si, nunca fallaron: allí estaban “camuflados” como estrellas que de pronto comenzaban una fantástica danza, produciendo júbilo y renovados bríos en los más fanatizados y dudas en los que nos mostrábamos más reacios a continuar. Una cosa debo aclarar aquí: sólo una vez en que el avistamiento tuvo lugar en pleno día pudimos detectar muy claramente brillo metálico en una *nave*. Todo lo demás fueron luces multicolores en la noche. Se sentía en esas sesiones un campo magnético a flor de piel. Además, todas

las veces que nos encontrábamos reunidos, sin importar el lugar, se interfería la recepción de televisión en todo el vecindario. Debo añadir también que fracasaron todos nuestros intentos de grabar las sesiones, porque al parecer se creaba un campo de fuerza tal que impedía el proceso, y las cintas sólo grababan silbidos y chirridos estridentes. Una vez fallaron tres grabadoras que intentamos usar simultáneamente. Debo decir en su beneficio, que esas entidades tuvieron la delicadeza de hacer excluir de las sesiones a la chica que estaba embarazada. Pero parecían temer mucho que pudiéramos cancelar esos contactos y no cesaba la enumeración de los supuestos beneficios que estábamos continuamente recibiendo de ellas. Cuando vieron que el grupo amenazaba disolverse y que las sospechas aumentaban, apelaron a la parte más vulnerable e influenciable en nosotros los humanos: el ego. Nos dijeron que éramos elegidos, que no era la primera vez que nos poníamos en contacto, que en incontables vidas anteriores habíamos iniciado con ellos un proceso de enriquecimiento espiritual, que éramos por ese motivo diferentes a los demás, más evolucionados, y que pronto nos íbamos a beneficiar de esos contactos. Nos decían que en cada sesión estaban activando en nuestros cerebros unas células llamadas “prosilocitos” que la ciencia humana aún no ha descubierto, pero que son aquellas que nos proporcionan acceso a la telepatía, a la clarividencia y al enriquecimiento y perfección de nuestra inteligencia. Aquello iba ya mucho más allá de lo tolerable. Teníamos que parar. Pero fue muy difícil convencer a los más reacios a disolver el grupo. Los que éramos más conscientes invocamos la salud de las niñas como motivo principal. Los más fanáticos (y ahí se incluían los padres de las chicas) estaban dispuestos a todo, hasta el abandono total de toda actividad que no estuviera relacionada con la experiencia.

Ante el lastimoso estado de las chicas, una noche no pude

contenerme más: me levanté muy decidido y conminé a quienquiera que hablaba a través de ellas, a dejarlas en paz, a respetar nuestra libertad como seres humanos, invité a los demás a abandonar esa actividad, y salí de la habitación. Varios me siguieron. En la calle tuve que enfrentar a un energúmeno hermano de las niñas empeñado en que debiera continuarse hasta el final sin importar las consecuencias. Aquella noche por muy poco no nos fuimos a las manos. El grupo, aunque reducido, continuó después de que el núcleo más pensante o intelectual lo abandonó. Finalmente terminó disolviéndose uno o dos años después. Evidentemente competían ferozmente entre ellos por “comerse” nuestra energía, pero debo aclarar que aparte de eso y por suerte, nunca recibimos una agresión o cosa similar, y por ese motivo me abstengo de llamarlas “malignas”. Pero de que nos vieron la cara de ingenuos, no me cabe duda y que necesitaban de nosotros, tampoco. Ahora veo que continúan necesitando de “adeptos” y que hay muchas personas dispuestas y decididas a seguirlos. No hago diferencia entre esas entidades. Son las mismas, con el mismo vocabulario y habilidad para encandilar incautos. Al final de estos experimentos las entidades nos seguían insistentes —a mí al menos—, manifestándose por ejemplo ante personas relacionadas conmigo que poco o nada sabían de aquello, quizá con la intención de que al contarme mis parientes y amigos lo que veían, me convenciera yo de la necesidad de volver a ellos. Hicieron por ejemplo dos intentos muy serios de contactar a mi pareja de aquel tiempo, aunque ella nunca había manifestado el menor interés por ellos. Los *vi* en varias ocasiones siguiéndome cuando viajaba, e incluso una noche, a través de la ventana de mi oficina, mientras hablábamos de ellos, mandaron un flash tan intenso que dejó encandilados y perplejos a todos los que trabajaban conmigo en aquel momento. Pero me negué a aceptarlos, e incluso, en otra ocasión, a pleno día, y mientras caminaba por la calle, volví deliberadamente la espalda a una nube que flotaba sobre los

edificios y de la que salían resplandores metálicos y que comenzaba ya a atraer la atención de los transeúntes. Poco a poco empezaron a ser más distantes y débiles las señales de su presencia, hasta que cesaron por completo. Pues bien, la ciencia aún no encuentra los tales “prosilocitos” en nuestro cerebro; evidentemente no ocurrió una guerra atómica entre las dos grandes potencias de aquella época, y sin embargo ahora veo en revistas y libros supuestamente esotéricos y espirituales, que esos “hermanos mayores” todavía siguen apareciendo y haciendo vistosos shows para reclutar adeptos ¿Qué son? No lo sé. ¿Quiénes son? Tampoco lo sé. ¿Extraterrestres? No lo creo. Me inclino más por la teoría de que conviven con nosotros y que se mueven en el bajo astral, en una interdimensionalidad que está más allá de nuestra comprensión y tecnología. Enrique ha asegurado siempre que sí son extraterrestres. A propósito de Enrique: perdí después todo contacto con él, pero lo vi hace unos ocho años en la televisión, tan obsesionado como en los setenta, hablando sobre el tema, y me di cuenta que insiste en seguir llamándolos extraterrestres. Bueno, hay que considerar que él había tenido un encuentro del tercer tipo unos meses antes de que compartiéramos la experiencia con el grupo de contactadores de aquella época. En dos o más ocasiones el pasó muchas horas dentro de un OVNI, una buena parte de ellas en diálogo con esos seres, curiosamente si ves las descripciones medievales de los incubus y súcubos, y lo que sentían las personas al entrar en contacto con ellos, es idéntica a la sensación del supuesto contacto del tercer tipo.

Desde 1975, y con cabeza fría, libre ya de la presión del grupo, me puse a investigar buscándolos en la historia de la humanidad. Con el paso de los años concluí poco a poco que esas entidades han estado con nosotros durante milenios, y sólo cambian su forma y manera de percibirse de acuerdo con los tiempos, la mentalidad, la ideología y las culturas en que se manifiestan: en los tiempos bíblicos eran ángeles; en

Persia eran jins. En Arabia eran effrit. En Caldea eran los Igitis y Nibirus. En Europa del norte eran los Aesir y Vanir. En Irlanda y todo el folclor celta aparecen con diferentes nombres tales como Twata de Danaam, Leprechauns y muchos más. Entre los druidas escoceses eran los espíritus de los bosques. En el Mahabharata son los vimanas y en todas partes, la manifestación viva de las divinidades locales. Desde mediados del siglo XX en el mundo occidental, son supuestos *extraterrestres*, que vienen con las mejores intenciones de “ayudarnos a evolucionar hacia un mejor futuro”.

¿Qué se proponían estos seres con las sesiones? ¿Qué querían de ese grupo de personas al que yo pertenecía? Muy claro: nuestra energía, y espera ese no fue el único caso, un amigo mío igual comenzó jugando con la tabla ouija, y contactó un “dios” prehispánico que no era otra cosa que un dichoso arconte o bajo astral, haciéndole una jugarreta, pero el ente algunas veces le daba digamos respuestas a preguntas que hacía, y el ente contestaba de forma verídica y esto le proporcionaba la atención necesaria para que mi amigo y un grupo de personas siguiera con estas sesiones, cuando le dije a mi amigo de lo que nos aconteció a nosotros se enojo tanto que dejó de hablarme, aún hoy día recuerdo que fueron muchos años los que mi amigo casi hasta enloqueció con los supuestos mensajes, y no sólo él, también varios del grupo que se juntaba a leer los dichosos contactos tuvieron problemas familiares y laborales.

Disfrazan todo como un proceso para conseguir adeptos, misioneros y propagadores de un movimiento de supuesta renovación de la humanidad. Para el efecto incluso citaban textos del evangelio tales como “...son muchos los llamados y pocos los elegidos.” En otras palabras, en la catástrofe nuclear sólo se salvarían aquellos de corazón puro, pues serían ellos. Y sólo ellos, los que según palabras de Jesús, “heredarán la tierra”.

Así pues, por encima de todo, evidentemente, quieren nuestra energía mental. ¿Para qué? pues es obvio que es su “alimento”.

Si andamos mirando al cielo en busca de lucecitas y shows espectaculares, las veremos sí, pero el único resultado real será tropezar por no mirar dónde ponemos los pies.

La única forma de no caer bajo ese tipo de influencias es desarrollando el *ver*, fuera de eso es difícil distinguirlos a menos que seas un brujo experimentado, hay muchos brujos que no ven, pero tienen poder, es un poder que estas entidades proporcionan con el mismo fin de mantenerte como pasto energético para sus propios fines y así te mantienen en el sueño del mundo.

Gustavo terminó su plática que me tenía al borde de la silla, quería saber más pero él tenía que atender un par de clientes que ya lo esperaban en el zaguán de su casa.

Salvador llegó poco después, traía en una bolsa negra algo, entro a la cocina y me enseñó el contenido, era una ouija, pero algo diferente a las ouijas normales de juego, yo nunca jugué a la misma considerando siempre que la ouija se movía porque uno la empujaba y que por ende era demasiado obvio que uno la movía. Salvador me explicó que la tabla había sido consagrada un día de muertos en un panteón y en medio de la misma (dado que era como una plancha con doble tabla) tenía un pedazo de madera de ataúd, Salvador me platicó como fue la odisea para conseguir el pedazo de madera de ataúd, pero me dijo que la ouija que tenía era muy especial y funcionable. Yo le argumenté que en todo caso la tabla se movía porque uno la empujaba, pero él no dijo más, se fue a la estufa y calentó agua para café mientras yo cambiando de tema le conté sobre la técnica de la palma de Buda que Gustavo me había enseñado, Salvador dijo

que Gustavo sabia bastante de artes marciales orientales, y que sobre todo podía modificar su estructura corporal a voluntad.

-¿Y eso cómo lo hace Chava?

-Ni idea, pero dice que el secreto está en esa serie de la Palma de Buda.

-¿Tú crees Chava que los chinos y los chamanes de México se conocían?

-Pues es muy probable que los primeros exploradores chinos que cruzaron el estrecho de Bering, pero a la vez yo pienso que ya había habitantes de este lado, aunque la ciencia no se ponga de acuerdo, y los habitantes de este lado hicieron intercambio con los primeros chinos, sin duda el chamán siempre está inmiscuido en todas las culturas, por eso el conocimiento mágico del chamanismo siempre es similar en todas las culturas, los chamanes al parecer tenían un medio de comunicación no físico en aquellos tiempos.

Después de un rato de estar platicando con Salvador, Gustavo terminó de atender su clientela y nos dijo que era hora de marcharnos, nos fuimos caminando, al panteón que había a las afueras del pueblo, Gustavo tocó en el barandal del panteón y después de unas tres veces, salió una señora morena, dado que el panteón tenía una lámpara que aluzaba toda la entrada, vi a la señora era ya de edad, de baja estatura, nos abrió y saludo a Gustavo, me la presento y nos paso adentro. Se llamaba Matilde y me dijo que ella allí vivía junto con su esposo, nos paso a su casa dentro del panteón, que eran solo dos cuartos, la cocina y el dormitorio y un pequeño baño al fondo, yo la verdad estaba bastante consternado al ver a esos pareja de ancianos vivir tan plácidamente en un panteón. El señor don Martín, esposo de Matilde, nos dejo solos en la cocina y dijo que iría a dar la vuelta

puesto que era el velador del panteón, nos quedamos con doña Matilde en la pequeña mesa de la cocina y Salvador sacó su ouija, Gustavo le dijo a Matilde pero viéndome a mí, que quería invocar a su amiga “Herlinda”, Matilde solo sonrió al igual que Salvador.

-Herlinda era una muy amiga mía-me dijo Gustavo risueños vamos a ver si eres como ella o eres más, digamos, buena gente.

Salvador me vio de reojo y no dijo nada, Matilde se paró y dijo que iba hacer algo de cenar, Gustavo, Salvador y yo, nos quedamos en la mesita de madera de la sala cocina, Gustavo prendió una vela blanca, en el centro de la misma, nos hizo que repitiéramos una plegaria para los muertos y luego nos guió con unos ejercicios de relajación y nos insto a llamar a Herlinda por su nombre completo, Gustavo dijo que Salvador conocía a Herlinda y él también, así que le pidió a Salvador visualizarla durante un rato llamándola, después de unos minutos de estarla llamando sentí una extraña pesadez en mis hombros como si alguien se apoyará encima de mí, Gustavo me paso la ouija y me hizo una pregunta. El trípode de la ouija no se movió durante unos minutos, pero luego la ouija comenzó a moverse por sí sola usando mis manos, mi corazón empezó a latir, dado que yo sentía que la tabla que señalaba las letras en la ouija se movía totalmente contra mi voluntad, Salvador y Gustavo soltaban unas carcajadas cada que la ouija les decía algo, al parecer todo iba bien pues me hacían preguntas que yo de ningún modo podría saber de antemano. Después de un rato de estar preguntando, Gustavo me miró fijamente, como preparándose para hacerme otra pregunta, la ouija ya en ese momento había adoptado una velocidad vertiginosa para contestar, le preguntaban algo y la tabla salía lanzada a una velocidad increíble deletreando la respuesta y acertando de lleno. Gustavo me miraba fijo y de repente algo sucedió. Comencé a oírlo dentro de mi cabeza, oí claramente su pregunta en mi cabeza y el trípode rápido contesto:

-¿Oye Herlinda recuerdas como me decías cuando vivías?-y la tabla rápido señalo un apodo algo curioso.

Salvador se me quedo viendo y dijo que ni él conocía ese apodo, luego Salvador en voz alta me pregunto algo y todavía no acababa de formular su pregunta cuando la tabla ya había contestado. Enseguida Gustavo, igual que antes, sin hablar, me hizo una serie de preguntas mentalmente, dado que yo sin saber nada ni que ocurría, lo oía claramente en mi cabeza y la tabla se movía a una velocidad que apenas y alcanzaba yo a deletrear la respuesta, Salvador sin entender mucho, solo se reía algo nervioso. Después de un rato Gustavo le dio las gracias a Herlinda y la ouija quedo totalmente inerte le hice una pregunta, pero la tabla ni siquiera se movió un milímetro.

Nos despedimos de doña Matilde que sólo estuvo conviviendo un poco pero dándonos una humilde y deliciosa cena, el señor Martín llegó en ese momento y también le dimos las gracias por su hospitalidad. Acompañamos a Gustavo a su casa y luego Salvador y yo nos fuimos, eran ya cerca de las tres de la mañana, justo cuando caminamos como a tres calles después de acompañar a Gustavo a su casa, Salvador y yo íbamos comentando lo sucedido con la Ouija, cuando en un lote baldío vimos como algo así como una lechuza cayó de lleno en un árbol grande de pirul, a unos quince metros de donde nos encontrábamos nosotros, luego, se nos erizaron los pelos cuando desde la oscuridad del árbol, una voz de mujer nos habló a Salvador y a mí por nuestros nombres, nos alejamos a paso veloz y esa noche dormí en casa de Salvador a insistencias de él, que me dijo que irme sólo por el camino a mi casa, era algo peligroso, dado que algo nos andaba siguiendo y no quería ser responsable de que algo me pasará.

-¿Que nos hablo en el árbol Chava?

-Un puto bajo astral ¿pues qué más podría haber sido, a poco no lo *viste*?

Salvador se me quedo mirando como esperando que le dijera que si lo había visto, pero le expliqué mi visión de una lechuza descendiendo al árbol. Luego, aprovechando ya la desvelada, le conté sobre lo que Gustavo me dijo de los arcontes o bajos astrales, yo realmente estaba interesado en el tema, le pregunté a Salvador si alguna vez los había *visto*.

-Claro que los he *visto*, son fáciles de *ver*, la gente también los *ve*, pero no saben explicarlos, ¿a poco tu nunca has *visto* una sombra que pasa rápido y que alcanzas a percibir con el rabillo del ojo sintiendo que alguien te mira y de inmediato al girarte no hay nada? Bien, pues son ellos. No son malos, simplemente ellos aprovechan la situación, hay maneras incluso de llamarlos y ponerlos a trabajar para ti, a cambio de tu energía, ellos te dan regalos de poder, incluso con su simple contacto energético despiertan partes de tu cerebro reptil, una vez encendido el cerebro límbico que es la sede de lo que muchos llaman poderes suprasensoriales, te vuelves brujo, pero no hace falta tratar con ellos para poder nosotros desarrollar esas capacidades, aunque claro siempre hay flojos por allí que prefieren el camino fácil.

-¿Pero hay alguna forma de suspender el que se alimenten de nosotros?

-Claro que la hay -dijo Salvador apagando la luz del cuarto donde nos íbamos a quedar a dormir- *viéndolos* por ti mismo, cuando ellos se dan cuenta que los ves se van sobre ti, no les gusta que los veamos, y hacen todo lo posible para provocarnos miedo, después de sus típicos ataques iniciales y ver que no pueden ya provocarte miedo ni nada, simplemente te dejan de lado, al fin y al cabo hay abundante alimento, una oveja no es nada comparado a los cientos de millones disponibles. Así que no te preocupes, ellos vienen a ti en cuanto empiezas a *ver*, no hay necesidad de andarlos buscando.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Al siguiente día fuimos a casa de Gustavo y le narramos lo acontecido, Gustavo como siempre sólo nos miró mientras fumaba, pero no hizo comentario alguno de lo que nos sucedió a Salvador y a mí, se fue atender a sus clientes que ya lo esperaban, todo el día estuvo atendiendo clientes y en ratos platicando con nosotros, yo metido en su biblioteca y Salvador ayudándole algunas veces a curar gente.

Ya en la noche, Gustavo nos dijo que iríamos a un sitio muy especial en el pueblo, una iglesia; Gustavo me platicó que en esa iglesia un sacerdote había sanado a cientos, sino es que miles de gentes, de todos lados de México y hasta del extranjero, me dijo que el sacerdote que allí oficio durante muchos años misa, había sido un gran curandero, pero que curiosamente esa iglesia estaba asentada en un lugar de culto prehispánico.

-No es raro-dijo Gustavo-cientos de iglesias están asentadas en sitios prehispánicos a lo largo y ancho de México, los indígenas perdieron sus templos una vez que los españoles al vencer el poderío militar de los Aztecas gracias a la colaboración de sus aliados indígenas, fue cuestión de tiempo para que los españoles se hicieran del dominio y traicionarán la alianza con los otros pueblos que los habían ayudado a terminar con el yugo Azteca, pero con lo que no contaban los otros pueblos, es que los españoles fuesen a terminar también con ellos y de paso con sus lugares de culto mágico. Si bien los Aztecas fueron vencidos, los sacerdotes del Templo de Quetzalcoatl, lograron llevarse el conocimiento del tesoro de Moctezuma lejos de la influencia de los conquistadores, porque no sólo los españoles andaban tras el tesoro de Moctezuma, ellos pensaban que eran toneladas de oro, pero los otros indígenas sabían a medias que era algo más que

oro, algo mucho más valioso, se desató una búsqueda feroz para encontrar ese tesoro que fue salvaguardado de los españoles y los indígenas de otros pueblos que sabían bien lo que buscaban.

El tesoro del rey azteca Moctezuma Xocoyotzin, ha sido objeto de numerosas especulaciones. Los cronistas mencionan que una vez que apresaron a Moctezuma II, los conquistadores se apoderaron de sus grandes riquezas que escondía en su palacio, las cuales, en su mayor o menor parte las enviaron a España, al emperador Carlos V, otras versiones señalan que Moctezuma, el joven, alcanzó a guardar un tesoro en alguna parte, cómo te referí anteriormente esa parte fue el centro de México, pero no nada más en Aguascalientes, hubo otros asentamientos indígenas a los alrededores por los cuales los sacerdotes Aztecas se dispersaron para guardar ese tesoro que tanta sangre había costado salvar y no dejar en manos de los conquistadores, sobre todo en manos de los otros pueblos indígenas.

Hubo un tal don Juan de Grau, barón de la realeza española, que se embarcó hacia el Nuevo Mundo con Hernán Cortés y que, una vez efectuada la conquista, buscando su media naranja entre la realeza local, se casó con la princesa Xipaguazin Moctezuma, pero aquello no fue una boda, sino un simple amancebamiento. La princesa Xipaguazin se embarcó con don Juan de Grau a España acompañada por uno de sus hermanos y un séquito de asistentes que llenó la Casa Vima, entonces propiedad de la familia del barón. Años más tarde, y uno antes de abandonar este mundo, la princesa tuvo un hijo que fue bautizado el 17 de mayo de 1536; el niño era un mestizo canónico, encarnaba la síntesis de las razas y también la de los títulos, privilegio que lo hizo poseedor de este potente e inconcebible nombre: Juan Pedro de Grau y Moctezuma.

Xipaguazin Moctezuma, hija del emperador mexicano y esposa de Juan de Grau, barón de Toloriu, murió en el año de

1537. Pero la historia no acaba aquí, los Grau fueron uno de los primeros linajes que surgió después de la conquista, se manejaron con el apellido Grau dado que era de abolengo español, así los primeros mestizos no eran molestados por los españoles. Xipaguazin Moctezuma jamás le revelo a su esposo Juan de Grau, aquello que este quería, el sitio donde estaba el misterioso tesoro de Moctezuma, pero si lo supo su hijo, Juan Pedro de Grau, a través de uno de los hermanos de Xipaguazin que era uno de los sacerdotes de Quetzalcoatl y custodio del tesoro de Moctezuma, fue este mismo quien continuó con la tradición de sus predecesores y quien instruyó personalmente al entonces joven Juan Pedro de Grau, y así continuó el linaje indígena bajo el apellido Grau.

Una vez que Grau mantuvo el secreto del tesoro de Moctezuma, este fue transmitido a los demás sacerdotes de Quetzalcoatl que habían quedado después de la conquista, y que no conocían el tesoro completamente. Fue Juan Pedro de Grau el primer chaman nagual, después de la conquista, que se hizo del tesoro de Moctezuma.

-¿Pero porque no se sabe más acerca de esto Gustavo, que de malo tiene que la gente común sepa sobre el tesoro de Moctezuma?-pregunté

-Porque la Malinche nos jode, los brujos herederos del saber prehispánico saben por experiencia propia que es inútil darle a la gente todo así nomás. Todo es por el inconsciente colectivo, el gen arraigado que tenemos, por ejemplo, es lo que nos pasa a nosotros herederos del indígena prehispánico, somos agachones, amamos más que nada al transgresor y violador de nuestros antepasados, tenemos el típico síntoma malinchista, amamos lo de afuera, despreciamos lo que tenemos como herencia, incluso puedes mirar en muchos círculos esotéricos, ven a los ángeles altos y de rubios, de ojos azules, ¿no hallas esa visión algo histriónica? Es el gen malinche. Desde los primeros ecos de la

conquista el indígena abrazó al invasor, debido a la reticencia de los mayas para aceptar la fe católica y para abandonar sus propios rituales religiosos, en junio de 1562, Diego de Landa mando detener a los gobernantes de Pencuyut, Tekit, Tikunché, Hunacté, Maní, Tekax, Oxkutzcab y otros lugares, entre ellos a Francisco Montejo Xiu, Diego Uz, Francisco Pacab, y Juan Pech, quienes fueron escarmentados. El 12 de julio de 1562 se realizó el Auto de fe de Maní en donde se incineraron códices, y se demolieron estatuas que eran mapas del conocimiento prehispánico de diferentes formas y dimensiones, grandes piedras utilizadas como altares, piedras pequeñas labradas, vasijas y códices con signos jeroglíficos. Las palabras de Diego de Landa fueron: *"Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sentían a maravilla y les daba pena"*. Se calcula que incineraron toneladas de libros e importantes códices , los cuales poseían registros escritos de todos los aspectos de la civilización maya.

Imagínate, la estupidez, la ignorancia, similar a lo que pasó en la biblioteca de Alejandría, la quema duró cerca de tres meses, día y noche. El evento tuvo repercusiones. Por una parte los mayas idearon medios para preservar sus cultos ancestrales, Diego de Landa fue criticado por los colonos españoles quienes argumentaron que *en lugar de doctrina, los indios recibían miserables tormentos*, la noticia llegó hasta Felipe II, por lo que en abril de 1563, Landa tuvo que viajar a España para presentar su defensa. Más tarde intentó de alguna manera reparar el daño hecho a la estupidez cometida, pero el conocimiento perdido fue incalculable, y jamás se recuperará.

Salvador y yo nos quedamos silenciosos estábamos cómo proyectados, la narrativa de Gustavo nos transportó en unos instantes a imaginarnos las escenas y luchas de aquellos guerreros indígenas, y la quema de los códices prehispánicos,

luego Gustavo cortó de pronto la plática y nos dijo que era hora de irnos.

Caminamos en silencio todo el trayecto, la iglesia estaba en la orilla del pueblo y ya eran como las once de la noche, curiosamente no había nadie en los alrededores de la iglesia, que era una pequeña capilla típica de pueblo. Gustavo le pidió a Salvador que se sentara en una banca, mientras a mi me sentó en una banca casi frente a la entrada de la iglesia (que estaba cerrada) y Gustavo me dijo que acallara mi mente relajándome con los ejercicios de relajación que en anteriores ocasiones ya me había enseñado. Luego se fue y me dejó sólo.

Durante un rato no me pude relajar, luego me cambie de banca a una que le daba la sombra de un árbol y no tanto la luz de las lámparas que alumbraban la iglesia y me relaje al instante. Pasaron unos minutos y oía como si el aire trajera voces que me quisiesen decir algo, Gustavo en anteriores ocasiones esas voces eran los Surems, indígenas de otros tiempos. Estaba tratando de entender a los Surem cuando de repente oí algo claramente atrás de mí, como si alguien caminara arrastrando los pies, y seguido de ello el timbrar de pulseras, como si la persona trajera cadenas o anduviera enjorjada y le rebotarían en su cuerpo al caminar. Me gire para ver quién era y no había nadie, la oscuridad invadía la noche, un ligero viento parecía rodearme para tener todo en absoluto silencio. En ese momento se me erizaron los pelos, era obvio que había oído a alguien, no me moví del lugar, en vez de ello trate de calmarme, y justo cuando me iba calmando, percibí una persona al lado contrario de la banca donde me encontraba, la vi de reojo, pero no me moví para verla, la silueta avanzó y quedó diagonalmente hacia mí, yo miraba al frente, pero claramente veía la silueta, era una mujer, pero parecía de otra época, tenía un vestido tipo colonial, completamente negro, no le veía los pies pues era un

vestido acampanado además por nada del mundo la mirada de frente, mi cuerpo estaba completamente petrificado, sus manos eran blancas, pero los brazos los cubría el vestido por completo, me atreví a levantar la mirada poco a poco, traía un rebozo del mismo color en su cabeza, mi corazón latía deprisa, no sé porque tuve la sensación que era un fantasma, no me cabía duda, apareció de la nada, entre en un estado como si estuviese viéndome a mí mismo en una película, tal cual si el tiempo se detuviera en ese instante. En su cuello traía una especie de cadenas brillantes, su cara no la percibí del todo, ya que traía una especie de velo que le cubría los ojos pero su boca no hacía ninguna muestra de nada. Los segundos que duró allí parada frente a mí, se me hicieron los segundos más eternos de mi vida, enseguida la mujer giró y se fue de largo, hacia donde Salvador se había ido, yo al verla que se fue oí las cadenas que traía, pero voltee al piso y parecía arrastrarse casi flotando, pues no se oían sus pasos. Me estuve un rato allí sin poder moverme, no es que no quisiera salir corriendo de ese maldito lugar, simplemente no podía moverme. Como pude me incorporé, mis piernas temblaban a cada paso, al dar vuelta al lado donde aluzaban las lámparas de la iglesia, y allí estaba Gustavo muy quitado de la pena fumando su cigarro.

Me volvieron mis fuerzas para caminar nada más al verlo y me senté a relatarle lo que me paso, Gustavo con su típica actitud de ver todo muy normal seguía fumando. A los pocos minutos llegó Chava (Salvador) sudando en frío.

-Ya ni la chingas Gus- fue todo lo que atinó a decir mientras Gustavo soltaba una carcajada por la expresión de Chava.

Luego Chava le relato a Gustavo lo que había pasado y exactamente describió la misma mujer que yo le había platicado a Gustavo, la narración de Chava sin embargo era más terrorífica, le contó a Gustavo que la mujer de negro se había acercado con él casi hasta tocarlo y que mejor simplemente se puso a rezar. La mujer parecía ni siquiera inmutarse por los rezos y después dio unos pasos y se desvaneció en la oscuridad.

Chava se sentó al lado de Gustavo y nos dijo que la mujer era una fuente de poder, un aliado, que no nos espantáramos al verlo en esa forma, nos explicó que esa iglesia en particular tenía una configuración de campos de energía que atraía a seres inorgánicos hacia el plano físico, y que por sí solo, el lugar podía mover el punto de encaje de cualquier persona sólo con un poco de silencio interior. Luego nos explicó que el aliado salió a vernos, dado que lo lógico era que lo buscáramos y que queríamos algún trato con él y al no ver que éramos lo suficientemente fuertes, simplemente nos desecho.

-Ustedes no se percatan de lo que pasó porque son demasiado estúpidos para discernirlo, pero jalar una entidad de la manera que ambos lo hicieron, es un logro magnifico, sin embargo desaprovecharon la oportunidad, Chava poniéndose a rezar como si eso le fuera a servir y tú (dijo viéndome) jodido del miedo.

Nos reímos los tres por nuestro actuar, Gustavo nos aclaró que si bien en los inicios del *ver* es natural que el cuerpo tenga miedo dado que trata con energías foráneas de manera consciente, uno nunca debe dejarse llevar por el miedo.

-Un brujo con miedo es lo peor que puede haber, toda su vida se estará santiguando y desterrando entidades que ni siquiera conoce, todo por partir de ideas preconcebidas.

-¿Hay alguna forma de vencer el miedo?-pregunte

-Claro que la hay- dijo Gustavo incorporándose y haciendo la seña que era hora de irnos de ese lugar- la forma de vencer el miedo es enfrentándote a él muchas veces hasta que un día simplemente se va, entonces, y solo entonces se la abre la puerta del conocimiento al aprendiz de brujo.

Caminamos en silencio por el pueblo, se me hacía interesante cómo a esas horas ya no había gente por la calle, quedando todo realmente en silencio total, las calles daban la impresión de albergar un pueblo fantasmal, en el pueblo sólo había dos pequeñas avenidas principales que eran el eje del mismo. Caminábamos los tres en silencio por una parte del pueblo que estaba custodiada por árboles grandísimos, era una calle larguísima conocida como la alameda, yo iba viendo el piso adoquinado reflejado por algunas lámparas en el camino aunque la mitad de esa calle estaba completamente a oscuras, las lámparas de luz se veían casi al final de la misma, nosotros íbamos aún por el lado oscuro de la calle, y mi cuerpo empezó a sentirse nervioso no sabía porque, de repente sentí como si la vista se me nublara. Voltee a ver a Gustavo y Salvador y ambos sólo miraban al frente. Había varias figuras extrañas a escasos metros de nosotros, me percaté que algo andaba mal, la calle no era la misma de siempre, yo había recorrido ya varias veces esa misma calle en el día y había algo desconocido, incluso las casas de dicha calle eran diferentes, se veían más siniestras y antiguas, me gire a mis espaldas y fue entonces que me percate que no era la calle del pueblo. No sé porque lo supe, simplemente tomé conciencia que no estábamos en el pueblo, la calle parecía igual pero no había lámparas aluzando, había luna llena y que yo recuerde ese día ni siquiera luna había momentos antes cuando estábamos en la iglesia.

Gustavo y Salvador me hicieron caminar, las figuras extrañas se acercaron a nosotros, era un grupo de varias, no sabría si eran acaso siete u ocho, pasamos de lado, yo estaba aterrorizado, pude verlas de reojo, eran extrañas criaturas

sombrías que sólo podía yo percibir sus ojos, que eran cómo metálicos ojos brillantes en plena oscuridad, que nos miraban atentamente, quise acelerar el paso pero las piernas me temblaban un viento empañó mi vista y perdí a Salvador y Gustavo de mi campo de visión me encontré sólo en aquella extraña calle, las extrañas figuras me dieron alcance, pensé para mis adentros que todo aquello era un visión maquiavélica, alguna hipnosis de Gustavo, dado que Salvador me había avisado que Gustavo era dado a realizarle a el mismo bromas muy pesadas usando sus espíritus guardianes, pero algo en mí me hizo sentir que aquello no era causa de Gustavo, las extrañas criaturas, se movían usando el viento y silbando, tal como extraños seseos en medio de la oscuridad total, las siluetas amorfas me rodearon y cobraron una extraña forma semihumana. No supe ni que hacer, se pararon en semi círculo alrededor de mí, no eran tan altas, pude percatarme que eran mínimamente inferiores a mi tamaño corporal, empezaron a susurrar entre sí, una de ellas se me acercó lo suficiente y por una fracción de segundos la *ví*, parecía un pequeño alien, de aspecto grisáceo oscuro, entonces comenzó a hablarme a un nivel puramente telepático o eso imagine, me dijo que esa forma era mejor para poder entablar nuestra conversación, que no les temiera.

-No queremos hacerte daño, al contrario, queremos ayudarte-dijo-realmente puedes aprender mucho si nos dejas ayudarte.

No dije nada, tuve miedo que cualquier pensamiento que expresará fuera entendido por aquel ser cómo una afirmación o una negativa.

Algo en mí me urgió a recitar interiormente el sonido que Gustavo me había enseñado para balancear el fuego interior, y que había sido el catalizador para mis primeros destellos extra perceptuales.

Las extrañas y sombrías criaturas parecieron oír mi recitación mental, el que tenía forma alienígena entonces empezó a tomar una forma más siniestra hasta parecer una sombra alargada que emanaba una espectral e intensa luz oscura, parecía la llama de una vela completamente oscura, el ente no se abalanzo sobre mí, cerré mis ojos mientras recitaba el sonido de poder que Gustavo me había enseñado, pero aún con los ojos cerrados seguía *viendo* esas entidades en forma alargada, no sé porque no dejaba de recitar el sonido de poder en mi mente, simplemente algo en mi sabía que si lo dejaba de recitar interiormente, estaba completamente perdido.

Fueron eternos segundos lo que duró aquello, de repente una de las sombras me brinco encima, o eso pareció pasar y yo grite tan fuerte que perdí la visión, hasta pensé que me había desmayado. Cuando abrí mis ojos Gustavo me tenía fuertemente sujetado de un brazo y Salvador me observaba atento, estábamos de nuevo en la calle del pueblo por la que estábamos caminando hace sólo un par de minutos, mi cuerpo estaba completamente fuera de sí, estaba sufriendo espasmos involuntarios.

-Vaya pero que emocional eres-dijo Gustavo riéndose- nomás un pequeño encuentrito con tus amigos arcontes y te pones cómo vieja a gritar.

Salvador soltó la risa, yo no hallaba aquello para nada gracioso, esos seres que vi eran horrendamente peligrosos para mi sistema de creencias. Yo tomaba de manera simbólica aquello de los arcontes y los bajos astrales, incluso tenía dudas si los fenómenos que empezaba a atestiguar al lado de Gustavo no eran producto de mi autosugestión, pero el ver esos extraños seres y ver cómo se me vino uno encima me hizo derrumbarme mentalmente.

-¡Pero son reales!-exclamé temblando

-Claro que son reales-dijo Gustavo jalándome a seguir caminando-que creías, ¿que eran tu abuelita?

Pasaron varias calles antes de que pudiera caminar por mi propio pie, estaba aferrado al brazo de Gustavo, por nada del mundo hubiera girado la vista atrás, sentía que algo me seguía, Salvador y Gustavo en cambio iban cantando la canción de la malagueña a su modo y explotaban en carcajadas, poco a poco recobre la calma, o medio me controle, ya que el cuadro se veía ridículo, yo abrazado del brazo de Gustavo como si fuese un niño que llevarán resguardando de su temor a un perro o algo así. Me solté del brazo de Gustavo ya casi cuando llegamos a su casa.

Ya en su casa Gustavo pidió a Salvador preparar el altar porque llegarían algunos clientes de Irapuato. Paso cerca de una hora junto conmigo preparando toda el área ritual para curaciones, eso me ayudo a calmarme del evento de esa noche aunque mi cuerpo realmente seguía temblando y teniendo espasmos involuntarios, me enfoque en que era extraño que Gustavo hiciera curaciones en altas horas de la noche, aunque si las hacía, no era muy seguido.

Tocaron la puerta y yo mismo abrí, dos señoras me saludaron, y con ella dos hombres, Gustavo casi estaba sentado en la entrada en el zaguán. Los saludo y ellos se mostraron bastante efusivos al verlo, Gustavo me pidió ir a traer unas velas consagradas en el patio, fui pero las velas no las veía por ningún lado, desde el patio le grite a Gustavo que no las hallaba.

Dado que el patio daba directamente con el zaguán vi a Gustavo platicando sin siquiera mirarme paso sus visitas a su sala que estaba pegada casi que a la entrada junto al zaguán.

Me gire dándole la espalda, dado que pensé que no me

había oído, seguí buscando las velas, cuando sentí que los pelos se me erizaron, me gire inconscientemente a mis espaldas y mire como si la oscuridad se abriera y Gustavo surgía de la misma, pegué un grito del susto, y vaya que fue un susto, Gustavo se ríó hasta doblarse, yo estaba aterrado, mis ojos vieron claramente a Gustavo surgir de un vacío oscuro en una fracción de segundo, no hacía ni tres segundos me había volteado a buscar las velas. El zaguán media poco más de sesenta metros, yo había pasado decenas de veces por el mismo, incluso varias veces conté la longitud del mismo, y eran más de sesenta pasos largos simulando dar pasos de a metro con mis pies, dado que a mí se me hacía grandísimo el zaguán.

La posibilidad de que Gustavo se trasladara en una fracción de segundo desde la entrada de su casa hasta donde estaba yo, era totalmente fuera de una explicación racional.

-¿Como chingados le hiciste Gustavo?-dije aún asustado.

Gustavo no me dijo nada, vio hacia una maceta y allí estaban las velas, me las enseñó risueño y se fue caminando a atender a sus clientes.

Salvador y yo nos quedamos en la cocina tomando café, le conté lo que me hizo Gustavo. Se partió de la risa, dijo que a veces Gustavo hacía bromas algo pesadas, que el mismo casi se zurro en los pantalones cuando le hizo algo similar.

-Mira-dijo Salvador- yo soy Químico Farmacobiólogo, técnicamente no hay explicación lógica a la magia, ya le he buscado, créeme es mejor ni pensar, aquí no hay explicaciones racionales, casi me volvía loco tratando de explicarme lo que Gustavo hacía, en tu caso, podemos decir que Gustavo simplemente “voló”, eso nos basta como brujos, claro cómo hombres queremos respuestas para apaciguar nuestra mente, pero no hay respuesta, en la brujería pocas cosas tienen coherencia con la realidad cotidiana.

Yo simplemente no podía pensar, cuando Gustavo terminó de atender a sus clientes fue a la cocina, le pregunté tartamudeando como había logrado brincar desde la puerta hasta el patio.

-Bueno-dijo con una sonrisa de oreja a oreja- un brujo vuela.

Le dije que no podía pensar, era como si estuviera en blanco, todavía me daban lapsos de temblor.

-Haces bien-dijo riendo-la pinche mente luego nos estorba, allí está la magia real en la no mente, vas bien, sigue en el no pensamiento.

-Oye Gustavo, tengo una pregunta, esos extraños seres que vi en la calle de la alameda, eran realmente lo que tu llamas arcontes, o sólo fue una alucinación.

Salvador y Gustavo se quedaron mirándose y se rieron entre ellos.

-¿Qué, quieres ir a verlos otra vez para cerciorarte?-dijo Gustavo serio- si quieres vamos.

La simple mención de ir me hizo sentir un extraño miedo.

Gustavo pareció percibirlo.

-Anda hombre no seas tan cobarde-dijo-si eran seres esos que les llamo arcontes, aunque suelo llamarlos simplemente parásitos energéticos, pero me gusta el nombre arcontes porque les da cierto distintivo de los demás seres inorgánicos. No necesitas ir a ningún extraño sitio para verlos, están aquí y ahora, se mueven en su propio nivel y pululan por donde quiera, a los brujos que *ven* los dejan en paz simplemente porque los brujos al *verlos* saben cómo moverse para que no los alcancen, en tu caso, aún estarás a su alcance un tiempo, hasta que sepas

la manera de esquivarlos; ¿a poco no sentiste feo cuando se te abalanzó uno de ellos y te tragó enterito?, así son, te provocan miedo, ese miedo suelta llamaradas de energía que ellos se tragan de un sorbo. La mejor manera de mantenerlos a raya es por medio de fortificar nuestro campo energético, pero no es nada más imaginarte rodeado de una burbujita protectora llena de luz y listo, el campo energético se fortifica a medida que cobramos conciencia del mismo como unidad y empezamos a manejarlo de manera voluntaria y real, una vez que los puntos finos de energía interna se abren, el brujo puede proyectar una especie de halo, un escudo invisible alrededor de su campo energético y esto impide que esos hijos de puta tengan influencia sobre nosotros, cuando nos dejan libres, nuestra energía que ya no es comida o succionada, se restaura y adquirimos un nivel mucho muy profundo de conciencia de ser, entonces maniobras que sólo parecen cuentos mitológicos se vuelven para el brujo cosa común de todos los días. Por ejemplo las posturas de yoga pueden bloquear su influencia, pero no te sirve de mucho si no sabes qué hacer con esa energía acumulada durante la postura en sí, y peor si no sabes canalizarla adecuadamente, es cómo estarles almacenando más comida y hacen un festín energético contigo.

Ya no quise seguir el dialogó, esa noche había tenido bastante, Gustavo y Salvador se la pasaron platicando hasta entrada la madrugada de otras cosas, yo me quedé profundamente dormido en la sala de Gustavo, pensando en los arcontes, para mí era algo demasiado siniestro, demasiado metódico, todo encajaba si esos seres existían, todo encajaba, pero lo peor es que al verlos, se me vino encima una cosa horrando, nos tenían atrapados de por vida, y por ende, decía Gustavo, totalmente encarcelados en nuestra visión simplista de las cosas.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

El Aliado

Durante algunos meses Gustavo dejó de llevarnos a sitios de poder, casi no tenía yo contacto con sus aprendices a excepción de Salvador con el cual hice una buena amistad y solía visitarlo casi diario para hacer algunos experimentos.

Salvador estaba al tanto de los pases de poder que Gustavo me enseñaba, técnicamente se los sabía todos, así que me enseñó un buen número de esos movimientos, luego practicábamos los pasos de danza que Gustavo nos había enseñado en el transcurso de cuando lo veíamos y fusionábamos los pases brujos con la misma. Así yo tenía mis secuencias de la palma de Buda combinada con los pases de poder.

Durante el período de practicar la palma de Buda y las interminables secuencias de pases de poder de Gustavo, me sucedió algo corporalmente extraño. Mi cuerpo se transformó. De hecho no lo noté, si no que una amistad que no había visto de tiempo, al darnos un abrazo me preguntó que si estaba yendo al gimnasio, dado que me veía más ancho. Yo había notado el cambio dado que las camisetas del trabajo me empezaron a quedar bastante ajustadas, pero no hice mucho al respecto, lo achaque a la comida; después de la observación que me hizo mi amistad, me pese y para mi sorpresa había ganado peso, luego me mire en el espejo y me lleve una sorpresa, entre el miedo y el ego. Me veía francamente bastante bien, había ganado más de doce kilos en pocos meses de práctica. En todo ese tiempo no había notado demasiado mi cuerpo, siempre me la pasaba corriendo de un lugar a otro, raramente me veía en el espejo para

otra cosa que no fuera solo para peinarme y salir corriendo con Gustavo o a mi trabajo. Curiosamente el aumento de peso no fue en masa sino en musculo, de hecho mi cuerpo se veía perfectamente marcado y delineado.

Pensé que los pases de poder de Gustavo eran los que habían provocado ese efecto, no sé porque sentía que esos pases habían nacido del baile indígena, parecían quedar perfectos en la danza prehispánica.

Llegue pregunte a Gustavo sobre los pases de poder y la danza, también le hice el comentario de los kilos que gane nada más de practicar la serie de la palma de Buda.

-La danza es natural al ser humano, el baile es una expresión del cuerpo con el cosmos, los movimientos esos que llamas pases mágicos, son puertas que abren y cierran circuitos de energía dentro del cuerpo, aunque también pueden abrir puertas dimensionales, pero para eso hay que acumular energía fina.

-¿Cómo energía fina?

-El cuerpo es como una fábrica de reciclaje, y tiene digamos sus mini fábricas dentro, cada mini fábrica está encargada de distribuir la energía por los centros específicos que en oriente se conocen como chakras, nosotros solo los llamamos puntos finos de energía, lo que hace la danza con movimientos específicos, es similar lo que hacen las plantas tratadoras de agua sucia, por lo general, el ser humano está disperso, su energía está toda distribuida en pseudo preocupaciones, al hacer danza, sobre todo danzas que tienen un propósito mágico, es como llamar a la energía, o simplemente como si tu energía formara una concha en tu campo energético y la concha se endureciera, cuando danzas, cuando haces pases brujos, remueves esa cáscara dura y la energía pasa por los puntos finos y se recicla, como si recogieras miel de la colmena sucia y despues de limpiarla y

todo, la pusieras limpia en un envase, es exactamente lo mismo.

-¿Y qué pasa cuando se refina la energía?- pregunte

-La energía refinada, tiende a hacer vibrar los centros energéticos a un nivel superior al normal y provoca movimientos al principio involuntarios del punto de encaje y esto te hace que percibas cosas que usualmente no percibes. En tu caso, al practicar tantas veces los pases de poder en conjunto con la palma de Buda, afecto tu cuerpo, esa es verdadera magia, te dije que los chamanes deben ser fuertes, demasiado fuertes físicamente para soportar los embates de lo que ven, si continúas practicando tu cuerpo adquirirá un tono adecuado ni demasiado exagerado ni demasiado lánguido.

Le pregunte a Gustavo por los libros que tenía en la biblioteca.

-A la biblioteca no es mía, los otros aprendices que conoces la formaron, nunca he tocado un libro de esos, Chava y Benjas solían encerrarse las horas allí, pero luego ya ni siquiera la voltearon a ver, los libros que están allí son de ellos, yo sólo guardo unos pocos códices prehispánicos.

Me asombre de lo dicho, sus conceptos similares al pensamiento neochamánico moderno.

-Se dé que me hablas, no puedo decirte mi opinión respecto a lo que preguntas, ya que muchos puntos son conocidos por los linajes prehispánicos, como el punto de encaje o el ensoñar y acechar, sin embargo nuestro rumbo es distinto no somos como esos movimientos new age- dijo en tono algo serio.

-¿Porque no somos como ellos?- pregunte curioso

-Porque los linajes fundados modernos, provienen de meras

invenciones modernas y refritos de muchas ideologías y conceptos de todo tipo que terminan siendo una capirotada, los brujos reales son otra cosa, sus tratos con entidades inorgánicas los llevan a corredizos que no cualquiera va, tratan con entidades de las sombras, y dichos tratos aunque yo los considero peligrosos son necesarios, si bien todo brujo debe pasar por ese reino, en ese punto nosotros nos desviamos, y en cambio tratamos de alinear seres menos peligrosos para nosotros.

Quise ahondar en el tema me intrigaban de sobremanera, pero Gustavo parecía no estar interesado y en vez de ello me enseñó una secuencia de movimientos que los llamo pases de poder brujo, dijo que el término pases mágicos le chocaba ya que él los consideraba lo que eran, poder mismo, y cada pase una especialidad o faceta de poder peculiar capaz de dar al practicante llaves de acceso a la conciencia acrecentada.

Me enseñó un pase de poder brujo sumamente extraño, lo llamo pase de la absorción.

-Enfocas tus manos desde el ombligo-dijo haciendo le gesto- y abres con tu energía lo que quieras absorber, jalándolo desde el ombligo hacia ti, este pase de poder era muy usado por los tlacatecolotl para absorber las almas de sus víctimas-dijo con una sonrisa sumamente maliciosa.

Conocía el término tlacatecolotl por algunas pláticas con Chava, eran los hechiceros servidores de Tezcatlipoca en la época prehispánica, muchos dicen que eran hechiceros adoradores del diablo, pero el indígena no conocía el término “demonio” en aquellos tiempos, para ellos Tezcatlipoca simplemente era la noche, lo desconocido, los misterios no humanos.

Gustavo me explicó que el pase de poder de la absorción servía no solo para hacer el mal, sino que el brujo podía absorber energía de cualquier cosa, del sol, la luna, las estrellas, los elementos, y de todo lo que le rodeaba pero que muchos

utilizaban dicho pase de poder, para absorber la energía vital de sus enemigos.

-Es lo malo de saber usar el poder, sin tener cordura y equilibrio, muchos se corrompen y buscan ganancia inmediata- dijo serio- algunos se vuelven una especie de parásitos energéticos que se alimentan de la energía de la masa humana, algunos otros se vuelven cazadores de poder, y suelen enseñar aprendices para después absorber el poder o el poco poder que estos van generando.

Me quede horrorizado por las afirmaciones de Gustavo, entendí perfectamente lo que me quería decir. Gustavo me siguió explicando el pase de Absorción.

-Lo que pasa que muchos brujos-siguió haciendo su catedrática voz de profesor-es que el plano más accesible a su percepción una vez que rompen la fijeza del mundo de todos los días, curiosamente es los planos del reino de las sombras o mundos negros, en otras corrientes les llaman planos del bajo astral, es un estado perceptual o reino similar a nuestro mundo, donde hay entidades que igual viven y existen a su modo y forma, sin embargo, hay muchos tipos de entidades en ese reino, unas adversas al ser humano y otras que lo instruyen, tal vez por eso muchos las buscan afanosamente, dichas entidades al ser seres conscientes de sí y tener un grado de inteligencia superior, aunque muy diferente al ser humano, toman al brujo cómo aprendiz, pero lo que le enseñan siempre es algo fatídico, solo alimentan su ego de por sí sobrealimentado, además como todos sabemos, en la vida nada es gratis y el trato con dichas entidades siempre tiene un precio, un precio que usualmente tiene cláusulas que no leemos en el contrato de interacción con las mismas.

Ciertas entidades de ese plano, realmente enseñaron a los antiguos brujos su magia, pero con ello, los brujos perdieron la cordura, se sintieron intocables, y ya ves lo que paso, a la hora

de la conquista española, las entidades dejaron solos a sus protegidos.

-¿Cuál es ese precio?-pregunté algo emocionado por lo que me decía.

-Todo lo que existe es la energía que nos rodea, esas entidades son inorgánicas al igual que muchas otras, así que nos exigen total devoción hacia ellas, una devoción estúpida la veo yo, dado que el culto que se les hace y la fe que se les muestra, son formas de energía de las cuales estas entidades se alimentan de la gente. Es igual, los dioses igual se alimentan de nosotros pero la retribución que estos nos dan es muy diferente, un dios es un ser superior, por ende puede jalar tu consciencia a estadios superiores de tu ser, te ayuda, te libera, en cambio una entidad del bajo astral siempre termina encadenándote a tus deseos, satisfaciéndote con los mismos convirtiéndote en una hidra mitológica. Las entidades bajas en cambio no son luz, sino son cómo sombras, tienen poca energía, como si fueran pequeñas lámparas que apenas alumbran, en cambio nosotros somos como baterías que emanan mucha energía, por eso nos buscan, se alimentan de nosotros, cuando logran colarse a nuestra percepción, primero nos tratan de asustar, ese miedo libera cantidades enormes de energía de la cual se alimentan, si su plan no funciona, y nos dejan de dar miedo usan otros medios, a veces nos hablan dándonos consejos e incluso podemos oírlas cómo voces, muchos consideran esas voces sagradas, pero sólo son los parásitos energéticos alimentándose de la atención energética que les prestamos.

-¿Porque le ves lo malo al trato con los seres de las sombras Gustavo?-pregunté- ¿acaso no has dicho que el ser humano debe conocer el misterio, que no somos lo suficientemente maduros para saber en lo que nos metemos?

-No no lo somos-respondió-pensamos que “sabemos” en lo que nos metemos, cuando realmente lo sabemos, ya es

demasiado tarde. Hay seres inorgánicos de muchos tipos, incluso en el reino de las sombras hay diferentes seres con los cuales tratar, pero en ese lugar lo que buscan es tu energía, muchos brujos tienen tratos con dichos seres a cambio de lo que estos les otorgan, como poderes mágicos de manera rápida, inclusive esas entidades son maestras en manejar la materia concediéndonos todo tipo de cosas, para llegar a ello hay que tener un intercambio parejo, el brujo les da su energía y las entidades del bajo astral le proporcionan al brujo sus deseos, incluso muchas de esas entidades se proyectan en el plano físico, y muchos, pero muchísimos brujos caen en el error de creer que esas proyecciones son reales. Imagínate, un día de estos invocas esos seres, y vez una mujer hermosa y te das un buen revolcón con ella, sabiendo que es sólo una proyección inorgánica, así empiezan a jugar contigo, cuando piensas que tú los tienes dominados, lo que vas perdiendo es la sensación de que era una proyección y la vas tomando como real, los seres del bajo astral son inorgánicos y estacionarios, no creas que lo que ves en el plano físico son ellos, son sus proyecciones.

-Entonces los relatos de brujos y pactos, las visiones de entes demoniacos, ¿todo ello son sólo proyecciones?-pregunté confuso

-Sí y no, no porque sepan proyectarse quiera decir que no son reales, son reales, pero la proyección que ellos hacen no es tan real como imaginas, pueden modificarla, lo peor es creer que esas proyecciones son ellos, cuando los llegas a ver como realmente son se te caen los calzones.

-¿Y cómo son realmente?

-Varían, porque hay muchas clases de entidades en ese plano, unas son totalmente desconocidas para nosotros, pero hay tres grupos bastante reconocibles uno de ellos son las siluetas alargadas que viste hace poco día en la alameda, es inevitable para los brujos verlas, dado que los entes del bajo

astral son los más cercanos a nosotros, son como nuestros parientes, así cuando un brujo comienza a ver, lo primero que se encuentra son a los arcontes, y según la tradición chamánica, por los relatos y por vivencia propia corroborada por todos los chamanes, los han descrito como extrañas siluetas alargadas, aunque hay varios tipos de ellos, los que más regularmente se ven son los que parecen las alargadas; claro a lo mejor un día y las ves como unas femeninas damas tentándote a estar con ellas, o como un monje encapuchado dándote secretos mágicos, no tienen fin todas sus invenciones que hacen para atraernos hacia ellos.

Gustavo cambió como siempre abruptamente de tema, haciendo algunas observaciones sobre el uso de la sonaja de ayoyotes y como llamar el viento con la flauta chamánica, eso me hizo olvidar el tema de los seres del reino de las sombras durante un tiempo.

Sin embargo un tiempo después, Gustavo me enseñó a usar una máscara, según él, la máscara chamánica era el doble, el otro, el nagual.

Me ayudo durante algunos días a diseñar una máscara y me adiestró en cómo usar un espejo para desarrollar el *ver*. Después de unos días de práctica, empecé a ensueñar nuevamente, durante mis sesiones, de ensueño, básicamente no pasaba la gran cosa, me veía las manos, pero luego de eso, ponía atención a una banda que Gustavo me dijo que convocara en mis ensueños si los lograba, para que la banda, cómo objeto de poder me sirviera como anclaje a mi mundo cotidiano.

En mis ensueños, comencé a percibir todo tipo de cosas, pero no había visto ya los seres que vi en mi primer ensueño.

Después de unos meses de practicar el estar consciente en

sueños y el estar haciendo ejercicios de respiración, concentración, ayunos, y escrupulosamente la alineación con los cuatro puntos cardinales diariamente, junto con una serie de pases de poder que Gustavo me enseñaba, finalmente una noche sucedió algo que me cimbro.

Estaba tomando consciencia de ensoñar, en eso *vi* un extraño ser pero no eran como mis ensueños normales, sino que esta vez tome consciencia de estar soñando y dure un buen rato vagando en mis sueños, mi método era sencillo, tenía que aprender a ver energía, así que señalaba con mi dedo meñique cualquier objeto, pero durante decenas de ensueños, sólo tenía sueños normales, yo los llamaba ensueños fantasmas, dado que eran mundos fantasmas donde no había nada, sólo mis propias proyecciones mentales, era duro para mí estar allí durante largos períodos viendo mis propios sueños animados y nada real, cada que señalaba con mi dedo, los objetos no se convertían en energía, esto era señal que era un simple sueño común y no el sueño de un brujo que Gustavo me exigía. Cuando le pedí explicaciones de mis sueños, decía que explicar los sueños comunes, era la mayoría de las veces, pura masturbación mental, que si bien había un contenido o mensajes del subconsciente, no servían de nada para el desarrollo del poder del brujo.

Lo que me aconteció en este ensueño, fue que me encontraba ensoñando y dentro de mi sueño apunté un poste muy extraño, iba viendo mis manos y mi banda chamánica que Gustavo me dio, y en eso *vi* ese poste, al señalarlo de inmediato tomó una forma anaranjada pero de una brillantez exquisita, la forma se me acercó y me hizo cambiar de sueño y me encontré frente a una cueva extraña, la forma de energía entonces tomó una forma muy singular, tenía cara de lechuza y un cuerpo femenino bien proporcionado, exudaba sexualidad pura, me quede maravillado por la visión, la señale de nuevo, pero la luz que emanaba brilló alrededor de la figura, no cambió, y

permanecí embelesado viéndola hasta que empecé a perder la coherencia del ensueño y desperté en mi cama, no abrí los ojos, solo me giré para tratar de volver al sueño, sin embargo, después de unos momentos sentí que alguien me observaba, abrí mis ojos y la visión de la entidad de mis sueños estaba parada junto a mí en el mundo de todos los días, me quedé inmóvil, no tenía miedo, sino que estaba asombrado, pensé en que era una visión alucinatoria y no hice caso, me cambie de lado dándole la espalda, minutos después me giré de nuevo y la forma seguía allí aunque se había movido un poco más, estaba como a metro y medio de mi cama, lo que si no tome en cuenta, es que estando totalmente a oscuras podía ver la mujer con cabeza de lechuza.

Me volví a girar dándole la espalda a la entidad y empecé a pensar en otras cosas durante un rato, no tratando de prestar atención al ente, y finalmente me quedé dormido.

Al siguiente día ni siquiera fui a trabajar me dirigí con Gustavo, cuando me senté en el zaguán, me pidió que le contaré con calma paso por paso lo sucedido, dado que minutos antes no podía ser coherente y no me entendió ni una palabra.

Después de terminar el relato punto por punto, Gustavo encendió su inseparable cigarro y lo fumo en silencio meditando con los ojos hacia arriba, como pensativo. Cuando terminé su cigarro finalmente hablo.

-Créeme ni yo sé que está pasando, llevo muchos años en esto, nunca había tenido un caso de estos, lo único que puedo pensar es que las entidades del mundo de las sombras las atraes cómo un imán.

Su veredicto me hizo que un temblor recorriera mi espalda, ya bastante había oído y leído los inconvenientes de no saber tratar con dichas entidades y si el brujo sucumbía o hacia mal las cosas, simplemente era aniquilado, en esos tratos no había segundas oportunidades, o haces bien las cosas o simplemente

te cortan de tajo. Yo no quería tratos con ninguna entidad de ese tipo, se lo hice saber de inmediato a Gustavo.

-No es que quieras, ellas te escogieron, una hasta se coló al mundo de todos los días, te están buscando, es mejor que tú mismo las enfrentes y después juzgues si quieres entrar en tratos con ellas o no, entiende una cosa, hay entidades que son superiores al ser humano, tal cual nosotros somos superiores a las hormigas, en tu caso no te están pidiendo tu consentimiento, te están invitando a asentir lo que ellas mismas ya decidieron.

Después de ese comentario le dije a Gustavo que no era justo, que donde quedaba el libre albedrío y todo eso.

-No se trata de eso-contestó-no te están obligando, te escogieron, regularmente un brujo que busca tratos con el mundo de las sombras, le lleva años tener un contacto que valga la pena, después de eso, pasa por duras pruebas para ser admitido, en tu caso digamos que se evitaron todo ello y simplemente vinieron a ti, entonces no puedes hacerte a ningún lado, tienes que trabajar ese aspecto de la brujería, luego convócalas, y decide, no antes, primero entra en contacto con ellas, si es tu camino y así eres, hazlo, no hay bien ni mal, el universo es poder y al poder solo se le enfrenta con poder.

Le dije que había una contradicción en sus palabras dado que en sus pláticas me disuadía de hacer tratos con dichas entidades y ahora me estaba diciendo todo lo contrario.

-No me contradigo, yo ya no trato con ellas, lo hice en mi tiempo, pero lo deje, no éramos compatibles, ahora camino por otros lares, pero si tú decides quedarte con ese tipo de aliados, es tu decisión, yo no puedo intervenir ni aconsejarte que está bien o mal, es tu decisión y de nadie más.

Gustavo me aconsejó que por el momento no ensoñara; en lo que duro mi decisión de aprender la senda del reino de las sombras o no hacerlo, me ocurrieron una serie de acontecimientos demasiado complicados que me hicieron renunciar a mi trabajo. Durante mucho tiempo había ahorrado una buena cantidad de dinero así que en ese momento, lo importante no era mi trabajo, podía subsistir de manera decorosa durante dos o tres años sin trabajar viviendo de mis ahorros. Me cambie a vivir al pequeño pueblo donde vivían Gustavo y Salvador, que después de todo no era tan inaccesible a la civilización, rente un pequeño departamento y me cambie sin decirle a nadie a donde me iba. Empecé a realizar minuciosamente el ejercicio de recapitular mi vida para desacelerarme del ritmo frenético de no tener trabajo.

Salvador y yo realizábamos a diario pases brujos por la madrugada, acompañados del ritual indígena, nos aprendimos todos los pases brujos, yo en el día me la pasaba con Gustavo y recapitulando, en las noches hacia lo que fuese para impedirme el ensoñar de nuevo con la mujer cara de lechuza.

Gustavo además me sugirió caminar en silencio durante un par de horas todos los días a las afueras del pueblo, pero cortamos mis caminatas a solas por un evento algo fuera de lo cotidiano.

El ejercicio consistía en sólo ir caminando poniendo atención a la respiración y a las sombras de los objetos, incluso a mi propia sombra, caminaba diariamente entre dos o tres horas, en uno de esos días, caminaba como de costumbre y comencé a ver en el aire una especie de seres transparentes, casi luminosos, me quedé embelesado con la visión, Gustavo en cambio me dijo que dejará de caminar a solas por el campo, dado que esas visiones las dictaminó como los mismos arcontes tratando de atraerme ahora bajo otra faceta más sutil para engancharme.

Para apaciguar mi percepción abierta e incontrolable, Gustavo me enseñó entonces un ejercicio muy interesante con el tarot, Gustavo regularmente no tocaba esos temas, pero como había clientes con los que no me podía meter a ver sus curaciones espirituales, me dejaba un ejercicio bastante sencillo, extendía algunas cartas del tarot y me hacía que las contemplara durante largos períodos, ese era todo el método, no había más enseñanza ni tiradas especiales. Uno de esos días conversando con una cliente de Gustavo, una chica que regularmente acudía a que le dieran limpias y cosas así, estábamos en la cocina y yo estaba dialogando con ella y extendía las cartas del tarot en la mesa, la joven entonces me preguntó que si no sabía leer las cartas, le dije que no, entonces me dijo que lo hiciera para ella. En ese momento no se que pensé y le dije que se sentará, le dije que tomara las cartas y extendiera seis cartas al azar mientras formulaba sus preguntas. La chica emocionada lo hizo, me quedé viendo las cartas tratando de darle alguna respuesta a su pregunta que era bastante sencilla, solo me pregunto cuál era el interés de su novio realmente. Me quede en silencio unos momentos, que se hicieron minutos, entonces vi la carta del mago, y vi algo que me conmocionó, el dibujo del mago comenzó a moverse y a hablarme, yo entre en una extraña especie de hipnosis donde le iba diciendo a la chica la respuesta del tarot, que era lo que oía que me decía la carta. Luego gire mis ojos y las demás cartas también tenían vida, era como si viera una carta tridimensional con escenas y un cúmulo de respuestas para la consultante, dándole nombres fechas y demás. Retiré como pude mi mirada y mire a la chica que estaba boquiabierta, yo estaba igual, me hizo otra pregunta y las cartas de nuevo se movieron acertando a todo, duramos cerca de una hora con la sesión, al final la chica sacó dinero de su bolso y me lo dio, yo lo rechace pero me amenazo con que si no lo tomaba le diría a Gustavo que yo la acose sexualmente.

Gustavo salió y atendió a la joven que de rato se fue, cuando entró a la cocina le conté lo sucedido y le entregue a Gustavo el

dinero poniéndolo en la mesa, Gustavo sin siquiera molestarse a ver el dinero me miro sonriente.

-Bueno-dijo- si, las cartas se mueven, cualquier cosa puede servir para adivinar, es una cualidad natural en el brujo, si la chica te pago acéptalo, no andes con la humildad de sentirte el Cristo o esas cosas y no aceptar nada a cambio, tu le diste algo que ella necesitaba y ella te dio algo a cambio, así es el universo, acepta lo que ella te dio, y ya. No me dijo nada sobre las cartas del tarot, era un tarot egipcio corriente que había visto en las tiendas esotéricas, compre un tarot para mí, era un tarot de Rider, seguí haciendo el ejercicio de tirar las cartas al azar durante varios días, al principio mi increencia me cerró a no volver a ver que las cartas se moviesen, pero luego, la joven que había consultado dio con mi departamento y me llevó una amiga para consultarla, le dije que yo no consultaba pero insistió demasiado, les dije que aceptaría un pago a su voluntad cómo ofrenda de intercambio, que ellas no me dijeran nada y sólo lo echaran en un bote que improvise, una lata de jugo vacía. Las chicas aceptaron gustosas y de nuevo repetí la secuencia de hacer lo que hice la primera vez, y las cartas de nuevo se movieron. Comencé a decirle a la consultante cosas que todavía ni siquiera me preguntaba.

A la siguiente semana mi tranquilo departamento era un lugar de entrada y salida de gente de todas las edades que venía a consultarme, yo le pregunté a Gustavo que hacer y simplemente me dijo que hiciera lo que creyese conveniente.

-No estoy acostumbrado a tratar gente, además yo no sé nada Gustavo- espeté.

-Claro que sabes, lo que pasa que no te has convencido de eso, estás dando un servicio, la magia así es, aprende uno muchas cosas a solas, tu diste con el mejor método de consultar algo para adivinar, la intuición, ahora úsala, si la gente te necesita y encima te pagan por ello, simplemente hazlo, eso no te

estorba en tu camino.

Así, con la aprobación de Gustavo comencé a consultar gente solamente en el área de adivinación, la gente era demasiado básica en cuanto a sus problemas solo se referían comúnmente a tres preguntas, salud, amor y dinero.

Pero poco a poco, también algunas me pedían limpias, yo accedí diciéndoles que solo eran limpias contra la mala vibra, y tuve que hacerme un tiempo y horario de consulta dado que a veces acudían a deshoras a mi casa.

Así pasó un tiempo, incluso Salvador me apoyaba llevando yerbas y algunos enseres para mis sanaciones, a veces también mandándome gente, le dije que dejará de hacerlo pero sólo se limitó a sonreír de mi petición.

En cambio Gustavo nos enseñó a Salvador y a mí una serie de movimientos que llamaba los pases brujos para abrir puertas.

Los correlacionó todos con la veintena del Tonalpohualli y con el conteo de trece días.

Enseguida de ello nos dijo que el Tonalpohualli en realidad eran veinte puertas de acceso para el brujo, nos explicó detalladamente cada pase brujo y su correlación con lo que había en cada puerta (así les llamaba a los signos de la veintena del Tonalpohualli), enseguida nos hizo algunas correlaciones con la trecena y nos dijo que en total eran doscientos sesenta movimientos transmitidos por su linaje para realizar el Quetzalcoatl, que era la meta final de su línea chamánica. Yo me quede boquiabierto por aquello, nunca se me ocurrió que el Tonalpohualli fuese más allá de una simple superchería indígena. Gustavo nos aseguro a Salvador y a mí, que todo ello podía ser corroborado por un brujo que *ve*, luego nos dijo que en Teotihuacán estaban escondidos todos esos movimientos,

específicamente entre las escalinatas de la pirámide del sol y de la luna, pero que para ello fuera coherente a un nivel usable, había que tener una extraordinaria cantidad de energía fina acumulada. Luego Gustavo procedió a enseñarnos los veinte primeros pases de poder para cada puerta de la veintena azteca.

Durante varios días en las tardes Gustavo nos enseñó a Salvador y a mí, una serie de danzas especiales junto con movimientos de pases brujos. Yo estaba encantado por todo aquello, había visto muchas danzas indígenas, pero todas eran repetitivas y sin ningún toque especial, pero en cambio Gustavo, técnicamente bailaba magia, en medio de sus danzas y con el sonido de los ayoyotes y su traje prehispánico, hacía increíbles secuencias de movimientos con manos y pies, parecían enérgicos movimientos que se veían hermosos, unos eran rápidos, entre círculos y líneas, cantos y sonidos, otros eran lentos, como llamando algo desconocido, había días que llegué a ver chispas de luz, multicolores alrededor de Gustavo, cuando este hacía sus movimientos, Gustavo decía que eran los éteres abriendo las puertas de cada pase.

Me insto a imitarlo en sus movimientos, yo hacía los movimientos algo torpes, porque toda mi vida había entrenado artes marciales y mis posturas eran demasiado rígidas, pero poco a poco adquirí agilidad y mi cuerpo empezó a desentumirse de su mísero estado de pereza. Igual mi ánimo creció y me animé a tratar de imitar lagunas curaciones que Gustavo realizaba.

Pasaron los meses y Salvador consiguió una plaza de maestro de Química en un pueblito aledaño a Aguascalientes así que deje de verlo seguido, mientras yo me enfocaba en seguir atendiendo gente y por la tarde aprender con Gustavo, sin embargo Gustavo me dijo que estaría ausente un tiempo, dado que viajaría a Chiapas con algunos ancianos de linajes *puros* (dijo esto riéndose). Así que me quede sólo en el pueblo.

Casi al segundo día de irse Gustavo una de sus clientas me busco, llevaba a su hijo, me platicó que su hijo sufría posesiones demoníacas, yo le pedí que me llevara al chico, que era un mozalbete de 13 años, lo vi y no vi nada raro en él, procedí como siempre a solo hacerle una limpia y le asegure a la madre del mozalbete que el chico ya estaba sano.

Yo pensé que todo salió relativamente bien, a los dos días me despertaron en mi departamento de madrugada, traían al mismo jovenzuelo pero esta vez, no venía sereno, sino que la entidad ahora si estaba presente, yo salí para tranquilizarlo, hice plegarias como las que le oía de vez en cuando a Gustavo, realice un exorcismo, pero nada sucedía, entonces toque su cabeza mientras el poseso empezaba a darme una cátedra de hebreo en combinación de palabras que anote mentalmente, y su cabeza parecía que un animal se movía dentro, es decir algo se movía como una masa viva dentro de su cabeza, yo intente durante un rato de todo, pero la entidad ni se molestó en decirme su nombre y mucho menos en obedecerme, obviamente hubo varios fenómenos que catalogué entonces como una verdadera posesión al mozalbete, justo seguía yo tratando de echar fuera la entidad cuando el mozalbete soltó un grito horrendo que nos hizo enmudecer a todos, gire mis ojos hacia la ventana de mi departamento que daba a la plaza del pueblo, comenzaron a oírse una serie de ruidos escabrosos, luego el pestilente olor nos rodeó a todos, no estaba oscura la plaza del pueblo, sino iluminada como cualquier plaza iluminada de los pueblos de México, seguí tratando de arrojar a la entidad fuera del mozalbete pero enseguida una mirada extraña y vi hacia la ventana de mi departamento y justo cruzando la calle parado en la orilla del a acera que da a la placita del pueblo, había un perro negro parado. La madre del joven me miro ofuscada, pero yo estaba peor, intente una vez más un exorcismo haciendo el pase de poder de la absorción que Gustavo me enseñó, sentí como algo entraba a mi cuerpo, como si una serpiente cruzará por mi ombligo hacia dentro, aguante el dolor, el joven parecía haberse

calmado y le hablo a su madre interrogándola sobre que había pasado y que hacían allí conmigo, la señora me agradeció y se fueron completamente tranquilos.

Yo anoté las palabras que profirió durante el exorcismo improvisado y salí a la plaza trastabillando del dolor en mi estómago, la familia ya se había llevado al joven, y vi exactamente que frente a mi departamento, seguía el perro negro, era grande, medía más de un metro y sus ojos brillaban con un siniestro color rojizo, me acerqué a unos pocos metros del animal.

Oí unas voces que decían mi nombre una y otra vez, el perro no se movió en lo absoluto, parecía una estatua inmóvil solo sus ojos emanaban una especie de brillo rojo, me comencé a sentir bastante mal y a marearme, sabía intuitivamente, no sé porque razón, que debía entrar a mi departamento de inmediato, me gire y sentí mi cuerpo terriblemente pesado, como si estuviese completamente borracho, no caminaba bien, como pude llegue, entre y cerré con seguro, y justamente antes de caer a mi cama hice el pase de absorción pero esta vez a la inversa expulsando de mi cuerpo lo que sentía que corría por todo mi ser, una especie de energía eléctrica fría y poderosa, al terminar de hacerlo, caí en mi cama sintiéndome terriblemente mal.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

La evocación a las sombras

Abrí mis ojos, prendí el televisor mecánicamente, mientras de reojo veía que el sol se ponía ya, me incorporé algo mareado y me metí a la ducha, me sentía fragmentado, como si no fuese yo, algo así igual a si mi mente estuviera en todo alrededor pero no enfocada en mi cuerpo. Llame a Salvador por teléfono, me sentía bastante mal. Salvador tardó una hora en llegar, mientras yo estaba tendido en mi cama.

-Bien-dijo pensativo- dices que el exorcismo ¿lo hiciste un par de días cuando se fue Gus?

-Así es Chava.

-Pero eso no es posible, porque de eso hace ya cinco días, es decir no lo hiciste ayer, lo hiciste anteayer, duraste más de 48 horas dormido.

Las palabras de Salvador me dejaron totalmente conmocionado, tanto, que inmediatamente desaparecieron mis síntomas de malestar, nos fuimos a su casa y el tenía una buena colección de

libros sobre esoterismo, entre ellos libros importados de Kabbalah, y algunos grimorios. Me pidió que anotara las palabras del mozalbeta que exorcicé, así lo hice y duramos un par de horas traduciendo, Salvador era un erudito en el campo ocultista, al menos le encantaba leer y tenía libros interesantes. Después de un rato, Salvador me dijo que la entidad que poseyó al chico me había dado una especie de invocación en hebreo (cosa que yo deduje porque a Gustavo ya le había oído en los rituales algunas invocaciones en dicha lengua) y el otro lenguaje era copto antiguo. Me quedé asombrado por los conocimientos tan precisos de Salvador cuando me mostró en uno de sus libros las palabras coptas y me llenó de asombro que eran exactamente lo que decía, una invocación mágica.

No hicimos más, me quedé unos días en casa de Salvador dado que intuía que si iba a mi casa algo que no estaba a mi alcance de manejar, podría pasar.

Gustavo regresó cerca del mes de andar fuera del pueblo. Lo supimos porque diario íbamos Salvador y yo a ver si ya estaba de regreso, y un domingo por la tarde dimos con él.

Salvador discretamente fue a comprar unos refrescos de cola para los tres y yo le narré a Gustavo lo sucedido, luego de escucharme, Gustavo dijo que estaba al tanto de ello, dado que la señora era conocida de él le dijo que su hijo estaba bien y que yo lo había curado de manera extraordinaria del mal que le aquejaba.

-Jugaste algo demasiado peligroso-me dijo Gustavo en un tono serio que nunca le había oído- tan serio que por un instante casi se te va la vida todo por la estupidez de no saber a qué te enfrentabas, creo que es hora que tomes las cosas en serio.

Me dijo que realizaría una ceremonia de especial para de una vez por todas terminar con esto o bien que yo eligiera que quería realmente. Dijo que mi decisión era solo mía y no había

vuelta de hoja.

Salvador volvió y no hablamos más del tema, durante seis días continuos me quedé en casa de Gustavo, todas las noches Gustavo me llevaba la patio a consagrar los cuatro puntos cardinales con plegarias en náhuatl y maya quiché.

En el sexto día ya por la noche me dijo que era hora del ritual. Trazó un círculo mágico y me pidió que me desnudara y quedara boca arriba viendo al norte.

Gustavo comenzó una serie de invocaciones en español y en latín, no entendía todo, al parecer hablaba con algo, el proceso duró cerca de una hora, luego me pidió que me pusiera de pie y me hizo algunos signos en el cuerpo con ceniza negra, me dijo que permaneciera en el círculo toda la noche, salió del mismo y me trajo una capa que jamás le había visto, era negra, me dijo que la extendiera; la capa formaba un círculo perfecto con una estrella de cinco picos bordada en tela plateada que quedaba justamente en el centro del círculo. Me dijo que allí durmiera.

Dormí como niño completamente; en la mañana Gustavo me aconsejó sobre la siguiente fase del ritual, dijo que la noche anterior solo era una preparación, un rito donde se llamaban a las fuerzas del reino de las sombras para hacerles ver que el candidato estaba dispuesto a dar el primer paso.

-Tienes que saber algo, los arcontes se presentan sólo al inicio del ver, una vez pasado ese inicio, otro tipo de seres vienen al encuentro del brujo, todo el universo es en realidad un universo donde predomina el más inteligente y hay entidades que se dan a la labor de cazar conciencia en pleno desarrollo, en este caso, los seres que le siguen a los arcontes son otros tipos de seres del bajo astral, un poco más diferentes, pero con los mismos fines, sin embargo, los seres sombras son más diestros para mantenerte con ellos, estoy seguro que tú mismo averiguaras el porqué, los arcontes una vez que logras

percibirlos, tiendes a esquivarlos y te dejan en paz, en cambi6, los seres sombra son un poco m6s encajosos.

Me dio una serie de requisitos entre ellos me pidi6 que hiciera el amor con tres mujeres y me dio los nombres de tres esp6ritus a las cuales deber6a ofrendarlas al momento del orgasmo. Despu6s de ofrendarlas deber6a ir al monte yo s6lo y hablarle a las entidades de las sombras. No me dio ning6n m6todo, dijo que por mi mismo descubrir6a el c6mo hablarles.

Lo de las chicas no fue tan dif6cil ten6a una amplia cartera de clientas y algunas se me insinuaban descaradamente, as6 que escog6 tres de ellas y no tarde siquiera una semana en realizar esa parte, con cada una dorm6 toda una noche, al siguiente d6a les dejaba de hablar o simplemente les daba largas para ya no verlas.

Despu6s de completar ese proceso, me fui a las afueras del pueblo, dado que el pueblo a sus alrededores estaba lleno de sembrad6os de ma6z, no era dif6cil hallar un lugar ideal para invocar a los seres de las sombras.

Gustavo me ense6o una serie de pases brujos para convocar el reino de las sombras dentro de mi esfera, me dijo que esos pases se hac6an justo cuando uno trazaba el c6rculo m6gico para abrir las puertas del reino de los seres sombras y crear una apertura energ6tica adecuada.

Cuando llegu6 al lugar que hab6a seleccionado unos d6as antes, un campo de tierra aplanado sin nada alrededor, y a una hora a pie a las afueras del pueblo, hab6a una cabra como a unos veinte metros de donde yo iba a realizar mi experimento, lo que menos quer6a era que hubiera alg6n jornalero por all6, as6 que espere un rato pero no hubo se6ales de rastros humanos, as6 que decid6 seguir con la tercera parte del ritual.

Tracé el círculo mágico y comencé una serie de invocaciones llamando a las sombras, durante horas me la pase llamando, invocando, incluso usando fragmentos de grimorios amenazando a las entidades y no sucedió absolutamente nada, iba cerrar el círculo y me percaté que la cabra seguía exactamente en el mismo lugar, algo la hizo girar su cabeza para verme y empezó a caminar hacia donde yo estaba, enseguida a unos metros del círculo, la cabra brincó y desapareció, yo me quedé totalmente en seco, sabía interiormente que no era una cabra normal, justo cuando pensaba eso, la cabra reapareció alrededor del círculo mirándome, sus ojos eran similar a los del perro, ojos de fuego llenos de un brillo propio, la cabra se alejó un poco y corrió alrededor del círculo y acto seguido brincaba y reaparecía a veces lejos del lugar y otras cerca, pero ya no se acerco más, lo extraño es que emanaba alrededor de ella una luz blancuzca, como si tuviera brillo propio en todo alrededor, la cabra se perdió de vista y decidí cerrar el ritual como Gustavo me especificó, hice mi petición de querer tener contacto con los seres del reino de las sombras y cerré el ritual.

Camine cerca de diez minutos en completo silencio, sentí unos pasos y mi cuerpo se erizo por completo, pensé en los arcontes que había visto hacia tiempo en la calle de la alameda, pero mi sorpresa fue grande cuando vi a la cabra iba caminando a un lado mío, nos miramos, entendí su nombre, una especie de voz me vibraba en mi cabeza, yo seguí caminando y la cabra tomó otro rumbo separando sus brillantes ojos de los míos, caminó tranquilamente hasta perderse en unos ramales en medio de la noche.

Yo camine hacia el pueblo, antes de llegar al mismo, vi tres lechuzas que pasaban cerca de mí, se me ocurrió decir el nombre que había entendido hace unos minutos de la cabra y las lechuzas se giraron yendo hacia mí, y girando con fuertes graznidos encima de mi cabeza, la noche ya casi yéndose y la madrugada empezando a asomarse, las lechuzas respondieron

todas las veces que decía yo el nombre secreto que me confió la cabra, decidí parar ya por lo sano y las lechuzas volaron hacia el norte, me dirigí a mi departamento y dormí plácidamente.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

El poder

Desperté temprano con una gran energía y me dediqué a pintar mi departamento y arreglé todo muy bien, ese día me telefoneó una amiga que tenía un buen tiempo sin verla, le dije que iría a Aguascalientes ese día y nos citamos para comer.

Después de verla, sentí que había pasado demasiado tiempo en el pueblo con Gustavo y había perdido casi sin querer el deseo de tocar una mujer, le dije a mi amiga que se veía hermosa y muy atractiva y la invité a tomarnos una copa en un lugar más privado, su confusión se reflejó en su rostro, habitualmente yo nunca era así, me consideraba algo reservado, mi amiga me dijo que estaba felizmente casada, pero aún así la invité a tomar una copa. Horas después terminamos en una deliciosa cama de hotel.

Me quede algunos días en Aguascalientes, me cité con chicas que conocía y todas accedían a salir conmigo y casi después de unas horas terminábamos revolcándonos.

Me aburrí de estar revolcándome diariamente con mujeres y salí a ver las pocas librerías de la ciudad, fui a Vips, a desayunar algo y al lado tenía un hermoso estante de libros, había una mujer en el área de libros esotéricos, la observe un rato, parecía sólo estar mirando los estantes de libros esotéricos, era una

mujer hermosa, blanca, pelirroja, delgada pero exudaba un aire de sensualidad exquisito. Me acerqué casualmente a buscar en la misma sección, ya había aprendido ese truco viejo, tomé un libro de los que ella había tomado y la chica al mirarme de inmediato me acerqué y la saludé.

Me percaté de un discreto pero reconocible pentagrama en su pecho, le invité un café y la mujer me miró con recelo, le dije que algo me había hecho ir con ella precisamente, y que al parecer a ella le gustaba lo esotérico (obviamente por pasarse cerca de una hora en el stand de libros esotéricos).

Nos sentamos y se presentó conmigo.

-Me llamo Lilith- dijo.

Me contó su vida en menos de dos horas, y cómo atinadamente le dije, estaba interesada en la Wicca y la astrología, me dijo que era licenciada en informática y que desde joven le apasionaba el esoterismo, era una mujer culta y hermosa, mi pensamiento no tenía otra idea que llevármela a la cama, sus labios exquisitamente pintados de rojo, no llevaba demasiado maquillaje, y no lo necesitaba, me dijo que apenas había cumplido los treinta años.

Pasamos cerca de cuatro horas tomando café y ella platicándome de sus experiencias con la brujería Wicca, yo fingí estar interesado en la misma de hecho mentí diciéndole que conocía el tema en profundidad y que me interesaría si ella quería compartir ratos libres para realizar rituales.

Me dio su teléfono y se disculpó diciendo que ya era tarde y que su marido tal vez ya la esperaba pero aseguro que nos veríamos en el mismo lugar la siguiente semana.

Pasaron los días volando no tenía otro pensamiento que volverla a ver, no me molesté en regresar con Gustavo, Lilith me apasionaba con el simple hecho de pensar en ella. Y tal como

dijo, a la misma hora en el mismo café le propuse ir a mi cuarto en el hotel para platicar, ella ni siquiera se inmutó por mi atrevimiento, pero me sugirió mejor inspirarnos en el momento y manejar hacia lo desconocido.

Me dio las llaves de su coche y nos enfilamos fuera de la ciudad camino a San Luis Potosí, allí a solo diez minutos de carretera, agarré el camino de terracería, eran casi las cuatro de la tarde. Lilith me pidió que nos detuviéramos, apenas si habíamos avanzado pocos minutos por la terracería que estaba pegada a la carretera principal. Bajo del auto, llevaba un vestido negro, no muy escotado, demasiado discreto para mí gusto. Baje y la seguí ni siquiera me miró, estaba viendo hacia el horizonte cuando me pare atrás de ella para tomarla.

Ella no hizo ningún gesto siquiera, la comencé a acariciar, baje el cierre del vestido, era realmente hermosa y bien formada, me excitó en el mismo momento y ni siquiera le quite el vestido, metí mi mano bajo su vestido sólo para casi arrancar su ropa interior, la penetre con furia desmedida, Lilith al parecer gozaba cada momento, tenía una forma de mover su cuerpo que me hizo terminar un par de veces sin siquiera dejar la erección, la primera vez que terminé, ella jalaba su vagina con cada contracción mía y sentí espasmos por todo mi cuerpo, estábamos afuera del coche, en pleno día, luego se desnudo completamente y dejo ver su cuerpo hermosamente blanco, su pelo rojo hacia de ella una mujer seductoramente diabólica. Tenía un tatuaje en su pierna izquierda, era un tatuaje de la tradición Wicca, lo pude reconocer dado que tenía dos lunas y una estrella de cinco picos.

Me hincó, he hizo que lambiera su sexo, que tenía un exquisito sabor, yo estaba perdido de lujuria, nunca había tenido una mujer tan bella y tan diestra para el sexo. Cuando terminé la cuarta ocasión dentro de ella, me hizo que me acostara en la tierra totalmente desnudo, me montó y empezó a moverse lentamente para hacer que tuviera una erección de nuevo, pero

esta vez, ella se movía y contraía su vagina provocándome una serie de placer totalmente nuevos para mí.

Me hizo terminar una sexta vez y ella término conmigo, clavándome sus uñas y mordiéndome el pecho. Orgasmo con dolor. Se incorporó y me hizo seña de hacer lo mismo, nos vestimos y nos fuimos de nuevo a la ciudad, me dejó donde me había recogido, antes de irse solo dijo tres palabras mirándome fijamente.

-Quiero un departamento.

Y se alejo en su coche.

Pasaron un par de días antes que Lilith me mandara un mensaje a mi celular, me dijo que si ya tenía el departamento y le dije que sí, es extraño ver como la lujuria hace que uno de inmediato consiga todo por el anhelado trofeo.

Rente un departamento pequeño a las orillas de Aguascalientes completamente discreto y con entrada para coche donde nadie veía quien entraba ni quien salía, a Lilith le encanto y sólo después de verlo me tiró en las sabanas de la improvisada cama, dado que el departamento estaba vacío e hicimos el amor toda la tarde.

Así se repitieron las tardes de sexo con Lilith durante cerca de dos meses, a Lilith la veía por las tardes, en el día consultaba, le avise a mi clientela de mi cambio de residencia, pero evite por alguna razón a Gustavo, a Salvador sólo le avise que me iría un tiempo de nuevo a la ciudad. Mi clientela de nuevo comenzó a frecuentarme aunque en menor número, pero sólo los atendía en

las mañanas, Lilith llegaba puntualmente todos los días entre semana, a las cuatro de la tarde, nos encerrábamos hasta las 8 o 9 de la noche y después me decía adiós y se iba, nunca había palabras cursis de amor ni eso, ella era puro sexo. Poco a poco Lilith y yo implementamos nuestro cuarto con un altar Wicca y comenzamos haciendo rituales de magia sexual, aunque no me gustaba mucho la idea le propuse realizar rituales más potentes, había empezado a leer a Aleister Crowley y me interesaba de sobremanera el ritual de la bestia que ella cabalga, así que lo realizamos durante varios días, al terminar la secuencia ritual, Lilith simplemente desapareció, yo lo tomé como algo normal, pero pasaban los días y ni si quiera mensajeaba a mi celular, yo me había olvidado por completo de la brujería, espíritus y de entidades, pensaba únicamente en su sexo, su cuerpo, durante casi medio año ininterrumpidamente teníamos sexo con algo de ritual, pero era un pretexto para entregarnos al placer.

Al tener toda la tarde libre, comencé de nuevo a retomar mis ejercicios rituales ya que a pesar que Lilith me encantaba y su sexo era todo para mí, no sentía más allá del físico algo por ella, imagino que lo mismo pasaba en su mente sobre mí.

Retome la rutina de observar el tarot y rápidamente las cartas cobraron vida, por la noche ensoñé nuevamente, esta vez, al comenzar a ensoñar, un ser anaranjado, que parecía una masa luminosa tal cual si fuese una esfera o burbuja de casi dos metros de diámetro, me jaló de mis sueños hacia una planicie de arenas rojizas, la entidad me llevaba a esas planicies y me dejaba allí, después de eso, las recorría pero nada más veía mesetas de arena roja, no comprendía que quería mostrarme.

Por otro lado la gente comenzó a buscarme para que les realizara trabajos de amarres y de brujería que tenían que ver con perjudicar gente. Yo nunca había tenido interés en hacer dichos trabajos, pero sentía algo en mí cuerpo, una fuerza que

me recorría y que me decía que me era fácil realizar dichos trabajos si quisiera. Estaba en una sesión de tarot cuando le dije a mi clienta, que su marido la engañaba, pero no era con otra, sino con otro, la mujer rompió a llorar diciéndome que era cierto, que ella lo sabía pero se negaba a dejar a su esposo, ella quería vengarse de él pero era demasiado tonta para andar con otro, me ofreció una cuantiosa cantidad de dinero a cambio de hacerlo sufrir, le dije que lo meditaría. Llegó al siguiente día y me extendió un fajo de billetes, yo sentía un poco de remordimiento, solía cobrar simbólicamente lo que ellos quisiesen darme, me iba bien así, pero ella me estaba comprometiendo a realizarle un trabajo en el cual yo no tenía demasiada experiencia, para no comprometerme le dije que haría lo que estuviera a mi alcance. Le pedí que me consiguiera fotos y me dejara sus nombres.

Por la tarde fui a un pequeño mercado donde había puestos de brujería, yo jamás usaba dichas cosas, Gustavo solía mandarnos casi siempre por yerbas, o velas de colores, pero algo me guiaba en ese momento, agarré dos pequeños monos de cera los compre junto con algunos alfileres y un metro de tela oscura y me los lleve a casa, allí comencé a invocar el nombre que intuí de la cabra aquel día, prendiendo alrededor de las figuras un par de velas negras, después de un largo rato de murmurar el nombre del cabrío y estarle pidiendo ayuda, empecé a escuchar primero cómo susurros, después una voz que me decía que ir diciendo, eran estrofas, sonaban a invocaciones en un lenguaje completamente extraño, las recité durante un rato, la voz me guió en las invocaciones y de repente calló, sentí que era el fin del trabajo, los envolví en la tela negra y los fui a enterrar a un parque que estaba ya solitario a esas horas.

A la semana mi clienta me visitó, estaba completamente cambiada, se veía radiante y alegre, me dijo que su marido le había confesado todo y que ahora iban a terapia, yo le dije que lo

aceptará como él era, sí lo amaba, simplemente debería dejar serlo y amarlo así, no me hizo mucho caso me agradeciò mi ayuda.

Pasaron los días y más gente acudía a buscarme, jovencitas que se querían casar con su novio que conocieron hacía tres días, mujeres engañadas, hombres abandonados, otros que querían vengarse de su jefe laboral, extendía el tarot y las cartas se movían y sin quererlo me comenzó dar respuestas a los pasos a seguir, o más bien era mi modo de darme respuestas yo sólo, porque en el fondo sabía que el tarot solo era una herramienta para entrar en contacto con una faceta oculta de mi ser, Gustavo la llamaba el nagual.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Comencé a ganar dinero casi de inmediato cuando realizaba las peticiones de la gente, extrañaba a Lilith, de cierta manera era como yo, fría, desapegada, pero entregada a la hora de estar juntos, nunca me permitía saber nada de su vida personal ni familiar, me constaba que era madre por algunas estrías que nunca ocultaba en su estomago, decía tener 10 años de casada y que conmigo estaba por razones totalmente desconocidas para ella, que tenía dos hermosos hijos y que practicaba la magia desde hacía doce años en solitario. De allí en más no platicaba nada, llegaba me besaba apasionadamente, pasábamos nuestras horas juntos, se levantaba, se daba una ducha rápida y se iba dándome un pequeño beso y siempre diciéndome:

-Nos vemos pronto brujito.

Lo más raro es que no sabía en esencia nada de ella, parecía no tener historia, me dejaron de interesar todas las mujeres excepto Lilith, recibía casi semanalmente propuestas de mis propias clientas de ir a tomar una copa, o salir con ellas, algunas me decían sentirse solas y me invitaban a pasar el rato juntos. Yo las rechazaba, aunque no sabía porque, necesitaba sexo, pero mi mente solo pertenecía a Lilith igual que mi cuerpo, en el fondo sentía que ella un día regresaría.

Con el dinero que gane en pocos meses, compre un coche nuevo, no era muy ostentoso pero corría muy bien y no era ni discreto pero tampoco llamativo, bueno no demasiado llamativo.

Empecé a intercalar mis tardes de clientes, con mis visitas a Salvador en el pueblo, no sé porque razón evitaba a Gustavo, estaba consciente de querer verlo, pero evitaba ir, en una noche que estaba haciendo un trabajo para una joven que quería que

su ex novio regresara a ella, dado que la había abandonado por su mejor amiga. Estaba susurrando las palabras que la voz me había enseñado en las primeras ocasiones (y que ahora por misteriosas razones no aparecía) cuando de repente sentí una ligereza en mi cuerpo, como si flotará, se me oscureció todo y de repente me encontré en casa de Gustavo, supe que era un viaje astral, pero lo supe porque leía seguido del mismo, y en todos mis anteriores intentos nunca pude salir de mi cuerpo voluntariamente, tenía que usar el ensueño como vía dado que me era más fácil, así que no me molestaba con tratar de salir de mi cuerpo en la vigilia. Era de noche y me dirigí entre flotando con sólo pensar y una extraña especie de colores rodeaba las paredes de Gustavo, hurgue en su cuarto de curaciones y allí estaba platicando con un cliente, que solía visitarlo frecuentemente, me quede inmóvil asomándome, el cliente ni Gustavo me veían así que pude escuchar su plática durante unos minutos, luego el cliente se fue y pasaron al lado mío sin notarme, cuando Gustavo cerró la puerta despidiendo a su cliente no lo vi regresar, espere y pensé que se había salido junto con el cliente, de repente sentí una mirada a mis espaldas, justo casi al final del zaguán, en el área de la cocina, me giré y vi a Gustavo, pero no cómo estaba vestido, sino con un impresionante atuendo sacerdotal indígena, luego Gustavo se acercó, yo me alarme porque supe que me estaba *viendo*, me dijo que me dejará de jugarretas y me pusiera en serio a trabajar, entonces vi algo extraño, Gustavo se puso a escasos centímetros míos y dijo una extraña palabra indígena o eso pensé, la oscuridad me rodeo por completo y quise moverme pero no podía, instantes después, la oscuridad se fue y me encontré en un lugar vacío donde sólo había luz, no podía moverme mucho, estaba prácticamente hipnotizado por lo que veía, era como si estuviera en medio de un océano infinito de colores brillantes que pasaban a mi alrededor.

Gustavo solía decirme que a veces para un brujo era demasiado difícil explicar el otro mundo, o las otras realidades,

dado que existían, pero lo que existía en las otras realidades no era igual a la realidad cotidiana de la gente, y que por ello los brujos parecían locos tratando de explicar algo que no se puede explicar. Ahora entendía porque.

Las miríadas de colores de intensidades infinitas, me rodeaban, no veía mi cuerpo como tal sino que yo era un fragmento de luz, una pequeña gota en ese mar infinito de colores de energía, parecían nubes con intensidades indescriptibles, sentí que era algún extraño plano espiritual, pero nunca lo había comentado con Gustavo, el era demasiado taciturno, no daba muchas explicaciones y cuando lo hacía no le importaba si comprendía o no, nunca repetía las cosas.

Duré unos minutos contemplando pasivo el mar infinito de energía que se extendía a lo lejos en una amplia gama de bellos colores iridiscentes, finalmente empecé a perder la visión del lugar y todo se oscureció.

Desperté en mi casa, justo todavía las velas del ritual ardían, ya casi amanecía, habían pasado horas, me sentía feliz, contento, me bañe y enseguida me fui a ver a Gustavo, cuando llegué el estaba sentado en la banqueta fumando su cigarro mañanero.

Me miró y sonrió.

-Que milagro hombre que te dejas ver.

Nos dimos un abrazo y le empecé a comentar lo que había *visto* el día anterior, Gustavo sonrió cuando le reclame el susto que me pego al verlo vestido de indígena, me dijo que regularmente un brujo *ve* a otro según su línea de trabajo y que percibirlo así era porque había percibido su poder en el astral, me preguntó si no vi algo más que colores del lugar que le

describí, le dije que no, luego me preguntó sobre mi experiencia de invocar al reino de las sombras y le narré punto por punto.

-Que cosas, realmente no te das ni cuenta que hasta ese coche que traes, ellos te lo han dado, la voz que escuchas es la voz del *ver* -dijo serio- es la voz que guía a los chamanes, pero viene del reino de las sombras, muchos la consideran algo así cómo una voz divina, que los instruye, pero no es divina, simplemente emana del reino de los seres inorgánicos para instruirnos y guiarnos en su reino, los humanos tenemos una afinidad natural con ese mundo, pero algunos la tienen más otros menos, por ejemplo Chava no tiene afinidad con ese mundo, tú la tienes a flor de piel.

Se interesó por la parte de la cabra cuando me miro a los ojos y me preguntó algunos detalles sobre los pájaros que me seguían después de la invocación. Parecía satisfecho con mi relato.

-¿Qué debo hacer Gustavo?

-Nada, tu interacción con los seres de ese reino tomará el rumbo que tenga que tomar, ni tu ni yo podemos decidir eso, sólo el Poder que nos rige puede decidirlo, debes seguir viviendo tu mundo cotidiano, empieza a decirte algo muy sencillo, me voy a morir, haz de la muerte tu consciencia rutinaria piensa en ella todos los días a todas horas. Pero hazlo en serio, usa la muerte para vivir la vida.

Le pregunté sobre las arenas rojizas de mis sesiones de ensueño, se quedó pensativo un rato fumando otro cigarro.

-Esas arenas rojizas que ves en tus ensueños, son las dunas del desierto, son unas llanuras que se extienden a lo largo y ancho de tierra rojiza.

Me asombré como Gustavo me describió exactamente como eran.

-Son la antesala al mundo de las sombras -prosiguió- usualmente, los ensoñadores pasan allí un tiempo, es como una preselección, después de ello, los seres del reino de las sombras te jalan a su mundo y te enseñan la máxima hechicería, y cómo quien dice ya formas parte de ellos, al estar en su mundo te conviertes en uno de ellos aunque sigas siendo humano, claro para eso tú tienes que aceptarlo, te pueden llevar a su reino, pero tú decides si te quedas o no.

-Pero eso suena como a lo que los grimorios decían que el diablo se lleva el alma del hechicero Gustavo.

-No, no suena -dijo con una sonrisa diabólica- los seres del reino de las sombras, realmente se llevan el alma del hechicero y la convierten en uno de ellos, energéticamente te unes a ellos, en magia la energía lo es todo, es nuestra esencia final.

Cambio de tema abruptamente y comenzó a decirme que los pases de poder eran de suma importancia para el mundo prehispánico, cada linaje tenía los suyos propios, pero que en el linaje de Quetzalcóatl, que era el linaje tolteca, todos los pases de poder eran sobradamente conocidos, ya que estaban dentro del Tonalpohualli, dijo que el conteo azteca, y su numerología era la clave de ciertas prácticas mágicas.

-Cada signo del Tonalpohualli es una puerta energética, un estado de conciencia que hay que cruzar, en palabras comunes para los brujos, cada signo, es un movimiento predeterminado del punto de encaje. La numerología azteca no era tanto para determinar el futuro o esas cosas, era una secuencia de ritmos, ritmos que podían danzarse para abrir líneas específicas de energía, a través de estas líneas el punto de encaje podía desplazarse a lugares concretos, y esto daba al chaman, la capacidad de realizar maniobras de percepción fuera del alcance del hombre común, los mayas, nuestros abuelos, fueron tan

grandes hechiceros que lograron maximizar el movimiento del punto de encaje en un movimiento profundo que pudieron sincronizar ese movimiento con la banda de energía universal, de dicha manera, pueblos enteros lograron entrar a otros niveles del universo. Los aztecas fueron los herederos de los abuelos mayas, por eso el conteo del tiempo es igual, salvo por un vocabulario diferente, pero la práctica en esencia es la misma.

Gustavo muchas veces decía la palabra brujo, otras decía la palabra chaman, le gustaba más chaman, aunque decía que era un término antropológico y que no le gustaba tanto como brujo, pero que un brujo eso era, un chaman, y en muchas otras pláticas me decía que los chamanes habían sido los primeros magos del planeta, los descubridores y portadores de la primera magia.

Por alguna extraña razón no me fui a casa ese día me quedé a dormir en la casa de Gustavo, dijo que ya iba ser en menos de una semana el equinoccio de primavera y que le gustaría ir a las pirámides de Teotihuacán, hice algunas llamadas para que mis clientes en la ciudad no me buscarán y de nuevo habite mi pequeño departamento en el pueblo.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Teotihuacán

Gustavo me preparó con mano de hierro para lo que dijo sería mi iniciación en su linaje, me enseñó pases de poder brujo con una combinación de danza que le llamo danza de las llamadas y algunos cantos en náhuatl; dijo que cada linaje tenía sus sitios de poder para iniciar a sus aprendices, y que algunos linajes se reunían el veintiuno de marzo en Teotihuacán para celebrar el inicio de primavera. Me confesó que así como había verdaderos brujos, la mayoría de los linajes se habían fosilizado en el pasado y que muchos no sólo perdieron la magia, sino la esencia misma de la brujería, sus danzas habían perdido la magia, ahora eran pasos repetitivos, y sus cantos ya no tenían vida.

-Es triste -dijo- ver como una línea de chamanes cae poco a poco en el demonio de la importancia personal, de las jerarquías, y pierden la magia por gratificar a su ego.

Llegamos a México Distrito Federal por la mañana después de siete horas de camino, nada más yo acompañe a Gustavo que llevaba una mochila con todos sus tiliches y la cargábamos a rastras en la traficada ciudad.

Pagamos un taxi para dirigirnos a Teotihuacán.

Gustavo y yo nos sentamos atrás de la pirámide de la luna, había ríos de gente, la mayoría vestidos de blanco, yo había visitado un par de ocasiones Teotihuacán pero no en días festivos cómo aquel, me sentía bastante engentado, ya me había

acostumbrado a la calma del pueblo, Gustavo se sentía tal pez en el agua, iba a todos lados, compraba cada cosa en los puestos en la entrada de las pirámides y caminamos por la calzada principal en medio del gentío; nos ubicamos a un costado de la pirámide de la luna, me hizo ponerme unos atuendos indígenas y me pintó la cara de rojo con negro, acto seguido grabó algunos sigilos indígenas en mi cuerpo, luego me guío para que le pintara de negro la cara algunos signos prehispánicos. Se puso su penacho, Gustavo ni siquiera volteaba a ver a la gente que se nos empezó a arremolinar.

Un par de chicas nos abordaron, apenas hablaban español, una de ellas, se dirigió a Gustavo le dijeron que venían de Brasil directamente a encontrar un chaman y que ella sabía que él era un chaman porque lo había soñado días antes de venir.

Gustavo le dijo a la chica que se subiera a la pirámide de la luna y se llevó con él su sonaja ritual, toda la gente entonces nos miraba, las brasileñas escoltaban a Gustavo y yo atrás de ellos, había unos concheros a los pies de las pirámides del sol bailando.

Yo llevaba el tambor chamánico porque Gustavo me dijo que los rituales prehispánicos se abren con tambor y danza, así que haría una danza especial en las pirámides, pero no ensayamos nada, en su casa me enseñó los toques de tambor y la secuencia pero no vimos nada de danzas, dijo que los pasos saldrían en su momento.

Gustavo le pidió a una de las brasileñas (que valga la reiteración eran dos morenas hermosas una de ojos verdes y la otra de ojos color miel que irradiaban una belleza única) que se parara en medio de la pirámide de la luna, se abrió paso entre el gentío que contemplaba todo aquello entre la reverencia y el silencio, Gustavo llevaba su sonaja ritual que tenía un sonido bastante fuerte dado que estaba hecha con ayoyotes y huesos de serpiente, pasó la sonaja alrededor del cuerpo de la chica

mientras cantaba en náhuatl.

No solía usar mucho náhuatl, pero siempre me pregunté donde habría aprendido a hablarlo tan fluidamente.

La gente se arremolinó alrededor de Gustavo y simplemente se limitó a pasar la sonaja por las dos brasileñas y conmigo, luego le pidió a la gente espacio para realizar el ritual, unos hombres que iban vestidos de blanco con unas bandas de color azafrán en su cabeza le preguntaron a Gustavo que si necesitaría algo más para realizar el ritual, se pusieron todos a sus ordenes de inmediato, no los culpo, sus atuendos de piel que portaba y una capa chamánica que le llamaba la capa del nagual y que solamente en dos ocasiones le había visto usar, eran imponentes, parecía un sacerdote azteca perdido en la época moderna, Gustavo les dijo que formaran un círculo alrededor de la pirámide de la luna, Gustavo y yo hicimos la alineación de los cuatro puntos, tenía ya un buen tiempo sin hacerla. La gente se aglomeró alrededor de nosotros, una señora de edad le pidió a Gustavo que la desalojara, Gustavo me dio su sonaja y me dijo que lo hiciera por él.

La gente se formó, ya había oído algunas veces lo que recitaba para desalojar (que era una limpia energética solamente) perdí la cuenta de cuanta gente desaloje en ese rato, luego Gustavo me jalo hacia la pirámide del sol, las chicas brasileñas iban risueñas, contentas, extasiadas, Gustavo platicaba con ellas, extrañamente Gustavo hablaba portugués a medias, algunas veces en su casa lo oía hablar en italiano para pedirme cosas, también le escuchaba hablar en dialectos cómo el wirrarika o el quiché; yo iba observando con algo de miedo a un tumulto, todo mundo nos seguía, parecía un manicomio de locos.

Al pie de la pirámide del sol, la gente abrió espacio, como dos columnas a cada lado, los hombres que tenían las bandas

azafranes, hicieron un círculo humano gigantesco alrededor de la pirámide del sol, Gustavo me pidió tocar el tambor tal cómo habíamos practicado, y empezó abriendo el ritual.

La gente estaba hipnotizada, había unos cuantos extranjeros en primera fila, me imagino que nunca habían visto bailar a un danzante así, Gustavo hacía movimientos, giros, palmoteos, danzaba con una gracia y una agilidad que tenía a todos hipnotizados, sus movimientos eran mágicos, llenos de poder, vi claramente como en su danza hacía gestos hacia los puntos cardinales, estaba abriendo la magia de los elementos, después de su danza, que siempre duraban pocos minutos solamente, me pidió subir con él a la cima de la pirámide del sol.

Me sentí elegido, allí entre los cientos sino es que los miles de gentes, yo acompañando un chaman genuino, quería llorar, pero mi ego estaba embelesado, camine con las piernas temblándome, nunca había ido a Teotihuacán en épocas ceremoniales, y menos en una ceremonia así, la gente me miró con respeto, las brasileñas iban atrás de mi, sentía cada escalinata que subía, nadie osó subir, la gente se detuvo incluso los que venían descendiendo de la cima, yo incluso sentía el aire que respiraba, empecé a sentir que el panorama cambiaba, el sonido de los pasos que daba, entonces, a mitad de la pirámide del sol, algo me sucedió.

Comencé a ver los alrededores como en la visión de los mares de energía que me había acontecido hacía unos días, todo fue demasiado repentino, las pirámides empezaron a emanar luz, las brasileñas, la gente, todo era luz intensa, Gustavo era una luz color ambarina con blanco, no pude distinguir bien pero su aura era espectacular sobresalía del resto, iba caminando por las escalinatas que parecían más bien trozos de energía compuesta en tonos indescriptibles, parecía que todo iba en cámara lenta, seguí caminando a la cima de la pirámide del sol, no perdía la visión de las luces pro mantenía al mismo tiempo mi coherencia

de ver todo normalmente; cuando llegamos arriba, Gustavo hizo sonar el caracol a los cuatro puntos, se veía espectacular el círculo mágico humano abajo, Gustavo hizo una oración para todos los allí presentes. Era poca la gente que nos acompañó en la cima, todos intuían de cierta manera que era algo sagrado, algo para lo que sólo habían sido invitados como testigos del poder. Gustavo me hizo que me hincara frente a él, me tomó de las manos y canto. Su canto me hizo entrar en un éxtasis exquisito, algo se posesionó de mí, comencé a cantar junto con Gustavo y él guardo silencio, cogió el tambor que las brasileñas custodiaban como dos guardianas feroces, mi cuerpo empezó a girar, y a moverse, los pases de poder brujo entonces cobraron vida por sí solos, comencé a hacer mi propia danza allí en la cima de la pirámide. La gente me veía pero yo estaba absorto, perdido, empecé a comprender mi cuerpo y su lenguaje, clame a los dioses que custodian el linaje tolteca por la gente y su pueblo, por la raza, por la humanidad en general, mi visión era doble, por un lado veía colores destellantes a todo mi alrededor, por otro veía todo de manera normal, incluso llegue a ver indígenas de otras épocas allí en la cima, vestían ornamentalmente atuendos impresionantes, eran los guardianes de las pirámides del sol y la luna.

Poco a poco comencé a regresar a mí mismo, aunque mi visión de la luz no amainaba, Gustavo me entregó su capa ceremonial, las brasileñas me miraban con una sonrisa amistosa.

Bajamos por las escalinatas, la gente empezó a querer abordar a Gustavo, el círculo de los que traían las bandas azafrán se deshizo pero ninguno fue con Gustavo, conocían su papel, Gustavo después me comentó que ellos eran de un linaje específico, y que rara vez los linajes se cruzan, y cuando lo hacen se ayudan mutuamente.

Las brasileñas platicaron un rato con Gustavo con su

curioso acento español, luego le hicieron una reverencia pidiéndole que les dijera su domicilio.

-Vivo en el centro de México -contestó.

Las brasileñas se fueron contentísimas con lo que aconteció. Le pregunte a Gustavo porque no darles su domicilio.

-Un chaman nunca revela su paradero, ni su nombre, se borra totalmente, él no existe para el mundo común -fue todo lo que dijo.

Guardamos todo y Gustavo me dijo que la capa chamánica la sabría usar a su tiempo.

Salimos de Teotihuacán en medio de toda la gente que nos veía atónitas, más bien veían a Gustavo, pero nadie se atrevía a decirle nada.

Vi a los concheros de nuevo reanudar sus danzas al pie de la pirámide del sol, siempre me asombraba la disciplina de aquellos danzantes para bailar horas y horas, lo que nunca podía entender es porque siempre hacían los mismo pasos, le pregunté a Gustavo porque él hacía pasos diferentes a los tradicionales.

-Porque ellos hacen así sus rituales, ya se fosilizaron.

-¿Pero los concheros hacen brujería no es así?

-Sí, algunos la hacen, pero eso no significa que todos la hagan, míralo por ti mismo, cientos de miles de gentes vienen hoy a las pirámides de Teotihuacán, pero sólo un puñado sabe exactamente a qué viene, aunque todos vengan vestidos de blanco y toda esa mística new age, no les sirve de mucho, la brujería es una asunto serio, y no te funciona venir de blanco a cargarte de energía, recuerda, al poder se va con poder. En cuanto a los concheros, te he dicho que muchos linajes se

fosilizaron, ellos son un ejemplo vivo, bailan horas y horas, los mismos pasos, que ni siquiera entienden porque repiten lo mismo, y lo mismo, durante años, eso pasa con muchas danzas en México, nadie se atreve a cambiar nada, la tradición siempre se impone sobre el espíritu, es el espejo de Tezcatlipoca, la ilusión de estar haciendo algo importante, por eso el chaman prehispánico sus miras son el despertar del Quetzalcoatl, la serpiente emplumada. Quetzalcoatl es el ser interno del brujo, es la acumulación de la energía fina y su recanalización. Todos los ejercicios, prácticas, pases de poder, son de cierta manera esto, actos rituales para despertar nuestro Quetzalcoatl.

Caminamos en silencio, Gustavo no era digamos el típico maestro sabelotodo, yo muchas veces le preguntaba algo y la mayoría de las veces se limitaba a escucharme y no hacía comentario alguno, al paso del tiempo y de conocerlo un poco más, sabía que era su forma de ser, dejaba que aprendiera por a solas, cuando en aquel entonces estaba yo acostumbrado a la tónica del típico maestro espiritual explicatodo, pero Gustavo en ningún sentido era un maestro para mí, era más bien alguien que compartía su conocimiento conmigo sin importarle demasiado que entendiera o no.

Salimos del valle de México y nos dirigimos al centro histórico de la ciudad, paseamos un rato viendo algunas cosas, librerías, puestos, de todo un poco, después regresamos rumbo a Aguascalientes.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

El regreso

Cuando estaba con Gustavo, raramente me acordaba de mis clientes en Aguascalientes, me gustaba la pasividad del pueblo, que parecía haberse quedado atrapado en otro tiempo, con su gente que veía la brujería como algo temido pero necesario; para la gente de los pueblos de Mexico es más común consultar a un brujo que a un sacerdote para resolver asuntos que les aquejan en su interior, también me acontecía que raramente oía la voz que me guiaba o siquiera ensoñaba. Gustavo me dijo que él no podía comentar nada acerca de mis prácticas en el reino de las sombras, porque un brujo decidía por sí mismo, y que cualquier comentario que él hiciera, podía influir en mi decisión de ser un brujo de las sombras o tratar de ser un chaman.

-¿Pero cuál es la diferencia entre ambos Gustavo?

-Ninguna, ambos trabajan con el poder en diferentes formas, simplemente si te aúnas al reino de las sombras, será tu modo de trabajar y entender la brujería, si decides no hacerlo será igual tu modo de avanzar en el camino chamánico. Los reinos de las sombras son la prueba para todo brujo, ya entenderás el porqué tú mismo.

Regrese a mi departamento en Aguascalientes, tenía la seria intención de quedarme en el pueblo ya de manera definitiva con Gustavo, sabía que aprender el camino chamánico, había ciertos requisitos, el más difícil era que para aprender realmente uno tiene que dedicar todo su tiempo y esfuerzo sin dudar en hacerlo, sólo así podría aprender realmente la senda del chaman, Gustavo nunca me pidió que estuviera allí con él, pero era obvio que aprender magia, conlleva las más altas pruebas iniciáticas, entre ellas la más difícil que muchos no pueden sobrepasar es, la dedicación sin reservas; dure un par de días arreglando el departamento para dejarlo impecable y marcharme definitivamente, justo cuando salía a entregar las llaves al rentero, sonó mi celular, era Lilith, me sorprendió su llamada, en todo lo que tenía de conocerla jamás me había llamado, sólo me mandaba mensajes a mi celular cuando nos citábamos.

-¿Puedo verte hoy?-preguntó.

La simple idea de verla me hizo sentir una excitación en mi

sexo que recorrió toda mi espalda.

-Si-fue todo lo que dije, y antes de decir algo más colgó.

Lilith llegó casi a la hora de hablarnos, al abrirle la puerta, quería preguntarle de su ausencia, quería saber de porque actuaba así, quería saber muchos porqués, pero entro, cerró la puerta y automáticamente la bese, estaba loco por ella, por cada centímetro de su cuerpo, su sexo, su piel, manos, su pelo rojo, sus gemidos, eran una droga demasiado fuerte para mí. Simplemente perdía todo mi control, enloquecía por ella.

Nos quitamos la ropa uno a otro casi arrancándola, Lilith me arañaba y mordía todo mi cuerpo, bajo su boca a mi sexo y diestramente me hizo una deliciosa excitación oral, justo cuando sentía que quería eyacular, me mordió y proferí un grito de dolor, Lilith no se inmuto, me tiró de espaldas y se montó arriba de mí. No se si era el momento o Lilith era multiorgasmica, pero ni siquiera terminé yo, cuando ella en pocos minutos tuvo 3 o 4 orgasmos continuos, justo iba terminar y me hizo que me detuviera.

Estábamos en la entrada del departamento, que era la sala donde yo recibía a mi clientela, solo había pocas sillas. Lilith se quito la poca ropa que aun traía puesta, hizo un extraño gesto y me pidió que allí mismo encendiera dos velas.

-¿Qué haces? -pregunté aun excitado y molesto por haberme dejado a medias.

-No lo sé, tú solo haz lo que te digo -ordenó.

A regañadientes fui por las pinches velas y las encendí, Lilith empezó a susurrar palabras ininteligibles, mi excitación se fue al oír un fuerte ruido como si alguien hubiese golpeado la pared con un coche, Lilith estaba con los ojos cerrados, no

entendía mucho que estaba haciendo, me pare atrás de ella ya estaba desnudo completamente, pero Lilith parecía ignorarme seguía salmodiando en un lenguaje que yo no conocía, su voz era diferente, más fuerte, juraría que era una voz de otra mujer, cuando de repente todo su cuerpo se crispó y sentí como un aire se desató entrando por el cuarto.

Lilith se giro, sus ojos cafés habían cambiado a unos extraños y profundos ojos negros, si bien no tenía años de conocerla, sabía que Lilith tenía ojos cafés, en cambio al girarse a mí y ver esos ojos negros me hizo entender que algo estaba pasando.

Lilith me empezó a besar, no pude resistirme, al momento que me besaba bajo su mano a mí sexo para excitarme, con su lengua recorría todo mi cuerpo, cada parte que recorría hablaba en una lengua extraña y me clavaba dolorosamente las uñas incluso en una de esas maniobras encajo tan fuerte sus uñas en el pecho haciéndome sangrar un poco, era tremendamente doloroso pero excitante, se subió en mí y me miró con sus cambiados ojos negros, en el fondo, entendí que no era la Lilith de siempre, pero estaba tan excitado que no le di importancia, hicimos el amor de todas las formas posibles, Lilith tenía la rara cualidad de mantener mi libido encendida por horas, Lilith se movía extrañamente, era ella, pero era una Lilith diferente a la vez, lascivia, bruja, erótica, dominante, apabullante. Tuvimos una serie de deliciosos orgasmos, en el último de ellos, Lilith me dio tres fuertes bofetadas que me hicieron brotar un hilillo de sangre por la nariz, Lilith se acerco y con su lengua me limpió la sangre y nos besamos quedando los dos curiosamente con los rastros de sangre en nuestras bocas, despues de eso tuvimos un orgasmo explosivo, Lilith pareció desvanecerse después de este orgasmo, todo su cuerpo transpiraba, yo también, justo cuando tuve mi orgasmo, Lilith se salió dejándome terminar fuera de ella, con un platillo de porcelana que tenía a su alcance, hizo que eyaculara encima del mismo. Cuando terminé, de nuevo se

colocó de manera que mi miembro quedó entre sus piernas.

Nos quedamos así durante un rato, Lilith me acerco su boca aún con lejanos jadeos que emitía.

-Puedo ser tuya por siempre si así lo quisieras -dijo con su extraña y cambiada voz.

Algo en mi mente excitada me hizo alertarme, era Lilith, pero era claro que solo era su cuerpo, no dije nada, Lilith se incorporó, me observó, yo también me levanté, ella aún estaba sentada encima de mí, sus ojos negros eran como dos vacíos, no reflejaban nada, me sonrió.

-Sabes quién soy -dijo misteriosa- sabes qué hacer si quieres tenerme.

Luego agarró el platillo donde yo había eyaculado y lo acercó a una vela, durante unos minutos el líquido seminal cobro una apariencia negruzca, Lilith con sus dedos lo pulverizo y me lo hizo que lo bebiera con un vaso de agua.

-Este es el elixir blanco -dijo viéndome con sus profundos ojos negros mientras me lo bebía forzadamente- no puedes alcanzarlo por ti mismo, ningún hombre puede sólo, necesitas el poder femenino para lograrlo, pero no cualquier hembra puede dártelo, anda bébelo todo.

Bebí la mezcla de mi propio semen pulverizado con agua, luego Lilith me acostó y comenzó a masajear mi miembro y un punto entre las cejas con bastante fuerza, me hizo que tuviera una erección después de unos minutos. De nuevo comenzó a encajar sus uñas a lo largo de todo el centro de mi cuerpo, sentí que mi cuerpo flotaba, mis manos comenzaron a sentir como una extraña espiral de energía que circulaba por ellas, sentí un extraño pinchazo en mi coxis como si algo me quemara, Lilith me

dijo que me calmara, que era natural que el elixir blanco provocaba esos efectos, pero que si sabía utilizarlo me daría rápidamente capacidades que no cualquier brujo alcanzaba en toda su vida.

-La clave del elixir blanco es mezclarlo con el rojo ¿sabes?, si supieras mezclarlos, tu cuerpo tendría cambios sumamente increíbles, te volverías un brujo poderoso, podrías hacer cosas que jamás soñaste, yo puedo darte ese elixir rojo -dijo llevando mi mano a su sexo- puedo enseñarte eso y más.

Al decir esto Lilith cerró sus ojos y pareció desplomarse, cuando se desplomaba la alcancé a agarrar para que no cayera en seco al suelo, duró unos minutos inconsciente, cuando abrió sus bellos ojos, era de nuevo Lilith con sus ojos cafés.

Luego se incorporó cómo sin nada y nos fuimos a bañar juntos.

Después de bañarnos, Lilith fue a la cocina y me preparó algo de comer, no sin quejarse que mi cocina se le veía el torpe toque masculino y carente de alimentos (era cierto, solía comer mis tres comidas en la calle). Comimos en silencio, Lilith nunca era así, solíamos hacer el amor y ella se iba después de ducharse rápido, estaba rompiendo el ritual de siempre.

Conversamos, me dijo que en los últimos meses había estado ahondando en sus prácticas mágicas y comenzó a escuchar una voz femenina que le aconsejaba cómo proceder, al principio se asustó porque pensó estarse volviendo loca, pero la voz poco a poco le empezó a aconsejar sobre algunos asuntos personales y lo comenzó a tomar normal, aunque seguía pensando que era ella misma aconsejándose. La voz le susurraba que decir y que hacer en sus rituales, luego la voz le aconsejó que me buscara y así lo hizo.

Le conté a Lilith que había ido de viaje pero no pareció muy

interesada, en vez de ello dejó su silla y se sentó encima de mí y me beso tiernamente.

Ya oscurecía.

-Mi esposo anda de viaje -dijo- puedo quedarme a dormir contigo si tú quieres.

Era la primera vez que se me concedía algo que hubiese querido hace meses, no dije nada y ella lo entendió cómo un sí, dijo que a ella le gustaba dormir desnuda (yo también dormía así), fuimos a mi cama individual, y nos acostamos, dormimos abrazados toda la noche, por la madrugada tuvimos algo de sexo y después volvimos a dormirnos hasta cerca del mediodía.

Desperté y Lilith me acariciaba el rostro.

Pedimos comida a domicilio para desayunar, todo el día conversamos. Lilith traía en su bolsa unas hojas que me mostró, eran una serie de rituales de magia sexual, me dijo que quería realizarlos conmigo, algo en mí no quería, pero mi libido estaba demasiado encendido para estar pensando.

Lilith me dijo que su esposo duraría fuera varios días y que si yo quería podía estar conmigo todo ese tiempo, la simple mención de eso me hizo excitarme de nuevo.

Durante la primera noche, el ritual consistió en una serie de visualizaciones, Lilith era la gran puta y yo era la bestia que ella cabalgaba, después de unas recitaciones de palabras de poder que Lilith me explicó, hicimos el amor, pero de manera más tranquila, aún estaba bastante adolorido de los arañazos y mordidas que me dejó por todo el cuerpo la noche anterior.

Lilith se recostó a mi lado y nos mantuvimos abrazados un rato, luego empezó a instruirme en cómo realizar toda la serie de

rituales, de hecho me aconsejó sobre el misterioso poder del elixir blanco mezclado con el rojo.

-Las fases de la alquimia sexual tienen dos procesos -dijo viéndome- el primero es que mantengas el proceso de unión amorosa con el aspecto de la diosa femenina en una mujer, para ello tienes que comprender que no cualquier mujer puede ayudarte, producir la fase de erotismo adecuado para desencadenar dentro del cuerpo los elixires necesarios es una tarea difícil que no cualquiera puede realizar. El segundo proceso es la recolección de los tres elixires, que son transmutados por esta unión. Ya te he dicho del elixir blanco y te he mencionado algo del misterioso elixir rojo, los alquimistas dicen que el polvo con el que se crea la misteriosa piedra filosofal es color rojo, a lo mejor un día entiendes porqué; bien, no se pueden crear estos tres elixires sin una unión erótica con el aspecto de la diosa encarnada en una hechicera. Por ello te forzó a que mantengas el acto sexual lo más tenso y erótico que puedas durante periodos prolongados, de esta manera los elixires cobran una fuerza alquímica que sirven de catalizadores mágicos y los cuales son capaces de un despertar profundo y casi instantáneo de los poderes mágicos del brujo.

Lilith hizo una pausa, luego tocó puntos en mi cuerpo donde debería ser masajeados cada punto con el elixir mezclado, para acto seguido en ciertas fases, beber el elixir. Lilith guardó silencio unos momentos dejándome asimilar su enseñanza.

-Bien los elixires rojo y blanco, son la base para los mismos y conocidos polvos, el polvo rojo, su base es el mismo elixir rojo pero destilado, el polvo blanco está hecho en su base del elixir blanco, el tercer elixir es el misterioso elixir de la unión, no puede ser conseguido por medios humanos simples, sino por medio de una interacción entre humanos y espíritus, dicho proceso destila el tercer elixir que es el catalizador de los dos

anteriores; recuerda que toda la alquimia está basada en la premisa de que las sustancias alquímicas son catalizadores en acción.

Lilith se quedó callada, a mi me tenía realmente sorprendido sus conceptos sobre una rama que yo nunca tuve realmente interés en ahondar y esa era la alquimia.

Lilith me montó para excitarme cómo solo ella sabía hacerlo, durante un rato me relajó diciéndome que cada que sintiera llegar al orgasmo le avisará para detenerse, tuve que contenerme durante varias ocasiones, sentía que tenía que eyacular para aliviar la presión. Lilith pareció intuirlo acercó con su mano un vaso de vidrio que estaba al lado de la cama y empezó a masturbarme hasta llegar a la fase pre-eyaculatoria donde sale el líquido transparente, Lilith me dijo que ese líquido era uno de los secretos de la formación del misterioso tercer elixir, yo en cambio ya ni atención le ponía, acerco el vaso de vidrio y recogió diestramente el líquido, me mantuvo así durante cerca de media hora llevándome al borde del orgasmo sólo para después interrumpirlo y hacer que segregara más líquido pre eyaculatorio, cuando no me contuve más Lilith se apartó de mi para masturbarme y que terminara en el plato que anteriormente usó.

Termine casi desmayado pero deliciosamente descansado por tanta tensión sexual.

Lilith fue por un cuchillo de cocina y procedió de nuevo a calentar ambos líquidos para secarlos, luego de su bolsa sacó un frasco con un extraño polvo rojo.

-De esto, sólo una pequeña porción -dijo viéndome mientras vertía el polvo rojo en el triturado blanco y transparente- te enseñaré a emplearlo después.

Luego masajeo mi cuerpo que estaba totalmente relajado, Lilith se levantó y trajo agua de la cocina, enseguida vertió los tres polvos en el vaso e hizo que me lo tomara. Sentí un sabor algo extraño pero lo bebí de manera de no estar pensando en lo que estaba tomando.

Me recosté, a medida que el líquido descendía por mi tráquea, pude sentirlo claramente, era algo así como si hubiese bebido cera caliente, mi cuerpo empezó a sudar en demasía, Lilith me dijo que eso era natural.

-Calcinación ¿recuerdas?-dijo tratando de calmarme.

Cerré mis ojos y pasó cerca de media hora, Lilith recostó su cabeza en mi pecho, empecé a sentir mi corazón dentro de mi cabeza y algo se abrió dentro de mí, como si visión se aclarara perfectamente. Tenía los ojos cerrados y comencé de nuevo a *ver*, percibí el aura de Lilith en un tono turquesa, luego vi un par de entidades que nos observaban solamente, toda la recámara empezó a cambiar, y a emanar tonos y destello de colores indefinibles, como si fueran destellos en miles de fragmentos de átomos encendidos al mismo tiempo, Lilith me miró, su cambio fue increíble, parecía una jovencita de no más de 20 años de edad, su piel blanca brillaba, me sonrió y me beso no dejándome comentar su cambio.

Mantuve la visión de los colores y destellos de energía un rato más, me sentía en las nubes sintiéndome en una extraña unidad con el cuarto y percibiendo estratos de mi yo en varios puntos del mismo, incluso afuera en la calle, era una sensación de estar al mismo tiempo en varios lados, era sumamente extraño, yo era esos puntos y veía desde esas perspectivas al mismo tiempo, igual podía ver la calle incluso desde más lejos tal como si estuviera en varios lugares al mismo tiempo sin perder la noción de también estar viendo desde mi cuerpo. La sensación duró un rato, después, se desvaneció y me quedé dormido

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

Al segundo día, Lilith saco una copa de vidrio con grabados extraños, vertimos nuestra sangre cortándonos la mano izquierda que Lilith hizo que nos sacáramos con una daga que traía, bebimos nuestra sangre juntada en la copa con algo de vino, Lilith dijo que ya estábamos unidos.

-Tú eres mío ahora, y yo soy tuya, podemos caminar juntos si lo quieres, pero ahora somos uno, aquí en este lugar fuera de todo lugar, en este tiempo fuera de todo tiempo.

En ese momento Lilith me hizo el amor nuevamente, no sé porque tenía siempre la típica actitud de dominadora, ya estábamos desnudos con un círculo alrededor de nosotros con velas negras, la sesión sexual se prolongó bastante rato, Lilith me dijo que no terminara de eyacular, posponía yo mi eyaculación, después de un par de horas simplemente mi deseo de eyacular estaba infinitamente encendido, Lilith me dijo que podía eyacular, más bien me dio la orden, porque ella ya estaba llegando al orgasmo, justo en el momento del orgasmo ella se recostó encima de mí y yo también tuve mi orgasmo, en el ese momento, sentí algo extraño, Lilith entraba en mí, es decir, sentí su cuerpo dentro del mío, luego algo más extraño aún, Lilith me apretó contra su cuerpo y sentí que me transformaba en ella, era ella pero era yo, cerré mis ojos.

Lilith no se retiró de mí, sino que seguimos unidos, y me vi impelido a sensaciones extrañas, algo se transformó dentro de mí, por momentos mi mente parloteaba y me fue imposible controlarme, me sentía dentro del cuerpo de Lilith, me espanté por ello y abrí mis ojos pero Lilith me ordenó cerrarlos y calmarme, me dijo que no era malo lo que me hacía, que me dejara llevar. Que me transformara en ella y ella sería yo, me dio un poco del elixir compuesto del día anterior ordenándome cerrar los ojos.

Tuve inmediatamente una sensación lujuriosa sentí un extraño proceso de transformación física, y me *vi* como Lilith, ahora yo era su mujer y ella era mi hombre. Me tomó, me hizo su hembra, mi cuerpo languidecía, cada poro de la piel era una sensación nueva, estaba en trance, sentía sus pechos que eran míos, su mano recorrió mi cuerpo pero yo no tenía miembro masculino, sentí claramente mi vagina incluso con mi mano me toqué, ¡yo era mujer!

Y Lilith ahora era mi hombre y metía su dedo entre mis piernas, me toco el clítoris y me hizo estallar de placer, luego acerco su miembro, por primera vez sentí lo que era ser penetrada, pero yo era ella no él, sentí el gozo femenino, me penetró, yo estaba tumbado boca abajo y sentía como Lilith iba y venía en mi vagina. El placer era indescriptible, tuve un orgasmo inmediato, Lilith tocaba mi clítoris a medida que iba y venía dentro de mí, los orgasmos no solo eran en mi sexo, todo mi cuerpo temblaba de placer, incluso me oí gemir siendo ella, por un instante abrí mis ojos y me vi, era Lilith, era su cuerpo, y mi cuerpo de hombre estaba penetrándome ferozmente, había una extraña mezcla de placer mórbido. Tuve una serie de orgasmos continuos y me desplome, Lilith también se desplomo, sentí su eyaculación dentro de mí, el líquido caliente, como resbalaba por mis piernas femeninas y como inundaba mi sexo.

Se recostó encima de mí y nos besamos. El beso volvió a

transformarse en pasión y volví a ser su hembra.

Después de terminar una larga sesión donde yo fui su hembra tantas veces como quizo, Lilith me ordenó nuevamente cerrar los ojos, acostó su cuerpo masculino sobre mí y sentí como nos fundíamos de nuevo, sentí como salía de ella, sentía una especie de campo de energía que se sustraía del cuerpo y penetrara en el cuerpo masculino encima de mí, y entrabamos en una especie de ser ambos cuerpos al mismo tiempo sintiendo una extraña fusión de dos partes en una sola dentro de un placer sumamente indescriptible y fuera de toda razón, luego volví a ser yo mismo, claramente sentí como si todo el cuerpo era penetrado y fundido en uno solo, sentí como si me individualizara de nuevo. Abrí mis ojos, era de nuevo yo, ella abajo yo arriba, me sonrió y me acarició el cabello, me tire al lado de ella totalmente confundido pero satisfecho. Quería preguntarle mil cosas pero me llevó su dedo índice a mi boca y me hizo entender que guardara silencio.

Pedimos comida a domicilio, habían pasado horas. Lilith y yo comimos en silencio.

Dormimos casi anocheciendo, me encantaba sentir su piel, su cuerpo desnudo, pero no hicimos el amor ya en la noche, estaba totalmente agotado. Dormí toda la noche como piedra.

Al despertar no estaba ella a mi lado, caminé desnudo por la casa y Lilith estaba en la sala vestida con una túnica negra, y un círculo con velas negras a su alrededor.

-En verdad quieres caminar a las sombras, entonces camina conmigo -dijo y empuño su daga directo hacia donde yo estaba.

Me detuve en seco, algo andaba mal, sus ojos cambiaron nuevamente, no eran los bellos ojos cafés, de nuevo eran negros como la obsidiana.

-No dudes, soy ambas, pero también soy el poder de las sombras, unámonos y caminemos juntos, ya fuiste yo, ahora seamos uno aquí -dijo sin dejar de apuntarme con su daga.

Entonces entendí lo que ella quería de mí, era tan real, me ofrecían algo que yo deseaba, y claro que deseaba por sobre todas las cosas estar con Lilith y vivir con ella, recorrer la magia juntos, ahondar en el misterio, pero no era ella, eran las sombras, las sombras eran ella y ella era los reinos de las sombras. Di un paso hacia ella, antes de entrar a su círculo puso su filosa daga en mi pecho, me hizo girar y quedar de espaldas y con dolor sentí como me cortó marcándome algo que no pude mirar, luego, en mi brazo derecho me marco con la daga cortándome algunas líneas.

Me pidió acostarme boca arriba, ella se acostó conmigo y me ordenó poner mi mano sobre su ombligo mientras ella ponía la suyo sobre el mío.

-Vamos a unirnos mágicamente, ya diste el primer paso, ahora tienes que dar el paso más importante, unirnos y que aceptes el reino de las sombras, si lo haces podremos estar juntos cómo tanto has deseado, viviremos una vida juntos, seré solo tuya por siempre.

No recuerdo cuando perdí la consciencia, simplemente recuerdo que Lilith me puso su mano en mi ombligo y sentí que tiraba de mi energía hacia su mano, luego mis vísceras se pegaban a mi ombligo. Lo segundo que recuerdo es que Lilith y yo estábamos parados en las dunas rojizas que tantas veces había yo ensoñado. Lilith me tomó de la mano y caminamos hacia las planicies rojizas. Hizo un extraño y majestuoso gesto con sus manos y el ensueño cambió, era como haber cambiado de canal, las dunas de inmediato fueron superpuestas por una

escena diferente, cómo si en un momento estuviera soñando con un parque y al siguiente me encontrara en una ciudad, en este caso las dunas rojizas; nos encontramos mirando un espacio vacío y oscuro, que era infinito, Lilith me guió en medio de esa oscuridad y no supe el momento que sucedió, pero de repente ya nos encontrábamos en una especie de túnel, emanaba una extraña y espectral luz mortecina era como estar en una cueva oscura, pero, no era una cueva, era una extraña masa de energía que semejaba una cueva que emanaba calor puro, pero no era fuego, sino como llamaradas oscuras por las paredes de la cueva.

Tres sombras aparecieron de la nada, nos encararon en medio de ese túnel largo y sin fin, Lilith me agarró de la mano.

Las sombras cobraron una forma de figuras extrañas, semejaban entidades totalmente fuera de la razón y la imaginación humana, cruza entre bestias y seres inexistentes, alargadas, reptantes, emanadas del caos infernal mismo, eran un poco más altas que yo, y estaban a unos dos metros frente a nosotros.

-Tienes que escoger una, y aunarte a ella -me susurro Lilith- de esa manera el pacto estará completado y hecho.

Todo un mundo de cosas me pasó por mi cabeza, estaba en algo totalmente desconocido, no sabía demasiado del reino de las sombras, lo que si sabía era que las transacciones y pactos eran finales en ese reino, no había redenciones ni arrepentimientos como hacían creer en el mundo común las historias de las religiones y sus santos arrepentidos, una vez que diera mi paso de integrarme con las sombras por completo, no había marcha atrás.

Intuitivamente sabía que el reino de las sombras era un fuente inagotable de conocimiento mágico, pero también había atestiguado el poder de Gustavo, sin necesidad de ser parte de las sombras, el era un ser mágico forjado en las penurias del

chamanismo, pero libre como un águila, Gustavo tenía razón, yo era un ser terriblemente mundano, quería todos los vicios de mi ego, quería el camino fácil, Lilith era todo para mí, pero no a ese precio, estaba comprometiendo mi ser, solo por mis impulsos sexuales, es cierto, Lilith podía darme placer sobrehumano, pero era efímero, en cambio el pacto era por lo que durase mi conciencia de ser, sabía que escogiendo una de las tres sombras, sería de ellos, su esclavo para lo que durara mi conciencia, sino su esclavo, si su aprendiz y vasallo. Allí mismo me di cuenta que no era ese mi camino, no era miedo, simplemente tenía aversión a servir a alguien, me gustaba mi libertad, mi soledad efímera, prefería mil veces arriesgarme a lo desconocido que aunarme al reino de las sombras solo por la satisfacción de mi ego.

Solté mi mano de Lilith y le hice con mi cabeza la señal de no aceptar el pacto.

Lilith me miro desconcertada, una de las tres entidades se abalanzó sobre mí, haciendo un sonido parecido al chillido de un murciélago y perdí la visión del ensueño y de los túneles oscuros.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

La partida del nagual

Desperté y las velas estaban totalmente consumidas, Lilith ya no estaba, se había ido, sabía que era el fin de nuestra relación, tuve un momento de duda, pero ella había terminado conmigo en el momento que no acepte el pacto, me incorporé del círculo mágico bastante adolorido, cual si hubiese sido víctima de una pandilla de malvivientes, mi cuerpo estaba amoratado, y mallugado.

Llame al dueño del departamento y entregue las llaves no sin antes limpiar todo y dejar impecable y limpio el lugar.

No sentía el dolor en mi corazón, sino una extraña desazón, sabía intuitivamente que no volvería a ver a Lilith jamás.

Llegue a casa de Gustavo, Salvador estaba allí con Gustavo platicando y riendo ambos en la cocina.

-¿Hombre acaso te pasó algo? -dijo Gustavo risueño- pero pensé que no llegabas.

-Aquí estoy Gustavo y quiero aprender.

-Ya aprendiste lo suficiente y mucho más que eso, salvo que el conocimiento lleva años concientizarlo y sacarlo al nivel consciente, tú sabes todo lo que necesitas para emprender el camino chamánico, yo por mi parte acabe mi tarea, me voy.

-¿Cómo que te vas? -pregunté consternado

-Yo también tengo mi tarea personal Tlamatinitzin. Ahora es tu tarea cumplir la tuya propia

No entendía porque Gustavo me llamaba así. Pareció percibirlo

-Tlamatinitzin, quiere decir hombre que sabe algo, era un título que le daban a los chamanes prehispánicos en el Titlan Calmecac, es el chaman que va solo sin más guía que el mismo, tú has comenzado ese camino, no me necesitas más, ya hice mi parte ahora te toca hacer a ti la tuya. Yo por mi parte quiero vivir mis últimos días en medio de mis hermanos indios, la casa se la quedará Chava, es mi regalo para él, a ti te dejo en cambio mis tiliches rituales.

Quería llorar, no quería separarme de Gustavo, Salvador en cambio solo se veía serio, era menos dado que yo a reacciones emocionales.

-El camino del chaman es un camino solitario, los chamanes no tienen lazos que los ate con nada -dijo- sé un guerrero, enfrenta tu camino con impecabilidad, con corazón, solo eso vale, lo demás son adornos.

Gustavo le dio a Salvador las escrituras de su casa ya con su nombre, Salvador, le pude ver, se le enrojecieron los ojos pero no lloró.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

-Vamos a Ixtlán-dijo Gustavo.

Al siguiente día Gustavo, Salvador y yo, fuimos a Ixtlán del Río en Nayarit, fueron 12 largas horas de viaje, ya en las ruinas arqueológicas de Ixtlán, Gustavo nos enseñó una última danza de guerrero, en la pirámide de Quetzalcóatl, para Salvador y para mí, una última danza llena de magia y poder. Había dos pequeñas pirámides dentro de la pirámide de Quetzalcóatl en Ixtlán.

Salvador se acostó en una pirámide de las que estaban allí, yo estaba en la otra, Gustavo sacó su inseparable fémur, golpeó a Salvador con el mismo entre los omóplatos, luego fue conmigo y me golpeo con el fémur entre los omoplatos, varias veces en los omóplatos mientras susurraba sus típicas palabras en náhuatl, nos pusimos de pie y duramos un rato tomando fotos del panorama. Luego Gustavo nos invito a ir al mar, dijo que había una parte mágica en San Blas.

Abordamos el camión hacia San Blas, era un pequeño

pueblo pesquero a hora y media de Ixtlan, llegamos y rentamos un bungalow, Chava contentísimo se metió al mar casi nada más llegando, era un estupendo nadador, Gustavo y yo lo veíamos desde un pequeño local de mariscos a escasos metros del agua.

-Los secretos chamánicos están guardado en las pirámides -me dijo Gustavo de pronto- pero más que eso, están guardados en las posiciones del punto de encaje, ese era el tesoro de Moctezuma. Juan Grau, fue el primero de una nueva casta de chamanes indígenas que recibió ese conocimiento por parte de su tío el hermano de Xipaguazin Moctezuma, si bien había otros sacerdotes Aztecas que poseían el tesoro de Moctezuma, a nosotros nos interesa Juan Pedro de Grau debido a que el fue la clave para seguir manteniendo intacto el tesoro de Moctezuma llevándolo consigo al centro de México y una vez allí, el tesoro fue transmitido de generación en generación por los linajes sobrevivientes después de la conquista.

El tesoro de Moctezuma tiene que ver con varios rituales, esta serie de rituales está engranada con el Tonalpohualli, se dice que quien conoce los rituales secretos del Tonalpohualli, accede al tesoro de Moctezuma, los pases de poder de los veinte signos del calendario Azteca, son las llaves para abrirnos a dichos secretos, y en si no son secretos, allí están disponibles para todos los buscadores que quieran realmente tenerlos, el precio es disciplina solamente, esas posiciones del punto de encaje, son accesos de la conciencia a mundos que van mucho más allá de nuestras más locas fantasías, allí el chaman aprende y se convierte en un viajero dentro del insondable infinito, tu ya has atestiguado el lado del nagual, sabes que el ensueño existe, haz conocido el poder de las sombras y has tenido pequeños fragmentos del mundo del nagual y la luz. Tú decides a donde ir, nadie te obliga, el problema es que lleva tiempo para acomodar todas las posiciones del punto de encaje y hacerlas voluntariamente, por eso el proceso dura años, porque el aprendiz de brujo se fragmenta y esa fragmentación le impide

durante un tiempo, usar todo el conocimiento como una unidad coherente y práctica, una vez que se desfragmenta, se ha convertido en un verdadero chaman y su camino apenas empieza, ese conocimiento para el indígena precolombino, valía más que el oro, mucho más, tanto era su valor que muchos perdieron la vida, antes de revelar a los conquistadores algo referente siquiera al tesoro mismo. Aunque si les hubiesen dicho que significaba el tesoro, no hubiesen creído, para el conquistador lo que valía era lo que se ve con los ojos, y los chamanes siempre han sabido que el verdadero poder no está a la simple vista de todos, así, con ese conocimiento y forma de cognición lograron asentar varios puntos clave para guardar ese conocimiento, por ejemplo, Chicomostoc es uno de esos lugares, cada punto fue creado para almacenar datos precisos del conocimiento prehispánico. Los antiguos chamanes usaban el arte para guardar su conocimiento, pero no el arte que conoces, sino verdadero arte, eran capaces de crear monumento, obras, incluso dejar piedras en cierta posición, y, aquel que era capaz de entender el mensaje, simplemente descifraba la información allí almacenada. Esos brujos eran tan capaces que podían dejar muchos secretos mágicos en un ámbito perceptual diferente donde el tiempo espacio no hace mella, en los planos astrales como se les conoce hoy día. La tarea del chaman moderno es lograr descifrar esos códigos.

A lo largo y ancho del mundo todas las culturas, tenían su propia forma de arte mágico y de guardar ese conocimiento que es la esencia de la primera magia. Las enseñanzas siguen allí es tu tarea poder verlas o no, a nadie más compete que llegues a saber más, a conocer más, el conocimiento no tiene fin, la magia, el chamanismo es un aventura donde te embarcas por corazón, no hay ganancias ni garantías, vas solo, no puedes llevarte tu osito de peluche ni a nadie más, el camino del chaman es un camino de autodescubrimiento y de soledad total.

Me sentí devastado, la soledad siempre era parte de mi vida cotidiana. Gustavo parecía percibir mi sentimiento.

-Una cosa es estar solo y otra sentirte desolado, no me entiendes nada, la soledad es un estado interior, el chaman es testigo del poder y tal vez pueda hacerse participe del mismo, pero lo hará solo, porque es su propia búsqueda, por otro lado el chaman convive con sus semejantes, ríe, llora, convive con todo mundo, su mundo mágico está lleno a rebozar, ese es el sentido del chaman, ser sin ser, tener sin tener, hacer sin hacer. No se apega a nada, todo fluye y el chaman se mueve con esa fluidez como el pájaro se mueve al compás del viento, el chaman se mueve al compás del infinito mismo, porque el infinito es una vibración desplegada en millones de tonalidades, facetas y formas. Es inmenso, no tiene fin, ni en cientos de miles de millones de años podrás conocerlo todo, siempre serás un macehualli (terminó azteca para decir esclavo) del universo, y eso es hermoso, te redimensiona, te vuelve a tu nivel real, nada, pero sólo la nada puede acariciar el todo, que bendición más grande es existir -dijo finalizando.

Gustavo no dijo más encendió su inseparable cigarro y yo me fui a dar un chapuzón al agua, después Gustavo nos acompañó un rato y nos divertimos nadando.

En la noche hicimos una ceremonia chamánica, la gente no se acercaba a la bahía de noche, no sé porque razón, Gustavo Salvador y yo hicimos nuestra última alineación a los cuatro puntos cardinales juntos. Luego uso su inseparable fémur y nos golpeó a ambos en los omóplatos y entonces por primera vez entendí el sentido de usar ese hueso, mi ver se abrió de pronto, en términos de Gurdjieff, desperté, era como si hubiese estado en un sueño y en el instante siguiente despertarme y recordar que estaba dormido, el mar emanaba una bella energía iridiscente, dos extrañas formas ovaladas se acercaban a nosotros en la

noche que se había convertido en una especie de madrugada.

Las formas comenzaron a adensarse, de ser un par de luces brillantes de no más de metro y medio tomaron forma como un par de pequeñas y bellas mujeres bailaban frente a nosotros, Salvador Gustavo y yo estábamos a la orilla del mar, era una bella noche de luna llena, las bellas mujeres eran hermosas, brincaban y daban giros, aparecían y desaparecían, a Salvador lo vi de reojo y sabía que también estaba *viendo*, Gustavo igual estaba con su vista hacia los espíritus del mar.

Las bellas ondinas danzaron, una de ellas se acercó a nosotros, sus ojos no se veían pero su cuerpo era delgado y hermoso, estaba desnuda. Sonrió y luego brincó hacia dentro del mar, las dos figuras se desvanecieron entre las olas del mar.

Nos pusimos de pie y dejamos algunas ofrendas para los espíritus del mar. Gustavo sonó el caracol por última vez.

Se lo entregó a Salvador, era la hora de despedirse, lo sabía, y Salvador también.

-Cuiden su mundo, púlense, no decaigan.

Gustavo nos dio la mano.

-Adiós par de Tlamatintzins.

Caminó rumbo a la oscuridad de la noche, oía sus pies pisar las olas, no llevaba nada consigo, Salvador y yo lo vimos en silencio, parecía perderse poco a poco en la negrura de la noche a las orillas del mar y desapareció.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

El necronomicon

Salvador y yo pasamos algunos días arreglando la casa de Gustavo, Salvador mismo empezó a dar terapias espirituales, su conocimiento en la herbolaria era grande, el no se manejaba como Gustavo que le gustaba para todo usar rituales y limpiezas, al contrario usaba más la ciencia y una tipo de quiropraxia prehispánica, de todos modos los clientes se sentían contentos.

Un día después de terminar de darle una terapia de campo vital o equilibrio de chakras a un cliente, Salvador me trajo un libro.

Estaba yo sentado en la cocina repasando mis apuntes brujeriles, y Salvador me puso el libro encima de estos, el título decía Necronomicon.

-He realizado algunos rituales de este libro, pienso que si bien nosotros seguimos una línea indígena, ver otras tradiciones nos viene bien -dijo serio.

Luego me contó una serie de fenómenos paranormales que le sucedieron con el libraco, me interesó el tema y leí el libro un buen rato, luego de ver la secuencia ritual entendí porque era tanto el poder de ese místico libro, estaba escrito de una manera dramática, empezaba la narrativa un Abdul AlHazred, sobre su libro y como lo escribió y lo que le aconteció. El libro era un compendio autoiniciatorio. Siempre Gustavo decía que uno no

tiene necesidad de leer tantos libros, con un par de ellos y realizarlos era más que suficiente para emprender el camino mágico.

El Necronomicon tenía una serie de rituales, Salvador me dijo que rituales hizo del libro y le invité a probarlo.

Ya era de noche cuando caminamos hacia las orillas del pueblo, en un lugar donde solíamos hacer ejercicios e invocaciones chamánicas.

Trazamos el círculo y comenzamos a invocar durante más o menos una hora según la invocación descrita, fuimos directo al grano, queríamos hablarle a algún dios muerto y para revivirlo, teníamos que usar una serie de fórmulas que el libro prescribía.

En medio de la reiterativa invocación (porque me la pase invocando decenas de veces) Salvador estaba sentado muy tranquilo y me dio un golpecito en la pantorrilla, dado que estaba de pie, deje el libro que alumbraba con una vela, y entonces vi.

Una entidad que me hizo ponerme discretamente sentado en el suelo junto a Salvador.

No tenía rasgos humanos, pero era demasiado distinguible, era como si en medio de la oscuridad hubiese una oscuridad en la cual la entidad se movía de manera independiente.

La entidad era grande, calcule de inmediato que media poco más de dos metros y tenía unas alas oscuras, pero no tenía rostro, era solo la visión de algo mucho muy diferente a todo lo que había visto y oído en presencia de Gustavo. Se quedo parada observándonos justo en los límites del círculo, duro allí un par de minutos que a mí se me hicieron una eternidad, después empezó a desvanecerse en medio de la oscuridad. Cerramos el ritual y nos fuimos Salvador y yo platicando el evento, concordamos en que era una entidad, aunque salvador me dio un poco más de detalles de la misma, el tenía un poder para *ver*

mucho más completo que yo, dado que tenía una naturaleza más sensitiva, pero si concordamos en lo que habíamos visto.

Luego me hizo algunas observaciones del libro donde él había tenido una serie de interesantes encuentros con entidades que no encajaban dentro de lo que podríamos denominar el marco brujeril oficial. Incluso me dijo que en uno de esos experimentos una puerta, o más bien una especie de portal se había abierto ante él, pero no en un ritual sino en un día cualquiera, me prestó el libro para que lo estudiara con detenimiento.

Durante varias noches intente los rituales descritos en el Necronomicon. De hecho compre una moneda para crear el talismán protector que venía descrito en el libro.

Una de esas noches, desperté de repente. Eran casi las tres de la mañana, dos formas extrañas estaban paradas cerca de mi cama, eran similares a la entidad que vimos el primer día que usamos el Necronomicon Salvador y yo.

No hice mucho caso, pasaron largos minutos y volví a abrir mi ojos y el par de entidades estaban a los pies de mi cama. Allí se mantuvieron durante largo tiempo y yo sin saber cuándo. Me quedé completamente dormido.

Las manifestaciones se repitieron durante varios días, siempre alrededor de las tres de la mañana, el par de entidades venía y se quedaban allí paradas sólo observándome. De hecho un día intente hacer un ritual de destierro sumamente potente, pero las sombras parecían ser ateas al respecto, dado que siguieron manifestándose puntualmente, decidí dejarlas allí, sinceramente no hacían nada que no fuera observarme durante un largo rato.

Cuando ya estaba técnicamente habituado a su presencia, porque incluso empecé a verlas merodeando por la casa en pleno

día, pasó algo extraño.

Me encontraba haciendo un ritual sencillo, cuando de repente en pleno día una de las entidades vino, pero no era como el par de entidades anteriores que estaba acostumbrado a ver en la madrugada, si bien parecía similar a las otras, esta tenía algo diferente. La entidad se paró frente a mí y comenzó a absorberme dentro de ella, sentí cómo todo se empezó a oscurecer. Estaba en mi pequeño templo instalado en mi casa. Estaba perdido, pero no sé en sí que pasó, si la entidad quería aunarse a mí o yo a ella. Vino a mi mente una técnica que había aprendido de Salvador, era una técnica de magia defensiva que él llamaba el grito del dragón, dado que era un raro y prolongado grito potente, él me lo dio de regalo un día, me dijo que era tan potente la fórmula a pesar de su sencillez que cualquier ataque mágico era repelido instantáneamente disipando la energía que estuviera encima del brujo.

Sentía que perdía la consciencia y todo estaba oscureciéndose, como pude hice el grito del dragón (que hasta ese momento solo lo consideraba teóricamente como un simple grito extraño) y todo se restableció instantáneamente.

No estaba la extraña entidad que momentos antes casi me absorbía dentro de ella.

Me quedé un rato pensativo, la sombra había venido por los conjuros del libro del Necronomicon, bien había dos conclusiones, una se abrió una puerta y no supe controlarla, dos, tal vez la entidad sólo quería llevarme a otro nivel al cual yo sentí simplemente no estar preparado.

Me llevé el libro y deje de practicar magia durante un tiempo para que la puerta que accidentalmente había abierto, se cerrara hasta estar completo y saber qué hacer con esa fuente de poder tan basta con la que me había topado.

Epílogo:

Salvador me escucho atentamente mis relatos que habían acontecido con el libro del Necronomicon, no dijo mucho que digamos, sólo me dijo que así era el funcionamiento de ese sistema mágico y que algún día estaría lo bastante fuerte para enfrentar y sacarle provecho a lo que *vi*.

Salvador me dio la noticia que se casaba, yo me sorprendí porque lo consideraba una especie de guru en potencia y nunca le había visto ninguna novia. Decidí quedarme en casa de Salvador (antigua casa de Gustavo) haciendo los preparativos de la boda y eso me distrajo unos días.

La boda salió bien, fue algo sencillo pero elegante. Ahora era tiempo de buscar mi propio camino.

Había tenido una serie de ensueños bastante lúcidos donde me encontré a un anciano que me enseñaba unas esculturas mayas, era chaman nagual maya que decía llamarse don panchito, al principio no tomé aquello más que como una tentativa del reino de las sombras de joderme la vida nuevamente, pero investigué un poco y casualmente leí un libro, de un científico llamado Grinberg Zylberbaum que entró en contacto con don Panchito, incluso había una foto de él y era idéntico al que veía en mis ensueños, don panchito en el ensueño me enseñó unas estelas mayas en Palenque, me dijo que tenía relación con pases de poder y me dio instrucciones precisas para usarlas, después de varias sesiones de ensueño y comprobar el poder de los pases de las estelas mayas verificando la veracidad con la que Don Panchito me instruía en el ensueño, decidí ir a buscar a Don Panchito físicamente, le dije a Salvador que me iría un tiempo. Asintió gustoso y me entrego los tiliches rituales de Gustavo.

Me acompañó hasta mi coche.

-Ojalá encuentres lo que buscas -dijo y nos despedimos

El camino es algo individual, el chaman es un pájaro solitario, si vuela siempre es en solitario, es cierto hay cazadores, pero el pájaro solitario vuela en las alturas tanto como puede.

Después de casi seis días de viaje en mi coche y siendo guiado en el ensueño, me interne en la selva del sur de México, intuía y tenía fe de que don Panchito fuese real; al llegar a las ruinas en Palenque casi al mediodía, vi para mi sorpresa a Don Panchito sentado, con su bastón que siempre traía en sus ensueños.

Al verme sonrió.

-¿Porque tardaste tanto? -preguntó en perfecto español

Era el mediodía, el sol brillaba hermoso, parecía escucharse el eco de los guerreros águila y jaguar en las ruinas de Palenque, un viento sereno dejó su esencia pasando por mi rostro, me sentí fresco, renovado, listo para apenas comenzar mi propio camino, que se veía bastante distante, pero ya lo había encontrado, a final de cuentas, ¿que importaba todo lo demás?.

La muerte venía pisándome los talones, la suma del guerrero chaman es su muerte, nunca sabe cuando lo va a sorprender, así que siendo consciente de su muerte, el chaman se arroja a una aventura sin fin donde le va la vida de por medio, no hay garantías, salvo que la muerte viene aproximándose y el chaman debe prepararse para enfrentarla y hacer su último sacrificio ritual antes de aventurarse más allá de este bello mundo que jamás volverá a ver.

Me quede sumergido en mis pensamientos unos instantes, finalmente, le dije algo que decían los guerreros aztecas antes de la conquista cuando se encontraban por la senda del guerrero.

-*Yuhan In ixtlaptzin Ehecatl.

Y nos quedamos en silencio.

Aprendiz de Shaman

Tlamatinitzin

*Y por donde pases, escucharás el viento.